

000049

JOSE DOMINGO

NOVELA HISTORICO BIOGRAFICA BASADA EN LA VIDA DE UN
INDIVIDUO NACIDO A PRINCIPIOS DE SIGLO, EN UNA COMU
NIDAD EN EL OCCIDENTE DE GUATEMALA.

E
R
HSH

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

JOSE DOMINGO

NOVELA HISTORICO BIOGRAFICA BASADA EN LA VIDA DE UN
INDIVIDUO NACIDO A PRINCIPIOS DE SIGLO, EN UNA COMU
NIDAD EN EL OCCIDENTE DE GUATEMALA.

LINA EUGENIA BARRIOS ESCOBAR

TRABAJO DE INVESTIGACION PRESENTADO PARA OPTAR
EL GRADO DE LICENCIADA EN ANTROPOLOGIA

BIBLIOTECA
DE LA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Guatemala

1984

BIBLIOTECA
DE LA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

A mis padres Luis José y Dolores; a mis hermanos Gerardo y Sandra, Carlos y Karin; a mi sobrina Denise. Especialmente a José Domingo y María Luisa Laparra.

PREFACIO

El propósito de esta novela es describir la cultura ladina de principios de siglo en el área rural de Guatemala a través de la vida de un individuo, su sociedad y los hechos históricos que vivió. Desea despertar entre los guatemaltecos el interés por lo que es verdaderamente nuestro y contrarrestar influencias foráneas que los medios masivos de comunicación realzan en menoscabo de nuestro sentido de identidad nacional.

José Domingo surgió en el año de 1981 cuando el Dr. Alfredo Méndez Domínguez, entonces Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle de Guatemala, inició con sus estudiantes una investigación sobre la forma de vida de los guatemaltecos a principios de siglo. Él veía entre nosotros una completa desinformación sobre nuestro pasado reciente y consideraba que conocerlo era fundamental para la comprensión de nuestra cultura. Esta investigación se realizó a través de biografías de hombres y mujeres de diferentes grupos étnicos y clases sociales. En mi caso elegí trabajar con un ladino originario de una comunidad del occidente de Guatemala, Tacaná, pues yo conocía el lugar por haber trabajado el año anterior recolectando datos sobre religión indígena. Ante mi entusiasmo por el género biográfico, el Dr. Méndez me incentivó a desarrollar una investigación más exhaustiva con base en la inicial que dio como resultado esta obra.

Buscando modelos del género biográfico en trabajos realizados en otros países, encontré que la presentación de las narraciones de los individuos estudiados se hace a través de las propias palabras del bio

grafiado, por medio de diarios o por la exposición de los datos en forma de novela. De modo que los hechos se presentan desde un solo punto de vista, el de la persona biografiada. Pensé que si los datos aparecieran en una novela con un narrador de tipo omnisciente, se daría una visión más global de la comunidad y la época estudiadas.

Mi intención al elegir la novela como medio de presentación de los datos etnográficos, es lograr una mayor penetración en un público más extenso que el profesional. Asimismo, deseo producir en el lector un sentimiento de vivencia que lo lleve a valorar su pasado reciente.

Tacaná es una comunidad sobre la cual no se ha publicado ningún trabajo histórico ni antropológico. Las investigaciones realizadas por un norteamericano en la década de los cuarenta nunca se publicaron porque el autor murió durante la Segunda Guerra Mundial.

Mi trabajo se basa en la infancia y adolescencia del señor José Domingo Laparra. Siendo su vida representativa de la gente común de su pueblo, no es una biografía excepcional; por el contrario, es una vida "normal" dentro de su contexto social "normal": una biografía que no sale de lo usual y que nos proporciona una visión del vivir cotidiano de las personas de principios de siglo en esa región del país.

Tuve la suerte de encontrar en el octogenario señor Laparra, un informante de alta capacidad intelectual, buena memoria y un amplio criterio. Esta última característica de su personalidad fue la más influyente para que me proporcionara datos de su vida sin reserva alguna. La mayoría de los datos se obtuvieron mediante largas sesiones durante seis meses de trabajo en la ciudad capital donde el señor Laparra actualmente reside.

Otras personas oriundas del lugar también cedieron parte de su tiempo para contarme costumbres de Tacaná. Entre ellas se encuentran las señoras María de Muñoz, Dolores Laparra, Teresa Gálvez, Ema Muñoz y Flora Dardón. La información proporcionada por estas personas fue muy provechosa pues corroboró y complementó las proporcionadas por el señor Laparra. Las expresiones, modismos y forma de hablar de los informantes grabadas en cintas magnetofónicas sirvieron, a su vez, de modelo para escribir los diálogos de la novela.

Los personajes que aparecen en José Domingo vivieron a principios de siglo en Tacaná, los sucesos que se relatan también sucedieron. Pero la forma como se presentan es creación personal. Esta aclaración es pertinente para que el lector pueda diferenciar los datos etnográficos e históricos de la creación literaria.

La recolección de datos históricos me llevó alrededor de seis meses en 1983, período en el cual hice investigaciones en el archivo parroquial y municipal de Tacaná, la Hemeroteca Nacional y el Archivo General de Centro América. Desafortunadamente los primeros archivos son muy incompletos debido a la destrucción de sus edificios por incendios y terremotos. En la Hemeroteca Nacional consulté revistas de la región y periódicos del área de los años comprendidos entre 1895 y 1920. En el Archivo General de Centro América no encontré documentación en la sección de Municipalidades pues la de Tacaná no envió en 1957 la documentación que el gobierno central solicitó a las Municipalidades de la República. Pero en la sección de Jefaturas Políticas, encontré en la de San Marcos abundante correspondencia enviada por autoridades y vecinos de Tacaná concerniente a un gran número de sucesos políticos, eco-

nómicos, sociales, así como de catástrofes naturales.

El Municipio de Tacaná, llamado en la época colonial Nuestra Señora de Asunción Tacaná, se encuentra en el Departamento de San Marcos. Al Oeste colinda con la República de México, al Norte con Municipios del Departamento de Huehuetenango, al Sur con el Municipio de Sibinal y al Este con los de San José Ojetenám e Ixchiguan del Departamento de San Marcos. Su extensión es de 302 km².

Hasta 1959 año en el que se inauguró la carretera, las vías de comunicación eran muy malas, lo cual hacía de Tacaná uno de los pueblos más inaccesibles del área localizado en un valle rodeado de montañas que sobrepasan los 10,000 pies de altura y que pertenecen al sistema montañoso de la Sierra Madre. Este aislamiento geográfico contribuyó a que se conservaran muchas e interesantes tradiciones hasta la década de 1950.

Algunas de las costumbres de los habitantes de Tacaná relatadas por el señor Laparra han desaparecido y otras están por desaparecer debido a una fuerte migración hacia ciudades más importantes de México y Guatemala a la proliferación de sectas evangélicas y a otras causas. El deseo de darlas a conocer me llevó a desarrollar esta investigación y presentarla como trabajo de graduación.

En Tacaná conviven individuos de dos culturas: ladinos e indígenas; éstos últimos, hasta hace unos años, vivían fuera del pueblo, en las aldeas. La mayoría de los habitantes, tanto ladinos como indígenas, se dedican a la siembra de maíz, frijol, trigo, papa y a la crianza de ganado lanar.

José Domingo Laparra es el tercer hijo de una familia ladina que profesa la religión católica. Su padre se dedicaba al comercio y a la siembra de maíz a gran escala, pertenecía a la elite del pueblo y fue elegido Alcalde varias veces. Su madre no era originaria de Tacaná, llegó como maestra a finales del siglo pasado y habiéndose casado, procreó tres varones y tres mujeres.

ABREVIATURAS

Las abreviaturas que se utilizarán son las siguientes:

A G C A : Archivo General de Centro América

C J P S M: Correspondencia de la Jefatura Política de San Marcos. Después de las siglas, se define qué clase de documento es: carta, telegrama, informe municipal, etc. el año en que se emitió y el remitente.

I M : Informe manuscrito de.



CONTENIDO

	Páginas
PREFACIO	VI
I. ABREVIATURAS	XI
I. CAPÍTULO I	1
II. CAPÍTULO II	41
III. CAPÍTULO III	73
IV. CAPÍTULO IV	107
V. CAPÍTULO V	137
VI. BIBLIOGRAFÍA	159

CAPITULO I

-!Martina! !Martina! !Martina! - grita doña Urbana desde su lecho en la temblorera /1/. Está muy agitada por el temblor /2/ que se siente. Se oye venir a la criada diciendo:

-!Santo Dios! !Santo Fuerte! !Mientras más rato más fuerte - el susto se refleja en la cara de la criada que, haciéndose la señal de la cruz, dice:

-!Jesús, María y José, que no tiemble más!

-Martina andá rápido a ver a los niños a casa de doña María.

-Agorita voy, no se aflija porque le puede pasar mala mano /3/.

Martina sale a cumplir el encargo, y se escucha el sac-sac del corte al caminar rápido. En el portón se topa con la imponente figura de don Luis; éste, al verla, le dice:

-Martina ¿A dónde vas?, regresá donde Urbana, a ver si se le ofrece algo.

-Sí, don Luis, agorita regreso; doña Banita me mandó a ver a los patojos onde su mamá.

-Bien apurate, y te estás cerca de la señora.

Don Luis entra en la temblorera, corre un poco el cancel para pasar

/1/ Temblorera: Refugio que se fabricaba de materiales livianos, paredes de madera y techo de paja, para protegerse de los temblores.

/2/ AGCA: CJPSM carta del 18 de agosto de 1902, Comandante Local de Canjulá, Tacaná.

/3/ Pasar mala mano: Aborto por descuido o sustos fuertes.

más fácilmente, pero procura no retirarlo mucho para que no le entre chiflón a su esposa.

-¿Cómo estás Urbana? No te aflijás, el temblor no fue tan fuerte. Por los niños no tengás pena, están en buenas manos. Mi mamá no les quita los ojos de encima.

-¿Cómo quiere que no me preocupe? Recuerde que mi Luvita se asusta mucho con los temblores /4/.

Sentándose a los pies de la cama de su esposa, don Luis le toma una mano y la acaricia con palmaditas, diciéndole:

-Acordate lo que pasó con la prima Juana, perdió a su hijo por un susto.

-Lo mismo me dijo la Martina.

-Tiene razón. No quiero que mi hijo nazca antes de tiempo.

La criada regresa diciendo:

-Ya fui a casa de doña María y los niños están bien. Cuando llegué estaban llorando; pero les dieron rosquitas con café y se callaron. Doña María me dio esta agüita de ruda para que se la tome.

Martina coloca la jarrillita de peltre tapada con peilita /5/ sobre la silla que hace de mesa de noche. Volteándose hacia sus patrones dijo:

-Voy a traer una taza a la cocina. ¡Ahl, se me olvidaba decirle

/4/ La forma de tratamiento entre el señor Laparra y su esposa es de vos y de ella hacia él es de usted; por respeto, ya que él es muy respetado en el pueblo.

/5/ Peilita: Platillo donde se coloca la taza.

que doña María va a venir más tardecito.

- ¿Qué te dije, Urbana? los patojos están bien cuidados- y con tono de preocupación comentó - Ojalá no sigan los temblores.

- Dios lo oiga, Luis, porque otro temblor como el del 18 de abril sería castigo del cielo; terminaría de arruinar el pueblo.

-!Urbana!, no digas eso. Lo que hay que hacer es rezar para que deje de temblar. Hay que darle gracias a Dios porque todos estamos bien y pedrile que nos proteja siempre.

- Tiene razón Luis, el Divino Rostro no nos abandonará; hay que tener fe - diciendo esto, dirigió su mirada suplicante al altar improvisado; donde era parte central la mencionada imagen.

- Bueno, como dice el refrán "A dios rogando y con el mazo dando". Voy a ver cómo va la temblorera de mi papá, ya la estarán terminando. No estaríamos en plenas puertas de la fiesta con estas vueltas, si hubieran hecho la temblorera cuando le dije. También voy a dar una vuelta a la plaza a ver si hay alguna novedad. No te levantes para nada, porque te podés enfriar.

Encarando a la criada , le dice:

- Martina, te estás cuidando a la señora todo el tiempo.

Horas después, parada en la puerta, doña María esta tronándose los dedos, con gesto de impaciencia mal controlada por la tardanza de la comadrona. Al verla asomar en la bocacalle, su gesto cambia, dando gracias a Dios. Entra en la temblorera iluminada débilmente por la luz de un quinqué y le dice a su nuera:

- Ya viene tía Chana, Urbana.

-Martina mandá a la Cirila a traer más brasas para poder calentar las sábanas y mantener el agua caliente; más vale que sobre a que falte. Y allá con Telésforo a traer más abelinas /6/ para forrar bien la temblorera y que esté calientita.

-¡Ave María purísima! - dice la tía Chana en la puerta de la temblorera.

-¡Sin pecado concebida! - contesta doña María- Ya me tenía preocupada, tía Chana, mi nuera ya tiene los dolores muy fuertes.

-Vamos a ver niña Urbana; no se preocupe, ya estoy aquí. Vamos a trabajar duro para traer a la criatura sana y salva.

Sudorosa, doña Urbana sonrío levemente, ya que se siente mejor ante la presencia de la comadrona; pero un dolor agudo le quita la sonrisa de los labios.

Tía Chana tira el pañolón por un lado y se lava las manos en la palangana con agua tibia que le tenían preparada. Atiende presurosa a la parturienta. Doña María, que está constantemente atrás de la comadrona viendo como ésta recibe a la criatura, derrepente grita:

-¡Es un varoncito! - tía Chana dice con tono de satisfacción:

-Ya respira bien.

-Gracias a Dios - replica doña María.

-Niña María, alcánceme hilo y las tijeras.

Tía Chana corta el cordón umbilical y luego prueba con el codo el

/6/ Abelina: Poncho fino de lana de dos vistas, se le denominaba así porque lo tejía un señor llamado abelino.

agua de la palangana para bañar al nuevo hijo de los esposos Laparra. Ya bañada la criatura, la comadrona empieza la complicada operación de vestir al niño. Tiene como ayudantes a Martina, Cirila y la niña Agustina, que acaba de llegar. Mientras tanto doña María quita el sudor de la frente de su nuera y le dice:

-Luis se va a poner feliz cuando sepa que es un varoncito.

Tía Chana echa los polvos de licopodio en el ombligo y coloca la fajuela, luego pide las diminutas prendas, que se calientan al calor de las brasas.

-Niña Agustina, alcánceme la camisita de franela-dice la comadrona-bueno, ahora la de hilo... el saquito... los pañales... !Apúrese que se va a enfriar el niño!... Rápido la mantilla... Esa no, la de franela; la de lana viene después.

Con una faja, tía Chana sujeta las prendas por la cintura de la criatura y dice:

-Alcánceme el cabezal /7/ al terminar esta operación, agrega sonriente - Bueno, ya le amarré las manitas para que no sea tentón.

El recién nacido quedó inmóvil por todas las prendas que le pusieron, semejaba un tamal de ropa.

-Ahora sí, niña Urbana, aquí tiene el encarguito, mírelo como está de gordito y colorado. Niña María, cargue a su nieto en lo que fajo a la niña Urbana.

/7/ Cabezal: Prenda que consiste en un gorro con dos tiras anchas, las cuales se cruzan sobre el pecho y también sujetan las manitas, guardadas con bolsitas de franela.

La comadrona se dedica a atender a la parturienta y al terminar de fajarla y arroparla con sábanas limpias; busca una silla donde sentarse y encuentra una, pero está ocupada con dos gruesas abelinas, tomándolas y extendiéndolas dice:

-¿Para qué tiene aquí éstas abelinas? Las hubieran colgado así como las otras para que el cuarto esté bien calentito.

-Sí, tía Chana, para eso eran; pero como la Cirila se tardó tanto en traerlas que no dió tiempo a colgarlas.

-¡Ah! se me olvidaba, hay que darle aceite a la niña Urbana- la comadrona llena la mitad de un vaso con aceite de oliva - Aquí esta su aceite para que le limpie el estómago - y busca al recién nacido para darle una cucharadita del purgante /8/. - Bueno, ahora si ya terminé, le entrego a su barraquito./9/

Tía Chana lo coloca al costado de doña Urbana, que lo mira con ternura y el rostro iluminado de felicidad.

-Bueno, tía Chana, vamos a la casa a ver que coma algo- dice doña María y volviéndose hacia Agustina- Te recomiendo el cuidado de Urbana que yo voy a darle la noticia a Luis.

Cubriéndose con sus respectivos pañolones salen las dos señoras de la temblorera en dirección a la cocina de la casa. Al entrar ven a don Luis sentado y jugando con la leopoldina /10/ de su leontina, gesto ca-

/8/ IM dé: Dolores Laparra sobre la forma en que se atendía un parto y la ropa con que se viste al recién nacido.

/9/ Barraquito: Entre la gente de poca cultura sinónimo de varón.

/10/ Leopoldina Moneda de oro que adornaba un extremo de la cadena de oro o leontina del reloj del chaleco.

característico en él cuando algo le preocupaba. Al sentir la llegada de las señoras se levanta y pregunta:

- ¿Qué fue? ¿Qué fue?

- Varoncito y gracias a Dios está sano - contesta orgullosamente la abuela.

Don Luis no puede ocultar su nerviosismo por la buena noticia. Sacca su reloj de oro del chaleco para ver la hora y exclama:

- ¡Que criatura ésta! nace a las ocho en un día ocho. Bueno voy a ver a Urbana y al nuevo heredero.

Antes de entrar en la temblorera, se limpia los zapatos y pregunta:

- ¿Se puede?

- Adelante.

- Buenas noches, Agustina, - don Luis saluda a su cuñada y dirigiéndose a su esposa:

- Gracias, Urbana por haberme dado un varoncito.

Se inclina para ver al nuevo retoño. Al enderezarse, toma las manos de su esposa y dice:

- Ahora sí te ganaste la gallina - Doña Urbana sonríe y cansada cierra los ojos.

A media mañana del otro día, empiezan a llegar los familiares y conocidos de los esposos Laparra, para felicitar al matrimonio por esa bendición de Dios. Como se acostumbraba en esa época, Don Luis invitó a los asistentes al tradicional tal /11/, sirviéndose entre los señores

/11/ Tal: Nombre que se le daba a la copa de licor con que se festejaba el nacimiento de un niño o niña.

que charlaban en la sala y a las señoras que platicaban en la temblorera con doña Urbana.

A don Luis le preguntan:

-¿Qué nombre le pondrán al nuevo vástago?

-Pues figúrese que anoche busqué en el almanaque Sánchez & de Guise y resultó que ayer fue día de Santo Domingo de Guzmán, así que yo quiero ponerle Domingo. Pero Urbana quiere ponerle José.

Interviene don Telésforo sugiriendo:

-Ponele José Domingo.

-Suena bien, papá; creo que es un bonito nombre.

Mientras tanto, en la temblorera, se oían comentarios como éste:

-Nació con suerte la criatura, porque rápido lo van hacer cristiano, ya que el cura no tarda en venir por la fiesta.

-Si, doña Lola- contesta doña Urbana-; no dejaremos de bautizarlo ahora porque, si no, tendríamos que esperar un año para que vuelva otra vez el cura.

Varias de las personas que llegaron a felicitar al matrimonio se retiran porque ya se acerca la hora del almuerzo. En casa de don Luis, sólo queda su hermano Nepomuceno, que lo acompañará a almorzar.

Después de comer, don Luis decidió salir a ver el terreno donde estaban sus vacas y escoger de una vez la que le gustara, para que proveyera de leche a su esposa. Salió, pues y en el camino recibía felicitaciones de la gente, que, al verlo pasar, le expresaban sus parabienes y ofrecían llegar a ver a doña Urbana. Cuando salió del pueblo- la tarde lucía esplendorosa- su mirada se topó con la imponente figura del volcán Tacaná y, mirándolo fijamente, dijo en voz alta: "Que se me hace,

que nos estás haciendo la vida imposible con tantos temblores; ojalá no sigas zarandeándonos." Diciendo esto, se paró a contemplar la gran mole que se recortaba en el cielo azul, junto al pico del Chimealón, que, por efecto de la distancia, parecía tan grande como el Tacaná. Ya en el tren, de tanto contemplar la naturaleza (a la que era sensible, especialmente después de producirse el nacimiento de su hijo), los ojos de don Luis se entrecerraron cuando vio los picos de la cumbre de Cotzic, barrera natural que separa el valle de Asunción Tacaná y San Marcos. Siguió su mirada escrutadora hasta ubicar el pueblo de San José Ojetenám, cuyos techos relucían a la caída del sol. Don Luis pensó que esa población no había sufrido tanto con el terremoto, porque sus construcciones casi siempre eran de madera; de modo que dispuso usar más madera en sus propiedades. Dándole vueltas esa idea en la cabeza, decidió techar su casa con teja de manil en lugar de la tradicional teja de barro.

De regreso del terreno, don Luis se encontró con don Carlos Escobar, Alcalde Primero, quien lo felicitó por el nuevo vástago, deseándole una vida larga y feliz.

-A propósito, don Luis, antes de que se me olvide, le quería preguntar si usted podría prestarme un poco de madera pues me hace falta para terminar las galeras de la plaza /12/, ya que allí pensamos recibir a los visitantes y comerciantes de la feria, pues no hay lugar en las tem

bloreras de la gente del pueblo.

-Con gusto, don Carlos. Si quiere, vamos a la plaza a ver qué necesita y qué le puedo proporcionar.

Una vez que terminaron la inspección y arreglaron lo del préstamo de la madera, don Luis le preguntó al Alcalde:

-¿No sabe usted cuántos bailes habrá este año?

-Pues vez, don Luis, yo creí que por el terremoto no habría ninguno; pero fíjese que me equivoqué. Según me contaron los mayores, van a venir unos treinta, pero creen se ajusten los cuarenta. Así que la fiesta va a estar concurrida, como todos los años.

-Bueno, hasta la vista y espero a sus enviados para lo de la madera.

-Gracias, don Luis; mañana mismo lo estarán molestando porque urge.

Tres días después, don Luis se encaminó a la iglesia por la tarde, para ver si había llegado el cura y arreglar lo del bautizo. Al entrar en el convento maltrecho por los terremotos /13/, no encontró a nadie; pero en la iglesia se oía un bullicio. Se dirigió hacia allí y se encontró con las personas que colocaban en las andas a la Virgen del Tránsito. En el grupo pudo distinguir a doña Simeona, señora que- año con año- era Capitana /14/ de jardín, pues cumplía de maravillas el arreglo de las andas de la Virgen.

/13/ AGCA: CJPSM Informe anual de la Municipalidad de Tacaná Sección de Tranquilidad, año de 1902.

/14/ Capitana: Nombre que se le da a los miembros femeninos de la cofradía de ladinos. Los había de comida, de jardín, etc.

-Doña Simeona, la felicito, le quedó muy bonita el anda.

-Gracias, don Luis, viera que este año sí que me costó el arreglo del anda. Como no tenía lugar donde ponerla en la casa, por tanto rí-
pio, tuve que venir a arreglarla aquí, y viera que con algo de miedito por tantos temblores.

-Pero ya vio que no le pasó nada. La Virgen la protege y la va a recompensar por su devoción de cada año.

-Buenas tardes, tata Luis- saluda el sacristán.

-Buenas tardes, Santiaguito.

-¿Qué se te ofrece?

-Saber si ya vendría el cura.

-Afigurate que no. El tata cura viene mañana; acostumbra venir el día trece, y hoy es doce.

-Bueno, entonces daré una vueltecita mañana para platicar con él.

-!Cuidado con el abanico! - el grupo que charla se voltea a ver qué pasa. Un indio, que ayudaba a colocar a la Virgen en las andas, por poco bota el abanico. Doña Simeona y Santiaguito corren a ver si el daño no fue grave.

-Por fortuna no fue mucho- comentó a doña Simeona - La próxima vez tené más cuidado - dijo regañando al causante del incidente.

Don Luis, antes de despedirse, se acerca para santiguarse ante la Virgen del Tránsito, la que está colocada en medio de un óvalo de plumas de colores, las andas las remata un abanico del mismo material. Por este adorno de plumas, los indígenas llamaban a ésta imagen: "La Emplumada"/15/. Al momento en que salió al atrio de la iglesia, llegaron

grupos de indígenas, casi todos bailarores que, acompañados de sus mujeres, se reunían para el inicio de la "Revista" /16/. Algunos de ellos conocían a don Luis, pues eran mozos de sus labores y lo saludaron con el consabido:

-Buenas tardes, patroncito.

-Buenas tardes, muchachos- contestó el aludido, al tiempo que fijaba su atención en uno de sus trabajadores.

-¡Qué bonito gallo traés, Tomás!

Este se enorgulleció ante el elogio del patrón y contestó:

-Traje lo mejor que tenía; pues es pa la Virgencita.

-Bien hecho- dijo don Luis- siempre tenemos que buscar lo mejor para ella.

El chimán /17/, que esperaba el momento propicio, llamó a Tomás, ya que con él se iniciaba la ceremonia del sacrificio de gallos. Antes de acudir al llamado, Tomás preguntó a don Luis:

-¿Vas a quedarte para el ofrecimiento?

- Un ratito, nada más.

- Tagueno, patroncito.

El chimán inició la ceremonia con oraciones en lengua y algunas palabras en español. Casi al instante, el ambiente se saturó del rico olor a pom, ya que del bracero colocado frente a él salían gruesas co-

/16/ Revista: Ceremonia en que se visten por primera vez los indígenas que salen en los bailes de enmascarados.

/17/ Chimán: Sacerdote de la religión indígena.

lumnas de humo. A una señal, Tomás alcanzó su gallo. El chimán pronunció una especie de conjuro y, con un rápido movimiento, cortó la cabeza del gallo; éste dio algunas volteretas ante la mirada hipnotizada de todos los presentes.

El chimán habló a Tomás en Mam /18/. Don Luis supuso que eran buenos augurios, pues el rostro de Tomás estaba sonriente, reflejando que no habría ningún contratiempo durante la fiesta y, por consiguiente, el resto del año. Seguidamente la mujer de Tomás recogió el gallo y regó la sangre de éste al pie de la cruz sembrada en el atrio de la iglesia; luego desapareció llevándose el gallo para echarlo en la olla de agua caliente.

Don Luis observaba fascinado la transformación de los rostros de los bailarores, que reflejaban nerviosismo ante la proximidad de un vaticinio. Eran rostros normalmente inescrutables y que ahora se mostraban expectantes. Vio como sucedía lo mismo con otros bailarores; pensó que eran muchos y que la ceremonia terminaría hasta muy entrada la noche. Decidió retirarse.

Al abrirse paso entre la aglomeración y dirigirse a su casa, vinieron a la mente recuerdos de su niñez, cuando se estaba horas y horas de pie, mirando bailaror tras bailaror. Con estos pensamientos, llegó a su casa. Al momento de saludar a su esposa, sonó un cohete y, en lugar de decir "Ya vine Urbana", dijo:

/18/ Mam Occidental o Tacaneco: Lengua indígena que se habla en los Municipios de Tacaná, Sibinal y San José Ojetenám.

-!Ya se vistió Tomás! Fué el primero de la revista.

Doña Urbana le pregunta:

-¿Ya vino el cura?

-No, viene mañana.

-¿Cómo está el tiempo?

-La tarde está linda. Se me figura que así va estar toda la fiesta.

-Ojalá, porque así no le hace mal a Minguito la salida a la iglesia.

Casi simultáneamente se oyeron tres cohetes, don Luis comentó:

-!Ya se vistieron otros tres bailadores!

-Qué silenciosa está la casa ahora que no le dimos posada a Tomás y a su partida /19/.

-Pero no le podíamos dar posada estando tu recién aliviada; para el año entrante, si Dios quiere.

-Lo malo es que perdimos nuestros realitos /20/, hubiéramos vendido más si le damos posada a la partida de bailadores.

-No te preocupés por eso. La Cirila está atendiendo bien la tienda y de todos modos vamos a ganar algo.

-¿Luis dijo que la tarde está bonita? Por qué no lleva a Arturito a ver la vestida de los bailadores?; así se le quita la tiricia /21/.

-Me dijo la Santiago que sólo preguntando por mí se la pasa; así se

/19/ Partida: Elenco que representa determinada historia. Recibe su nombre, dependiendo del tema desarrollado.

/20/ Realitos: Diminutivo de reales, moneda antigua.

/21/ Tiricia: Enfermedad provocada por estar lejos de una persona o lugar querido; su principal síntoma es la depresión.

distrae.

-¿Cuándo dijo eso la Santiago?

-Hoy en la mañana, cuando doña María la mandó con el faldón /22/.

-Bueno, para que estés tranquila, voy a llevar a los patojos a la vestida; pero no los acuchuches tanto porque después sufren cuando están lejos de tus faldas.

Don Luis se dirigió a casa de sus padres, donde sus dos hijos estaban viviendo mientras su esposa se aliviaba y terminaba el riguroso reposo de cuarenta días. Al llegar a su casa se encontró con que su mamá había mandado a Arturito y Luvita con la Santiago, a ver la vestida de los bailadores.

A su regreso, el cielo empezó a tachonarse con volutas de humo, dos por cada cohete que se detonaba cuando terminaba de vestirse un bailarín. En la esquina de su casa, don Luis se topó con un promontorio de hojas de chilca /23/, por ir distraído.

-¡Cuidado, compadrito, no se vaya a caer!

El aludido buscó con la mirada a su interlocutor y, al encontrarlo, le dijo:

-Buenas tardes, compadrito; no lo había visto.

-Sí, a saber en qué venía pensando que por poco se tropieza con esa chilca.

-Sí, compadre- viendo lo que podría haberle causado una caída, comentó - por la chilca que hay, parece que van a ser bastantes los bauti

/22/ Faldón: Ropa destinada para la ceremonia del bautizo.

/23/ Chilca: Arbusto que los indígenas le atribuyen poderes benéficos.

zos de este año.

-Tiene razón, compadre. ¡Ah costumbre la de nuestros inditos que creen que, formando cruces de chilca en cada esquina, van a cerrarle el camino a los que se bautizan; para que no se vayan de Tacaná!

-Pues sí, pero, viéndolo bien, parece que es efectivo, porque son pocos los indios que se van de Tacaná; en cambio los ladinos se han ido por montones al otro lado /24/. En Unión Juárez, Motozintla, Cacaohatán y Tuxtla Gutiérrez vive bastante gente de aquí /25/.

-Bueno, compadre, saludeme a la comadrita.

El 13 de agosto, don Luis salió acompañado de su pequeña hija Luvita, a ver la procesión y a buscar al cura. Ya cerca de la plaza, estaban los primeros puestos de dulces, rebozantes de anicillos, chancacas, bocadillos, melcochas y rosquillas, de alegre colorido.

-¡Melcocha! ¡Melcocha, para la niña colocha! ofrecía la vendedora.

Don Luis le dio un cuartillo a su hija, diciéndole:

-Comprá dos pedazos: uno para tí y otro para Arturito. Así se contenta ahora que está con tiricia.

Mientras Luvita compra su dulce preferido, alguien se detuvo a platicar con don Luis. Este no pone atención a la niña y, al despedirse y buscar a su hija, no la ve. Trata de encontrarla por toda la plaza; pero por más que se alza en las puntas de sus pies, no la ve. Se dijo

/24/ Otro lado: Contracción de "al otro lado de la frontera", o sea México.

/25/ IM de: Flora Dardón sobre la costumbre de la chilca.

a sí mismo que no volvería a descuidarla, era como buscar una aguja en un pajar. A pesar de que se estiraba, las plumas que decoraban los bicornios y tricornios de los bailadores le quitaban la visión.

-Ya te "golpié", patrón- dijo un bailaror que había empujado a don Luis por el río de gente que luchaba por entrar en la iglesia.

Este apenas oyó la disculpa por la preocupación de su hija y por el ruido ensordecedor de los chinchines que cada bailaror hacía sonar rítmicamente para marcar su paso.

Sólo veía partidas de bailarores por todas direcciones, ya de moros de la conquista, de toros, de venado, de los siete pares de Francia. Entre el gentío, iban bailarores presurosos a reunirse con sus compañeros. Una marimba se abría paso, seguida por un tamborón. Los cargadores apenas se distinguían. Dos cabezas amarradas /26/ cargaban un apaste con brasas. Al ver esto, don Luis murmuró:

-¡Dios mío! ¡que Luvita no se les atraviere a los priostes /27/ del pom!

Y buscando con más premura a su hija, penetró en la iglesia. Allí no estaba. Al salir, vio el palo del baile de granada y recordó que eso era lo que más le gustaba a su hija. Decidió dar la vuelta por la Municipalidad. Ahí estaba más despejado y avanzaba con más rapidez. Pasando entre las chinamas, oía a las vendedoras:

/26/ Cabezas Amarradas: Indígenas que, por su jerarquía, se distinguían usando un pañuelo amarrado en la cabeza. Miembros de la cofradía, sacristán, chimán, segundo alcalde.

/27/ Prioste: Miembro masculino de la cofradía.

-Arroz en leche... shecas calientes... tamales de coche...

En efecto, en la rueda de admiradores del baile de la granada, estaba Luvita muy contenta viendo las acrobacias de los bailarores. Al ver a su padre, le grita:

-!Papá! !Papá! !Papá! !La granada!.

A don Luis, viendo la alegría de la niña, se le disipa el enojo; pero la reprende:

-No caminés sola por la plaza; te pueden golpear- Luvita, en respuesta, alza sus bracitos para que la cargue y le da un beso.

-Tan...Tan...Tan...Tan...sonaban las campanas anunciando la procesión. Las partidas de bailarores dejaron sus lugares en el atrio y se colocaron en el camino que recorrería la procesión. La columna que formaban era como de tres cuadras de largo. Los bailarores no ejecutaban los complicados pasos del baile, pues era difícil hacerlo caminando; sólo lo marcaban el paso con los chinchines. Atrás de cada partida de bailarores, iban los marimbistas ejecutando sones, mientras la marimba era transportada por dos hombres, uno en cada extremo. El indio que tocaba la chirimía cargaba en su espalda el tamborón; otro, atrás de él, lo tocaba intermitentemente.

Las expresivas máscaras de los bailarores se complementaban con los adornados sombreros y amarillos rizos de las pelucas, que caían sobre los trajes de terciopelo; estos últimos relucían aún más por los numerosos dibujos geométricos formados con galón dorado y plateado. Los trajes centellaban continuamente por los espejitos redondos que los decoraban, reflejando haces de luz al movimiento de los bailarores.

Seguían los repiques de las campanas. Las primeras bombas indicaban que las andas se habían levantado. Don Luis, cargando a su hijita, buscó un lugar preferente para ver la salida de la procesión; un montón de ripio sirvió a su propósito.

A la cabeza de todas las partidas de bailadores, estaban los que salían de toros, correteando a los niños para quitarles los sombreros y tirarlos para arriba.

-¡No! ¡No! - gritaban los niños, corriendo en diversas direcciones. Se paraban jadeando lejos de los toros, para tomar aliento y emprender veloz carrera cuando aquéllos se les acercaban demasiado.

El humo salía por la puerta de la iglesia; el olor a pom se sintió de inmediato. Asomó la cruz entre el humo y luego el estandarte del cordero, ambos portados por sus respectivos priostes. Seguían los priostes de cera luciendo sus mejores galas; cada uno llevaba su aporte; un gran manojo de candelas. Luego, los braceros, al movimiento rítmico de sus portadores, soltaban oloroso pom. De entre el humo y el aroma, emergían lentamente las andas "La Emplumada". /28/

Las bombas asustaban a Luvita, quien se protegía en brazos de su padre y reía entre sobresaltos, uniéndose al júbilo general de la primera procesión de la fiesta de agosto. Al doblar las andas en la esquina, don Luis bajó a su hijita diciéndole:

-Ya pesás mucho. Vamos a ver al padre y cuidadito te soltás de mi mano.

En el convento, el cura estaba rodeado de indígenas que aportaban

datos para redactar las partidas de bautizo de sus hijos. El cura, al ver a don Luis dejó el grueso libro de bautismos a un lado y lo saludó afablemente.

- Gusto de verlo. ¡Qué grande está la niña! - dijo dándole unas palmaditas en la cabeza; luego siguió preguntando-¿Cuénteme, cómo está la familia? ¿Qué tal le fué con el terremoto?

- Bien, padre Juan. Gracias a Dios, con el terremoto no hubo ninguna desgracia; sólo susto. Ahora que empezaron los temblores, estoy algo apenado.

- Yo también. Viera que en Tejutla ha estado temblando.

-¿Qué tal de viaje, padre?

- Cansado, pero al pie del altar.

- Venía a molestarlo por la promesa que me hizo el año pasado.

El cura hizo gesto de extrañeza y preguntó:

-¿Qué promesa?

- Ya sabía yo que se le había olvidado. Usted me prometió ser el padrino de mi próximo hijo.¿Qué?¿Ya no se acuerda?

- ¡Es verdad! Con gusto, don Luis; ya sabe que por la amistad que nos une lo haré, Para mí es un honor.

- Al contrario, padre Juan; para nosotros es el honor.

-¿Cuándo nació?

- El ocho de este mes.

-¿Qué le parece si lo bautizamos a mi regreso de Tectitán? En esos días casi no hay bautizos.

- Como Ud. disponga, padre.

-Sí, es mejor así. Mire yo vengo el 18 al medio día; así que hacemos el bautizo por la tarde.

-Entonces así quedamos; el 18 en la tarde. Bueno, padre, lo dejo porque tiene bastante gente esperándolo. Por qué no llega a cenar a la casa y así aprovecha para conocer al ahijado?

-Gracias por la invitación; pero estos días acabo rendido. Mejor voy cuando regrese de Tectitán; así no estoy tan trajinado.

-Como quiera, padre; nos tiene a las órdenes.

La víspera del 15 de agosto, por la noche, una multitud de curiosos veía a los priostes de cohetes y bombas amontonar éstos, por gruesas/29/, al pie de la escalera del campanario. A las doce de la noche, el prioste mayor soltó el primer cohete, que surcó el negro cielo, haciendo shhh... pen...pen... Los priostes menores soltaron simultáneamente otros cohetes, tres bombas, más cohetes. Seguían los shhh...pen...pen..., sin interrupción. En la ardua tarea de encender los cohetes, uno tras otro, pasaron las horas.

-Otro poquito de café - dijo la mujer del primer prioste, llevando dos humeantes jarros de barro.

-¡A ver acá! - dijo el primer prioste y dejó caer en cada jarro media botella de comiteco /30/.

-¡Con guaro pa'l frío!

/29/ Gruesa: 12 docenas (igual a 144 unidades)

/30/ Comiteco: Bebida hecha de ron que se fabricaba en Comitán, pueblo de Chiapas.

Los otros priostes rieron y esperaron pacientemente su pocillo de café; le echaron la bendición y bebieron según la costumbre, en orden jerárquico, diciendo cada uno:

-Pa'l Santo Mundo- al tiempo que regaban un poco de café en el suelo.

El continuo shhh...pen...pen... no se interrumpió. Los ayudantes soltaban los cohetes mientras los priostes tomaban café. Después éstos les darían a aquéllos.

Antes que saliera el sol, llegó al atrio de la iglesia la marimba traída de San Marcos por los habilitadores /31/. Esta iba seguida de los principales del pueblo, que del baile social más importante salían a dar serenata a la Virgen.

-¡Apúrense con el arco! - decía don Lisandro Monzón, ya que los cargadores se habían quedado atrás del grupo.

-Sí, ahí... No, un poco más acá... Así está bien- decían las señoras que dirigían a los que colocaban el arco de flores en la puerta de la iglesia.

-¡Qué hermoso quedó el arco!- comentó doña Fernanda, esposa de don Lisandro.

En efecto, la armazón oblonga de madera forrada de cartuchos, hortensias, crisantemos, rosas, margaritas, y siempre verde, estaba muy linda.

/31/ Habilitador: Persona encargada de adelantar dinero a los indígenas, para que pudieran ir a trabajar a las fincas.

-El arco de la Virgen quedó más alto que el año pasado - dijo doña Fernanda.

-Mejor, porque así no cuesta que salga el anda como sucede a veces, cuando lo hacen bajo.

Empezaron a llegar las marimbas, tambores y chirimías de todas las partidas de bailarores, para sumarse a la serenata de la Virgen. Cada marimba ejecutaba diferentes piezas, al igual que chirimías y tamborones. El cielo alrededor de la iglesia estaba poblado de nubes amarillentas por tantísimos cohetes y bombas como se soltaban.

A eso de las nueve de la mañana, comenzaron a llegar de las aldeas más cercanas las imágenes que acompañarían a la Virgen en su recorrido. Cuando llegaba una imagen, se quemaban más cohetes en señal de bienvenida. A las once ya estaban reunidas todas las imágenes que saldrían en procesión.

El atrio de la iglesia y las calles adyacentes estaban copadas de gente, bailarores, músicos, priostes, vendedores, chimanes, etc. No se podía caminar sin recibir empujones, codazos y pisotones de la gente que se formaba en todas direcciones.

Ladinos e indígenas tenían estreno; no sólo de mudada, sino de zapatos y sombrero. No se veían ropas con remiendos sobre remiendos. Todo era nuevo y las caras estaban sonrientes.

Ese día era llamado, con razón, "El día de la Tronazón", pues marimbas, chirimías, tambores, el repique incesante de las campanas y el estallido de las bombas y cohetes obligaban a que se hablara a grito pelado para hacerse oír.

A las doce, la Milagrosa Imagen de la Asunción, patrona del pueblo,

salía en procesión. Iba precedida por treinta o cuarenta partidas de bailarines, por las imágenes de las aldeas y por los sacerdotes de cera y cohetes.

-!Ya viene la Colochuda! !Ya viene la Colochuda!- gritaban las gentes con euforia, al ver a la imagen venerada por centurias recorriendo las calles de Tacaná. No hubo quien no pidiera protección para sus hijos, cosechas y animales.

Entre los inditos se decía "la Colochuda es buena pa' que Tata Dios le dé a uno lo que pide"/32 /.

Ese 18 de agosto por la tarde, se veía en la iglesia a un pequeño grupo de ladinos esperando al cura para que hiciera los bautizos. Los recién nacidos dormían tranquilamente en brazos de sus madrinas y los más grandecitos correteaban por la iglesia. De repente, se oyó un bullicio en la puerta; era un tumulto compuesto por niños y bailarines de un baile de la conquista. Entraron con la caja de Tecún en la iglesia; la colocaron frente al altar mayor. El Ajitz /33/ lamentaba y lloraba la suerte de Tecún Umán. El bullicio despertó a los recién nacidos, que se pusieron a llorar. En brazos de su abuela María, se encontraba José Domingo. El Padre Juan esperó a que salieran los bailarines del templo para realizar los bautizos.

Al terminar la ceremonia, don Luis y doña María invitaron al cura a

/32/ IM de: Dolores Laparra sobre las celebraciones del 15 de agosto en Tacaná.

/33/ Ajitz: Nombre quiché del Chimán que sale en el baile de enmascarados de la conquista.

su casa; pues se festejaría tan importante acontecimiento con algunos amigos y familiares. Cuando llegó el grupo a la casa, doña María entregó el niño a su nuera, al tiempo que decía la tradicional frase:

-Bueno, Urbana, "malo que bueno, el niño ya está bautizado".

-Gracias, doña María; bendito sea Dios que Minguito ya está bautizado y curiosa por saber detalles de la ceremonia, preguntó- ¿Qué tal se portó? ¿Lloró mucho?

-Sólo un poco, cuando el cura le echó el agua. ¡Ah! y cuando entraron los bailadores con la caja de Tecún. Bueno, yo me voy a atender a los invitados.

En la sala las visitas saboreaban mistelitas /34/, a la vez que charlaban sobre acontecimientos del baile social del 16, el más importante de la feria, que se realizaba en la casa de los habilitadores, conocida con el nombre de la Casa Verde. Cuando se servían los tamales, entró el comandante diciendo:

-Buenas tardes, don Luis, disculpe que venga tan tarde; pero un correo de última hora me atrasó.

-No hay cuidado, don Manuel, siéntese. ¿Gusta una copita de comiteco?

-Gracias- contestó el recién llegado.

Cuando se inició una tanda de piezas de marimba, don Manuel se acercó al Alcalde Primero y le dijo que salieran un momento porque tenía algo grave que comunicarle.

/34/ Mistelita: Bebida hecha con aguardiente, agua, azúcar y algo de canela.

Don Luis, que por casualidad pasaba por allí, alcanzó a oír y, decidido, preguntó al comandante qué sucedía.

-Don Luis, cálmese. No quiero alarmar a la gente; mejor vamos a platicar al patio.

So pretexto de ver unos caballos, los tres hombres salieron al patio.

-¿Qué sucede don Manuel? - preguntó el Alcalde.

-Pues acabo de recibir un correo de Canjulá /35/. Don Trinidad La parra me comunicó que, por orden del Jefe Político, mandó unos milicianos a que reconocieran el volcán; informaron que recién se abrió una grieta hacia el poniente. Como ellos son de allí, conocen bien el volcán. Dicen que tiene como seis cuerdas de largo y una de ancho, y que la tierra cercana a la grieta está como hueca, porque se sumen los pies al caminar y tiembla. También que la gente que estaba por el lado de la costa, se salió por temor a que hiciera erupción el volcán por tantos temblores que se sienten y se fueron a la otra vega del volcán.

-¿Será que hará erupción el Tacaná?- comentó don Carlos, incrédulo por la noticia nada tranquilizadora.

-Tengo la esperanza de que eso no suceda- dijo don Manuel-, pues en la carta dice que los milicianos informaron que la vegetación no se está secando. Esa es buena señal porque, cuando va hacer erupción un volcán, hay mucho calor y la vegetación se seca.

-De todos modos hay que decírselo a la gente, para que se preparen.

/35/ AGCA: CJPSM carta del 18 de agosto de 1902, Comandante Local de Canjulá, Tacaná.

-No, don Carlos; yo no sé si sería conveniente hacerlo. Fíjese que la gente agrega cosas de su cosecha a cualquier noticia. Y ahora, con esto, de aquí a unos días, a saber qué historia fantástica se oirá en las calles de Tacaná.

-Tiene razón, don Meme; eso sería algo incontrolable y más que ahora hay tanta gente en el pueblo.

-Eso pensé, don Luis.

-Lo que nos conviene hacer-dijo don Carlos- es sacar un bando diciendo que la superioridad ordena no abandonar las tembloreras, en prevención de los últimos temblores.

-Sería bueno; pero, ¿y las personas que no han hecho sus tembloreras por falta de reales?- apuntó don Luis.

-Que se pasen a las galeras de la plaza.

-Bien pensado. Pero ahora mejor nos vamos a ver lo del bando. ¿Nos disculpa, don Luis?

-No hay cuidado. Ya saben, para cualquier cosa, aquí me tienen a sus órdenes- contestó el anfitrión de la fiesta acompañándolos a la puerta.

Por la puerta de la iglesia se ve salir a un grupo de personas compuesto por don Luis Laparra, su esposa y, en los brazos de ésta, José Domingo muy bien engalanado. Cumplían con la costumbre que estableció la Virgen María cuando llevó a Jesús al templo, a los cuarenta días de nacido /36/.

/36/ IM de: Dolores Laparra sobre la costumbre de los cuarenta días de nacido.

Al llegar a su casa, don Luis dijo a su esposa:

-Bueno, ya cumplimos con la devoción. Ahora me voy a la escuela para lo de las elecciones /37/ - se notaba algo nervioso y no era para menos, puesto que era uno de los candidatos para Alcalde Primero, ya que el anterior renunció del cargo.

-No se preocupe, yo voy a rezar por usted- dijo doña Urbana, al tiempo que salía.

Dirigiéndose a la escuela, con uno de sus mejores trajes de paño azul don Luis iba jugando con su leontina y mirando la hora. Varias de las personas que se dirigían al mismo lugar, para decidir quién sería el próximo alcalde, lo saludaron con simpatía. Contaba con el apoyo del Comandante; pero aun así iba nervioso. Era la primera vez que participaba como candidato en las elecciones.

Al entrar en el recinto, le comunicaron que no se podía empezar por que faltaba el secretario Municipal. Mientras esperaba, se le acercó don Esteban Pivaral a platicarle.

-Ayer vine de Quezaltenango y todavía no sé por qué el Alcalde renunció tan repentinamente.

-Según me contó él mismo, un individuo envidioso lo mal informó ante el Jefe Político y éste abrió una investigación.

-¿Y qué pudieron decirle si él es un hombre que ha trabajado por el progreso de Tacaná?.

-Pues va a ver usted. Como él tiene fincas en el otro lado, lo acusaron de llevar mozos a trabajar en ellas /38/.

Pero la mera verdad es que, como él fue partidario de Próspero Morales, por eso lo querían fregar. Y para evitar problemas, prefirió renunciar.

-Hizo bien. El sí que puede estar con la conciencia tranquila, ya que trabajó mucho por el pueblo; introdujo el agua potable y trazó el camino a Tectitán e Ixchiguán /39/.

La llegada del Secretario interrumpió la charla y se procedió a la elección del nuevo alcalde. Los presentes dieron su voto a viva voz. Pasadas varias horas, se vio claramente que don Luis Laparra tenía más simpatizantes que los otros candidatos.

Al terminar la elección, el padre de Domingo era el nuevo Alcalde. Se firmó el acta de rigor, con fecha 16 de septiembre de 1902 /40/, haciendo constar el número de votos a favor de cada candidato. Por la tarde, el nuevo Alcalde recibió indicaciones de su antecesor, respecto a los asuntos pendientes que había en la Municipalidad. Mientras tanto, sus partidarios quemaban cohetes en su honor.

Dejando profundamente dormido a Domingo en la temblorera, doña Urbana se fue a cerrar la tienda. Iban a ser las doce y don Luis no tardaría en llegar de la Municipalidad. Buscaba la tranca para la puerta, cuando entró una india diciendo:

-Buenas, patroncita.

/39/ AGCA: CJPSM informe anual de la Municipalidad de Tacaná Sección de Obras Públicas, año de 1902.

/40/ AGCA: CJPSM informe anual de la Municipalidad de Tacaná Sección de elecciones, año de 1902.

-Buenas, Juana.

-Te traje los cigarros de tuza. ¿Qué te hiciste?, pasé el otro día y nuavía naide. Me dijo la Cirila que tuviste una criaturita.

Doña Urbana sonriendo ante el interrogatorio, contestó:

-Sí, Juana; tuve un mi varoncito.

-Agora cuidate, no se te vaya ir la leche como con Nío Arturito, Acordate que yo le dí la chiche.

-Doña Feliciano me recomendó leche con jengibre, y eso estoy tomando.

-La Nía Chana es regüena partera. Si ella lo dijo, es güeno.

-Yagora tenemos al patroncito di alcalde.

-Sí, hace ocho días que recibió.

-Cuando ajuste los quince, tiene que ir con el chimán hacer costumbro al volcán, para tener suerte. Afigurate que don Carlos no jué, y ya vistes lo que pasó.

En esas charlas estaban las dos mujeres, cuando se sintió un fuerte temblor /41/; asustada, la india salió a la calle.

-!Temblor! !Temblor!

Doña Urbana salió en sentido contrario. Sus hijos estaban con cara de susto, a medio corredor. Agarrándolos de la mano, los llevó a la temblorera, mientras decía:

-!Jesús bendito, que deje de temblar!- el movimiento cesó al llegar a la temblorera y, santiguándose, llamó:

/41/ AGCA: CJPSM informe anual de la Municipalidad de Tacaná Sección de Tranquilidad, año de 1902.

-¡Martinal! ¡Martinal! Cuidá a los patojos.

Doña Urbana salió a cerrar la tienda y se encontró con don Luis que llegaba.

-¿Están bien?

-Sí, sólo preocupada por usted... Como dijo que hoy iban a votar las paredes agrietadas de la Municipalidad...

-Sí, pero venía para acá cuando el temblorón. Y pensar que ayer te dije que ya no iba a temblar.

-Pues sí, mejor cierro y vamos a la temblorera. ¡Ay!, se me olvidaba; aquí estaba la Juana entregándome cigarros de tuza cuando tembló, y ya no los pagué; sólo le doy el pisto y cierro.

Ese 24 de octubre /42/, a las seis de la mañana, don Luis salió en busca de la palangana de agua tibia para rasurarse, cuando cayó en la cuenta de que el patio estaba algo blancusco y aún no había aclarado. Regresó por su reloj para verificar la hora y comprobó que eran las seis. Alarmado, se paró a medio patio para ver el cielo. Sintió una leve llovizna de arenilla y llamó a gritos a su esposa:

-¡Urbana! ¡Urbana! ¡Ven al patio! ¡Rápido!- la aludida asomó de la temblorera, extrañada por la urgencia. Al ver oscuro, preguntó:

-¿Qué hora es?

- Pasadas las seis.

-¿Y todavía no está claro?

-Párate aquí- ordenó don Luis.

Ella, obedeciéndolo, se colocó a su lado y, al sentir la llovizna, lo miró espantada.

-¿Qué es esto, Dios Mío?

-Parece como arena. Trae un papel; vamos a recoger un poco.

Al tener en sus manos el papel con la arena, dijo:

-Voy a probar a qué sabe.

Al probarlo, hizo gesto de repugnancia y escupió.

-Tiene un sabor raro.

-Es arena del volcán- gritó doña Urbana-. Mi abuelita me contó que una vez llovió arena, cuando hizo erupción no sé qué volcán.

-Ha de ser el Tacaná. Acuérdate de lo que contó don Manuel el día del bautizo de Mingo.

Doña Urbana estaba pensativa y parecía no oír lo que su esposo decía. Razonando en voz alta dijo:

-Si la arena es de volcán, ¿no tendrá algún veneno?

Espantada exclamó:

-Luis, hay que tapar los pozos por si esa arena tiene veneno.

El aludido reflexionó unos minutos. Después de pensar qué era lo más conveniente, tomó saco y sombrero de la silla, y salió ordenando a su mujer:

-No salgas de la temblorera. Yo voy a ver que los mayores /43/ tapen los pozos.

Al llegar a la Municipalidad, los mayores que dormían allí lo aco-

/43/ Mayores: Alcaldes auxiliares que ejercían autoridad en las aldeas.

saron a preguntas.

-Tata alcalde, ¿qué es eso que caye del cielo?...¿Verdá que nos vamos a morir?...¿Y agora qué hacemos?... Ya se chingarón las milpas.

- ¡Ya déjense de tanta pregunta! Vamos a tapar los pozos para que no les caiga arena. Pedro, Chon, traigan las reglas que llevaron antier a la iglesia... Mateo, Timoteo, saquen las tablas para ir a tapar los pozos.

Como ninguno de los mayores se movía, don Luis les gritó:

-¡Esa arena tiene veneno! ¡Hay que tapar los pozos antes que nos muramos!

Al oír esto, los mayores salieron en desbandada a cumplir las órdenes del Alcalde. Este se dirigió al cuartel para hablar con el comandante. Le informaron que estaba en la oficina de telégrafos. En efecto, ahí se encontraba al lado del parsimonioso telegrafista que, en esos momentos, no tenía nada de parsimonioso. Temblaba.

-Don Manuel, Ya se comunicó con el Jefe Político?

-Acabo de mandar un mensaje, comunicando lo que pasa y pidiendo instrucciones.

-Ah, vaya. Yo, por lo pronto, mandé tapar los pozos de agua, por si la arena tiene veneno.

-Bien hecho, don Luis, ya que, si arrecia la arena, se pueden tapar los pozos y, quedarnos sin agua, está fletado.

-¡Quieta! ¡Quieta, mula! ¡Ohhh!...- decían los arrieros, deteniendo el patacho de mulas frente a la casa de don Luis Laparra.

Martina salió al portón. Llevaba puesto un sombrero viejo para que no se le prendiera la arena en el pelo.

Al tiempo que detenía una hoja del portón con una piedra, preguntó:

-¡Tancho! ¡Tancho! ¿Qué noticias traés de poray?

El arriero contestó con otra pregunta:

-¿Ontá el patrón? Llamalo rápido, porque yo ya me voy pa mi casa.

-Don Luis está en el juzgado; sólo está doña Banita.

-Llamala, pues.

-Ay, no seas de altiro. Contame como está poray.

-Antier tembló en Tejutla, y hoy, cuando ya teníamos como una legua de camino, empezó a caer la arena. Apurate. Llamá a la patrona.

-Voy- contestó la Martina.

Los arrieros se entregaron a la tarea de descargar las mancuernas/44/ de aguardiente y la mercadería para la tienda en el ancho corredor. Llegó doña Urbana, preguntando:

-¿Cómo te fue en el camino, Tancho?

-Tardado, patroncita. ¿Acaso se distinguía el camino? Salí de Sanajabá /45/ a las seis y mire qué hora es; casi las diez.

-Gracias a Dios llegaste bien. ¿De dónde sale la arena? ¿Del Tacaná o del Tajumulco?

-Eso sí que a saber, patroncita.

¿No viste, pues?

-No, porque había nubazón cerrada cuando pasamos por la cumbre. Ya

/44/ Mancuerna: Dos barriles de madera, con capacidad de cuatro garra-
fones.

/45/ Sanajabá: Aldea a 16 Km. del pueblo, localizada camino a San Mar-
cos.

mero me regresaba pero pensé que precisaba la carga. Yo quería pedirle un adelanto al patrón; pero mejor me voy pa mi casa. ¿Ome lo podés dar vos?

-¿Cuánto querés?

-Unos cien pesos y unas cuatro cargas de panela, ya que hay ahí- dijo, señalando la panela jateada /46/ en la esquina.

Doña Urbana entró en la tienda a recoger el dinero.

-Tené, pues. Aquí hay cien pesos, Ya te apunté. Dejá la carga al lado de la panela. Ahí la entramos después a la tienda. Así no perdés tiempo.

-Bueno, patroncita- contestó feliz el arriero.

-Antes de irte, que te dé de comer la Martina.

-Mejor otro día; ora vamos precisos.

-Aunque sea un poco de pinol- dijo la Martina detrás de doña Urbana.

-Tagüeno, pero lueguito.

Mientras esperan, en la puerta de la cocina, los arrieros luchan en vano por quitarse la arena que llevan impregnada en los hombros.

-Aquí está Tancho- dijo la Martina, entregando las jícaras.

-Ay, Tancho. ¿Será que nos vamos a morir?- dijo la Cirila.

-Dejá de estar llamando a la muerte- regañó la Martina.

-Pero si ha estado va de temblar y temblar. Acordate como estuvo la fiesta.

-Saber en qué vamos a parar- dijo Tancho-. Vieran que el camino

/46/ Jateada: Ordenar objetos uno sobre otro, ejemplo: leña, sacos.

está como si hubiera caído una heladota. Se mira todo blanco, blanco.

¿Acaso querían caminar las mulas, pues?

-¿Y cómo las trajistes?

- A la pura fuerza.

-¿Y agora que vas hacer para irte?

- No hay pena. Cuando las mulas van para su querencia /47/, no hay quién las alcance- y devolviendo las jícaras, agradeció el pinol y se fue.

- ¡Martinal ¡Martinal ¡Cirila!- entró diciendo la Juana.- Dice doña Banita que se vengan a la temblorera porque van acompañar a doña María al rezado.

-¿Ya vió, nana?. Nos vamos a morir- dijo la Cirila con tono resuelto-. Doña Banita va al rezado porque nos vamos a morir. Si yo oí cuando don Santiaguito le vino avisar.

-“ Vonós rápido a la temblorera, a cuidar a los patojos.

En la iglesia se reunían las mujeres del pueblo para un rezado a la Virgen de los Desamparados /48/, una de ellas preguntaba al sacristán:

-¿Estás seguro que va a venir doña Licha?

- La Nana Licha dijo que a las once. Saber por qué se atrasó.

- Y sin ella no podemos empezar.

-¿Y por qué no?- inquirió doña Lola.

/47/ Querencia: Lugar donde se está acostumbrado a vivir o se ha crecido.

/48/ AGCA: CJPSM Informe para la exposición nacional de 1917 sección de inventario de imágenes.

-Porque ella tiene las oraciones para pedir protección.

Trac...Trac...Trac... Todas las miradas se dirigieron al techo, Otro Trac...Trac... Todos los presentes salieron del templo.

-¡Dios Mío, mi amparo y mi luz!

-¡Virgen de los Desamparados, protégenos!

Ya más sosegadas en el atrio, las rezadoras discutían.

-Saquemos los santos de aquí. Se puede caer el techo.

-¿Y a dónde los llevamos?

-A las galerías de la plaza.

-Yo voy a ir con Luis- dijo doña Urbana- para que mande unos mayores a quitar la arena.

Cuando se dirigía a la Municipalidad para decirle a don Luis que se tratara de salvar el templo, oyó el bando en el portón de la Municipalidad. El pregonero gritaba:

-¡Bando! ¡Bando! El Señor Alcalde ordena a todos los habitantes del pueblo que, cada dos horas, limpien la arena de los techos de sus casas, para que el peso no los desfunde. Las familias que no puedan deben pedir colaboración a la Comandancia o a la Municipalidad. Dado en Tacaná el 25 de octubre de 1902. Terelén... Terelén...ten...ten...Tutú... La caja y la corneta atraían la atención de la gente y, en cada esquina, el pregonero repetía la orden municipal.

Cuatro mayores quitaban por tercera vez la arena del techo de la Iglesia.

-Don Santiaguito- gritaba un mayor-, mejor consiga una escoba de arraigán /49/ porque las de pajón ya no quitan la arena; mire cómo se doblan.

-Ya voy- contesta el sacristán desde el atrio.

Cuando regresa con el encargo, les dice:

-¡Gracias a Dios que vinieron otra vez! Sí estuviera así de alentado como ustedes, ¡qué rato hubiera quitado la arena!

Por todo el pueblo se veía a dos o tres hombres en cada casa, quitando la arena de los tejados. Se comentaba el insólito fenómeno.

-Es el Tacaná. Yo sé por qué te lo digo. Me contó un miliciano de Canjulá que el volcán se está abriendo por el lado de México /50/.

-Pero si dice Samuel que es el Santa María.

-Y vos que le creés; ¡si es igual de mentiroso que su papá!

-No, hombre; Samuel el telegrafista.

-¿Y por que se mete a decir eso? Dónde vas a creer que se el Santa María. Si ese volcán está cerca de Quezaltenango. Ya va a ser que desde de allá venga la arena.

-Pero si él lo supo cuando se comunicó con San Marcos.

-¿No, pues, que se cortó la línea?

-Pero eso se supo antes que se cortara la comunicación.

-Eso fue como a las nueve de la mañana.

-A mí se me hace que es el Tacaná.

/49/ Arraigán: Arbusto de cuyas ramas se fabrican escobas.

/50/ AGCA: CJPSM carta del 18 de agosto de 1902, Comandante Local de Canjulá, Tacaná.

-Entonces se vería desde aquí.

-Pero si no se ve claro más de una cuerda, ¿cómo vamos a saber si es el Tacaná?

-A vos, cuando se te mete una idea, no hay quién te la saque. Si dice que allá en Quezaltenango la arena ya es una capa como de una cuarta.

-Ya dejen de discutir. Vamos a tomar café.

Entrada la noche, el hermano de don Luis llegó a la casa con la novedad:

-Dicen que al rancho de un indio de Cuá llegó un coyote. El pobre indio se pegó un susto..., pero dicen que llegó mansito, mansito...

-¿Cómo dijiste?

- Que llegó mansito. Es por la arena. Tal vez los animales presienten que va a ser el fin del mundo.

-Tal vez, porque los pájaros de la plaza no estaban en los árboles, sino que entre el campanario. Un mayor me contó que se dejaban agarrar así nomás.

-¿Y por qué no me lo contó?- reprochó doña Urbana.

-Se me olvidó. Con tantos problemas, como querés que esté para contarte esas cosas. Si apenas tuve tiempo para venir a comer; ver que los mayores se quedaran limpiando el techo de la iglesia; que si se lograba comunicación con San Marcos; que unos inconcientes habían quitado la madera de los pozos para la leña. El día de hoy fue un solo trajín. Fuera bueno ir a traer unas imágenes a la galera de la plaza porque están muy amontonadas. Doña Licha se llevó a su casa a la Virgen de la Asun-

ción y al Nazareno /51/.

-Parece que don Rufino subió el precio del maíz, porque dice que la cosecha no se va a salvar - apuntó don Nepomuceno.

-También tuve que ver eso. No sé cómo voy a convencer a los comerciantes que no suban el precio del maíz.

-Y ahora no va ver más que ir a traer maíz a Comitán, porque la mitad de la cosecha no va a alcanzar.

-!Si es que vamos a estar vivos! - dijo don Luis.

-!Luis, no diga eso!

-!Pero, Urbana! Esto ya está pasando de castaño a obscuro.

-Dios aprieta, pero no ahorca. Lo que tenemos que hacer es rezar.....

CAPITULO II

-¡Mirá que elotones, Luis! - dijo don Nepomuceno señalando las milpas que se extendían en la pendiente.

-Ojalá así estén en Jocotitán.

-Así van a estar, pues.

-Quién iba a decirnos que la arena iba abonar así los campos.

-Pues sí, y ya dos años que cayó.

-Qué diítas aquéllos. Yo pensé que no íbamos a contar el cuento.

-Así estábamos todos. Pero, para mí, lo peor fue tener que comer los tamalitos con ese dichoso casquito /1/.

-Como sos tan melindroso para comer. Yo por eso a mis hijos sólo les voy a dar comida simple, para que no sean como su tío.

-Es que el maíz cuarteado con el casquito no tiene nada de sabor.

-¿Y acaso se hizo para darle sabor? Era para que abundara. Yo, en cambio, le doy gracias a Dios que se le ocurrió a doña Macedonia ir a traer al monte esa bendita raíz; si no, nos hubiéramos muerto de hambre.

-A ella no se le ocurrió; a ella se lo contó alguna gente de antes y nos dijo que fue de ella la idea.

-Sea como haya sido, estuvo bueno porque, de lo contrario, habría faltado comida.

-Pobres tus hijos que no les das buena comida; a saber qué suerte les va a tocar, y ya sufriendo desde chiquitos.

/1/ Casquito: Raíz comestible llamada así por la similitud de su forma con los cascos de los caballos.

-Precisamente por eso: si les va mal, no van a estar quejándose como vos.

-Pero ni vos ni yo sabemos qué va a pasar. ¡Quién como tío Catarino!

-¿Y qué tiene que ver tío Catarino?- preguntó extrañado don Nepomuceno.

-Pues que él era profeta. Acordate que, cuando el terremoto del 96, él hizo su galera y juntó maíz, y la gente se reía de él; pero a la hora de los temblores, todos se fueron allí con él.

-Pero no dijo nada de la arena- apuntó con tono zumbón.

-Habría que preguntarle a su hija María. Lo que me acuerdo que contaron en el velorio de don Carlos, es que dijo: "Cuando las raíces de la cipresada del cementerio estén a flor de tierra, va haber una gran epidemia, tan grande que cada enfermo tendrá que sacar su banco /2/ porque no va haber quien lo saque".

-Y vos que crees en eso- contestó apeándose del caballo y recorriendo con la mirada las rebozantes milpas.

Don Luis imitándolo exclamó:

-¡Ahora sí da gusto venir a los terrenos!

-Va estar buena esta cosecha- sentenció don Nepomuceno-. Ahí viene el Paulino- anunció, viendo al indio que se aproximaba.

-Buenas, Tata Luis, Tata Alcalde. ¿Ya vieron qué elotones?

-Sí, Paulino, como los del año pasado.

/2/ Banco: Vaso de barro vidriado, alto y redondo, que sirve para recibir los excrementos de las personas.

-Más grandes están los de la vega.

-Es porque ahí se azolvó bastante arená y la tierra quedó bien abo-
nada- dijo don Luis, al tiempo que empezó la inspección de todo el te-
rreno.

Llegaron a la casa del indio, y éste, solícito, les ofreció asiento
y un poco de calabaza.

-Está recién hecha, don Luis- decía sonriendo la mujer de Paulino,
al tiempo que les alcanza las dos escudillas con trozos amarillos.

-Tata Alcalde- preguntó el indio-. ¿Será su verdad del hermano de
la Goya? Dice que los mexicanos van a venir a echarnos bala.

-¿Cuándo te dijo eso? - preguntó don Nepomuceno.

-Ayer que vino del otro lado. ¿Será su verdad, o es mentira?

-Yo creo que es cierto, Paulino.

-¿Y por qué van a echarnos bala?

- Porque el General Barillas quiere ser Presidente a la fuerza y los
mexicanos lo están ayudando.

-¿Y agora, Tata Alcalde?

- Pues no hay más que defendernos.

- Bueno, Paulino- interrumpió don Luis-; mañana temprano mandás esa
cecina junto con unas calabazas.

Los dos hombres emprendieron el camino de regreso por la escarpada
pendiente. Al llegar a la cumbre, los dos detuvieron sus caballos y se
dedicaron a gozar de la vista. Las montañas se apreciaban con toda ni-
tidez. El azul pizarra que se esfumaba en las estribaciones de los Cu-
chumatanes era algo sin igual. Don Luis interrumpió la contemplación,
diciendo:

-¿Será que Barillas reciba apoyo de los mexicanos, ahora que ellos están en esas trifulcas horribles?

-Tal vez sí, Parece que Porfirio Díaz tiene interés en quitar los departamentos de Occidente a Guatemala, para repartir tierra a los revolucionarios. Al menos, eso me dijo el Jefe Político cuando le hablé de los rumores que se oyen.

-¡Dios no quiera que suceda eso! Y que Barillas no imite a Barrios entrando por Tacaná.

-Entonces sí nos fregamos, porque somos poco militares los del cuartel y apenas diez oficiales /3/ que vamos a la academia; y encima sin buen armamento.

-De todos modos, procurá informarte bien de las noticias que traen los que vienen del otro lado.

-Lo que voy hacer es mandar unos dos espías para estar bien enterado de lo que está pasando.

-Buena idea, Nepomuceno.

Los dos hermanos siguieron por la estrecha vereda hacia el pueblo. Al llegar a su casa, don Luis fue recibido por su esposa, quien lo condujo a la cocina para darle café y le preguntó:

-¿Cómo está la labor?

- Magnífica; de eso veníamos hablando. Y pensar que se lo debemos a la arena.

Y yo que creí que era veneno, ¿se acuerda?

/3/ AGCA: CJPSM Cuadros de exámenes de la Academia de Jefes y Oficiales del 15 y 16 de julio de 1904.

-Claro que sí. Nepomuceno, como siempre, renegando de las penurias que pasamos con la comida, cuando cayó la arena.

-Cuándo no... Como es tan melindroso...

-Eso le venía diciendo. A propósito, Urbana, a nuestros hijos no hay que contemplarlos en la comida, porque, si no, se van a volver como Nepomuceno: llenos de cuentos para comer.

-De eso no se preocupe. Ya sabe que no me gusta tirar el dinero en comidas ricas. Yo prefiero ahorrar para comprar animales y terrenos. Esa va a ser la herencia para los patojos. No como Nepomuceno, que solo mañas les va a heredar a sus hijos.

-Bueno, voy a ver que el caporal busque mozos para la cosecha. Ya sólo nos queda esta quincena para empezar la tapisca.

-A propósito... Hay que conseguir un buen ayotón para la cabecera/4/ del Día de los Santos.

-Mañana que venga Paulino, se lo encargas.

-¡Mamá! ¡Mamá! Ahí vienen los mexicanos- gritaba Arturito desde el portón de la casa, señalando la calle.

Doña Urbana tomó en brazos a su hijo que lloraba asustadísimo y, al ver la calle, se dio cuenta de que era el convite de Concepción. Calmándolo, le dijo:

-Esos no son los mexicanos; es la Virgen María y San José que vienen anunciando la fiesta de Concepción.

/4/ Cabecera: Nombre de la comida hecha de ayote con panela, que se sirve para el Día de los Santos.

Por más que su madre le explicaba, el niño seguía llorando. Entonces, agregó:

-No te van hacer nada, Arturito. Mirá, ahí vienen todos los niños gritando felices.

Arturito paulatinamente dejó de llorar para ver lo que su madre le decía. Dos hermosos caballos iniciaban el cortejo. Una niña con corona, túnica y capa de raso, representaba a la Virgen María. En el otro caballo, venía un niño con idénticas vestiduras y su varita de azucena: era San José. Atrás iban los gracejos, haciéndole reír a los espectadores.

- Mirá es el convite, están invitando para la procesión de mañana^{/5/}, Arturito reía con las mejillas llenas de húmedos surcos.

Al día siguiente, 8 de diciembre, las calles por donde pasaría el trono de la Virgen estaban profusamente iluminadas por faroles de papel de china.

-¡La trona! ¡La trona se cae! ¡Se cae!- gritaban los sacerdotes mayores. Los encargados de nivelar con lazos el altísimo trono de cuatro metros, jalaban con fuerza para enderezarlo.

-¡Qué viva la Virgen María en su limpia concepción!- cantaban las rezadoras.

El trono paró frente a la casa de don Segundo Anzueto. Su pequeña, vestida de angelito, recitaría una loa. Subieron a la niña al ta-

/5/ IM de: Flora Dardón, sobre el convite de la Virgen de Concepción.

blado que había sido arreglado para ese propósito, con finas cortinas blancas. Hincada frente al trono, Isabel empezó a recitar su loa:

-Santísima Virgen María.
por tu limpia concepción,
protégenos noche y día
y otórganos tu bendición.

Cúbrenos con tu manto,
estrella de la mañana;
Bendito sea tu nombre santo,
dulce rosa temprana /6/.

Mientras las mujeres cantaban himnos, los indios que cargaban el trono se limpiaban el sudor y bebían un poco de aguardiente para tener más fuerzas para cargar. Parecía que tío Milo había hecho ese año el trono más pesado, o sería que los pecados que habían cometido les estaban pesando. Otros veinte indios se estaban preparando para cargar el otro trecho.

-¡Qué viva la Virgen María en su limpia concepción!- cantaban de nuevo las rezadoras. El trono emprendió de nuevo su marcha por las empinadas calles del pueblo. El rostro de la Virgen tenía una expresión de iridiscente esplendor, ya que las velas que tenían dentro las ocho columnas del trono emitían luces multicolores a través del papel de china que las forraba.

/6/ IM de: Dolores Laparra, sobre la loa a la Virgen.

Seis días más tarde, don Luis contaba preocupadísimo a su esposa:

-Dice Nepomuceno que hoy vino el espía que mandó al otro lado. Averiguó que Barillas estuvo en Huistla hace como diez días y de allí se fue para Tapachula. Parece que lleva gente juchiteca /7/ y quieren entrar por Ayutla y otro grupo por Huehuetenango /8/.

-¡Y ahora, Dios Mío!

-Yo le aconsejé a Nepomuceno que mande otro espía por el lado de Sonusco, para estar bien seguros de si van a entrar por tierra fría, o sólo por la costa.

-Yo voy a rezar una novena al Divino Rostro para que nos libre de la guerra.

-Está bueno, pero quiero decirte que, si pasa algo, lo primero que tienes que hacer es irte con los patojos a la casa de Eliseo.

-¿A la casa de Eliseo? ¿Allá por Cuá?

-Sí, porque esos mexicanos vienen a hacer torerías. Lo mejor es que te escondas, para que yo esté tranquilo.

En cuanto oigas que "ahí vienen los mexicanos", te vas con Eliseo; no esperes a que yo venga. Como tengo que estar con Nepomuceno, y de plano nos vamos a la Comandancia.

Después de las recomendaciones, don Luis y doña Urbana platicaron sobre las posadas, que era el otro tema de actualidad en el pueblo, ya que se iniciarían pronto.

/7/ Juchiteca: Originario de Juchitán, pueblo de Chiapas.

/8/ AGCA: CJPSM telegrama del 14 de diciembre de 1904, Alcalde Municipal.

La Municipalidad era la encargada de repartir las nueve posadas que saldrían del 17 al 24 de diciembre. Le adjudicó la última a don Lisandro Monzón, ya que él había quedado ese año de padrino del Niño Dios. A eso de las ocho de la noche, la posada salió de la casa de don Rufino Gálvez, que la había recibido la noche anterior. A todos los asistentes se les dio una candela encendida, las cuales dieron brillantez al cortejo.

Dos niños que representaban a María y José iban delante de las andas, donde las imágenes de ambos iban adornadas con flores. En el camino, las señoras y señoritas cantaban "alabados".

Al llegar frente a la casa de don Lisandro, se destacaban los dinteles adornados con ramas de pino; pero la puerta estaba cerrada. El niño que representaba a José tocó la puerta y, cantando, pidió posada:

-A Belém venimos para empadronarnos
y en tu noble casa buscamos posada,
tan sólo una noche hemos de quedarnos;
pues mi esposa amada viene muy cansada.

De adentro contestaron:

-Aquí no hay posada, buscad el mesón,
pues muchos viajeros he alojado ya;
no ha quedado libre ni un sólo rincón,
creédlo, gran pena nos da.

María suplicó:

-Del mesón venimos, ahí no hay lugar,
son muchas las puertas que ya hemos tocado;
por favor pedimos donde descansar,
pero en todas partes se nos ha negado.

De adentro:

-Quizá si pidierais en la vecindad,
ahí pudieran daros la posada,
tal vez ellos tengan por casualidad,
pues mi casa está toda ocupada.

José:

-Yo soy José; mi esposa es María.
Ella espera un niño, quiere descansar;
tened compasión, que ya viene el día,
dadnos un abrigo en cualquier lugar.

De adentro aceptaron:

-Entrad, mis Señores, bendecid mi hogar,
por no tener un sitio mejor,

sólo en el portal os puedo alojar.

Entrad y descanso tendréis con amor /9/.

Al entrar las andas en la casa, se oyen los triques /10/; colocan las andas en el altar preparado con mucho esmero, con cortinas, flores, ramas de gravilea y tarlatanas /11/ que simulan nubes.

Se hace un silencio profundo y principia el rezado bajo la dirección de doña Licha, principal rezadora del pueblo. Cuando el rezo tocó a su fin, se sirvieron mistelitas, cigarros y caliente de manzana.

Mientras los hombres mayores platicaban acaloradamente sobre la amenaza de la invasión mexicana, los jóvenes preferían bailar los valsos que tocaba la marimba a hablar sobre dicho asunto. Entre las parejas, se encontraba una muy especial en la que casi nadie reparaba esa noche por la animación de la posada: Esperanza y Carlos. Los padres de ambos no se podían ver ni en pintura, por causa de viejas rencillas políticas.

A Carlos le atraía Esperanza de una manera especial, tal vez porque representaba el fruto prohibido. El muchacho aprovechaba el baile para hacerle insinuaciones amorosas, ya que en esa época éste era el único momento en que se podía cortejar a las muchachas. Esperanza, con las mejillas encendidas, lo rechazaba diciéndole:

-No insista; esto no puede ser. Su papá y el mío no se quieren.

/9/ IM de: Dolores Laparra, sobre diálogo de la posada.

/10/ Triques: Cohetillos.

/11/ Tarlatanas: Tela rala de algodón con apresto brillante.

Eso es del conocimiento público.

Dejaron de bailar cuando los marimbistas hicieron un receso. Esperanza quedó muy inquieta por las insinuaciones de Carlos.

Los tamales humeaban sobre la larga mesa, con sus respectivos panes y tazas de café, y de inmediato fueron degustados. El baile reanudó con otra tanda de piezas. Esperanza no bailó más con Carlos y su primo la acompañó el resto de la noche.

Al acercarse la media noche, todos los que estaban en la posada se encaminaron a la iglesia, llevando las imágenes de María y José para colocarlas en el enorme nacimiento que ocupaba casi los quince metros de ancho de la iglesia, por unos ocho de fondo.

-¡Qué lindo quedó el nacimiento a doña Canuta!- exclamó una señora.

-Sí, muy bonito- contestó su acompañante.

Ramas de pashaque /12/, sobre una armazón de palos, formaban las altas montañas del fondo; con musgo forraban los cerros más pequeños, que adquirirían gran colorido por el pie de gallo. Casitas, ríos y caminos se reflejaban en el gran tremol /13/ que simulaba un enorme lago. Los festones dorados de manzanilla servían de bello marco al nacimiento. Pastores de tamaño natural cuidaban sus rebaños de ovejas, de pie entre oloroso pino.

En una gruta, dos indios colocaban las imágenes de San José y la

/12/ Pashaque: Abeto.

/13/ Tremol: Nombre impropio dado a los espejos grandes de cristal de roca.

Virgen bajo la dirección de una señora ya mayor.

-¡Mire, mamá!- gritó un niño- Ahí están San Nicolás y San Juan en el nacimiento.

-Sí, es que los visten de pastores para ponerlos en el nacimiento; así es más grande, porque muy triste si sólo ponen el misterio.

La iglesia estaba llena de gente: los que habían llegado de la posada y muchos de los indios que ayudaron en la fabricación del nacimiento. Estos últimos se agrupaban en la nave derecha; tomaban café con aguardiente, por el frío, mientras cuidaban el nacimiento construido bajo la dirección de doña Canuta.

-¿Y quién quedó de padrino este año?- preguntó una señora.

- Don Lisandro Monzón- contestó otra.

- El sí que se esmera en el arreglo del risco /14/ del niño cuando queda de padrino, ¿a ver cómo lo saca ahora?.

Los chinchines y pitos que sonaban los niños en la puerta llamaron la atención de todos los presentes. Los niños entraron cantando villancicos, venían vestidos de inditos y traían las ofrendas para el Niño Dios en sus manos, se colocaron frente al nacimiento. A las doce en punto, doña Canuta quitó un lienzo blanco que estaba a los pies de la Virgen y apareció la sonrosada imagen del Niño Dios. El hijo mayor de don Nepomuceno fue el primero en declamar su recitación frente a la imagen:

/14/ Risco: Armazón oblonga de madera, formada de tarlatana o papel de china y adornada con bricho y bombas de cristal, que se emplea para llevar al Niño Dios en procesión.

-Yo soy un triste pastorcito
que vengo de Tectitán
y no te traigo más, niño,
que una cestita de pan.

El niño colocó su ofrenda a los pies de la imagen; siguió Felícito Anzueto, diciendo:

-Yo soy un pequeño pastorcito,
que vengo de la cañada;
no te traigo más, niño,
que esta bonita frazada.

Después Maurita Velásquez:

-Yo soy una alegre pastorcita,
que vengo del vergel;
no te traigo más, niño,
que esta botella de miel /15/.

Y así fueron pasando uno a uno todos los pastorcitos. Al terminar las ofrendas, don Lisandro sacó al niño del nacimiento y lo colocó en un risco, en forma de rosa hecha de papel de china.

Precedido de los pastorcitos, don Lisandro inició el cortejo procesional, llevando en sus brazos el risco.

-Vamos a pedir nuestra candela para acompañar al Niño- dijo una señora.

Ya con sus candelas, todas las mujeres hicieron una fila a la izquierda y los hombres a la derecha. Los indios quemaban oloroso pom. Los

/15/ Im de: Dolores Laparra, sobre recitación para el niño.

shhh...pen...pen..., junto con los repiques de las campanas, anunciaban la procesión.

A media mañana de ese 25 de diciembre, llegó a casa de don Luis el Mayor Rey /16/, con un recado de su hermano. Lo necesitaba en la Municipalidad. Aún se hallaba desayunando, ya que se había acostado a las dos de la mañana, hora en que había ingresado la procesión.

-¿Qué sucede?-preguntó don Luis al llegar donde estaba su hermano.

-Acaba de venir el tercer regidor del otro lado /17/.

-¿Y qué noticias trae?

-Que Barillas está en Tapachula desde hace veinte días.

-Pero eso ya lo sabíamos.

-Sí, pero aseguran que tiene seis mil hombres armados con revólveres y carabines.

-No puede ser que se le una tanta gente, si la causa por la que pelea está perdida. Nadie, en su sano juicio, se le uniría.

-Pero es que está ofreciendo cien pesos a cada individuo y doscientos al que tiene familia; tal vez por eso tiene mucha gente.

-¿Y de dónde saca tanto dinero para enganchar a toda esa gente?

- A saber; pero dejá que te cuente todo. Parece que sólo está esperando que le lleguen más fusiles y entra del diez al quince de este mes, por Nentón, Malacatán y Ayutla. Dice que Barillas está escondiéndose

/16/ Mayor Rey: Jefe de los mayores o alcaldes auxiliares.

/17/ AGCA: CJPSM informe anual de la Municipalidad de Tacaná Sección de elecciones.

porque supo que tres individuos lo pensaban asesinar y que las autoridades, al saberlo, destacaron patrullas para su captura. ¡Ah!, se me olvidaba; parece que el cuñado del que informó esto es correo y, cuando llevó uno a Cacahuatán, oyó que iban a enviar espías a la garita de Canjulá.

-Eso último sí me preocupa. ¿Ya le informaste de esto al Comandante?

-No, estoy esperando que venga. A San Marcos no he informado, porque el telegrafista no aparece.

-Tal vez se desveló en la procesión.

-Ya lo mandé a llamar, pero no viene.

-Mirá, para que estés tranquilo, mejor voy yo a poner el telegrama y vos esperarás a don Trinidad para informarle, especialmente eso de los espías en Canjulá.

-De acuerdo; redactemos el telegrama y lo ponés.-

Momentos después salía don Luis a cumplir con el encargo.

Al día siguiente hubo un gran revuelo por la llegada de un grupo de militares de San Marcos. El Alcalde y don Luis, como miembros de la Academia local de oficiales, fueron a la Comandancia a ver qué sucedía. Don Trinidad, que salía de allí, les comunicó que había entregado la Comandancia, por órdenes del Jefe Político, al teniente Sixto López/18/. Los dos hermanos decidieron presentarse ante el nuevo jefe y comunicarle las últimas noticias.

En la oficina del cuartel les informaron que el teniente estaba en esos momentos reconociendo el cuartel, que no tardaría en llegar.

Mientras esperaban, don Depomuceno observaba detenidamente la habitación. El escudo de armas, que se veía atrás de la mesa del Comandante, estaba algo deteriorado. En cambio el pabellón, colocado en su asta, lucía casi nuevo; a su lado, el archivador. En la otra pared, había dos armeros, la mesa del secretario, la prensa con su respectiva mesa, y, en el otro extremo, tres sofás /19/. Todos estos muebles daban la impresión de que la habitación era muy pequeña.

-Buenas tardes, señores.

-A la orden, mi teniente. Nos venimos a presentar. Yo soy el teniente Nepomuceno Laparra, actual Alcalde, y mi hermano, el teniente Luis Laparra.

-Gusto de conocerlos. Estaba inspeccionando la Comandancia y veo que las instalaciones no son nada formales.

-Lo que sucede, mi teniente, es que, después de la catástrofe de 1902, no se ha recibido mucha ayuda para levantar edificios sólidos; sólo se terminaron la alcaldía y las escuelas.

-Comprendo, pero así va a ser difícil defendernos en caso de ataque.

-A propósito de ataque, también veníamos a darle cuenta a don Trinidad de un informe que acaba de traer uno de nuestros espías /20/.

-¿Cuál es el informe?

- Pues que Barillas tiene a un tacaneco llamado Claudio López engan

/19/ AGCA: CJPSM Inventario de la Oficina de la Comandancia Local y Comisión Política año de 1908, Comandante Local de Tacaná.

/20/ AGCA: CJPSM telegrama del 26 de diciembre de 1904, Sixto López.

chando gente, junto con tres alemanes por Linares y Rinconcito. No supo averiguar cuánta gente tienen enganchada - dijo Nepomuceno.

-Pero ayer otro espía nos dijo que contaba con seis mil hombres- dijo don Luis.

-No puede ser que tenga tantos- comentó asombradísimo el teniente.

-Pero eso dicen. También aseguran que el jueves veintidós recibió municiones de artillería y atacará del diez a fines de enero- prosiguió don Nepomuceno.

-Y otro informe- interrumpió don Luis-: dicen que va a entrar por Ayutla, Malacatán y Nentón.

- ¿Cuándo vinieron esos informes?

-Uno el diez, otro ayer y este que acaba de venir. Ya informamos telegráficamente a San Marcos.

-Para estudiar bien esto, traigan la copia de los telegramas que se han enviado y nos reuniremos con todos los oficiales de la Academia, para tratar el asunto. Yo me encargo de citarlos a las tres de la tarde.

-De acuerdo, mi teniente- dijeron los dos hermanos, saliendo de la Comandancia.

Ese 31 de diciembre a media noche, la mayoría de gente, a pesar de los rumores de invasión, se dio cita en la iglesia para ver la sentada del Niño. Los repiques en el campanario marcaron la hora exacta para que se sentara al Niño Dios en otro risco hecho para la ocasión. El Niño, vestido de marinero, fue colocado en un risco que simulaba una barca rodeada de olas. La procesión la encabezaba el padrino, portando con mucho orgullo el risco, lo seguían las rezadoras cantando himnos de alabanza.

Después de la procesión, la casa de don Lisandro abrió sus puertas para celebrar el año nuevo. La sala bien amueblada con sillones de junco y bien iluminada con lámparas de petróleo se llenó de invitados. Los señores charlaban sobre el consabido tema de Barillas. El jefe de la Comandancia y don Luis no eran la excepción:

-Ojalá 1905 no lo empecemos con una guerra.

-Pues sí, don Luis, estos días oí más rumores. Dicen que Barillas para tener apoyo extranjero anda proclamando que las pasadas elecciones de junio /21/ fueron fraudulentas.

- ¿Un Comiteco por el frío?- ofreció doña Catalina.

-Gracias. Vaya si aprieta el frío.

-Se conoce que nunca ha vivido en tierra fría. Ahora no hay mucho frío. En enero hay heladas pero fuertísimas.

- ¿Que no hay frío? Si en las mañanas, una capa de hielo cubre las pilas- don Luis le contestó sonriendo:

-Espere que entre enero y entonces sí va a sentir el frío de verdad.

Los deseos de don Luis se cumplieron, no hubo invasión mexicana en Tacaná, y los refuerzos militares que habían llegado a la Comandancia se retiraron.

Corrían los primeros días del mes de mayo de 1906. Estando doña Urbana atendiendo la tienda, vio pasar a la criada de su suegra, con hojas de mecate y una cruz de madera recién hecha. Recordó que era dos de mayo y no había hecho su cruz.

-De veras, doña Urbana, porque si no hoy se revuelca el diablo en el patio de la casa.

-Apuráte que ya es tarde. Yo voy a decirle al Chon que baje la cruz del tapanco.

Al rato, entraba en la casa la Juana con un gran manojó de blancas hojas de mecate. Ya doña Urbana había cortado flores y quitaba el polvo de la cruz con un trapo. Entre las dos mujeres farraron la cruz y la colocaron en lugar preferente, en el patio, y le encendieron cuatro candelitas.

-Bueno, Arturito- dijo doña Urbana- quemá los triques para la cruz- El niño ya tenía un tizón listo pues esperaba ansioso el momento de encender los triques.

-Tricc...Tricccc...Tricc- detonaron los cohetes. Doña Urbana satisfecha, dijo:

-Ya cumplimos con la costumbre, ahora hay que ir a arreglar la ropa para ir mañana a la loma de la cruz.

Ese 3 de mayo el día estaba soleado; en la estrecha vereda que salía al norte de Tacaná, se veía a Esperanza que le decía a su prima:

-Apurate, ¿no ves que quiero llegar antes que mi papá?. Así tal vez hable un rato con Carlos.

-¿No ves que me aprietan los zapatos nuevos?- contestó Magdalena.

- ¡Ay!, no seas ingrata, caminá ligero, ya nos falta poco- En efecto ya se divisaban las enramadas de la loma de la Cruz.

Las dos jovencitas, al llegar, colocaron sus chalinas de seda en la enramada preparada para el baile, para adornarla como era la costumbre. Esperanza buscaba afanosamente a Carlos, miró al pícaro de su hermano

que se robaba las salporitas de los canastos.

De repente vio llegar a un grupo de jóvenes y, hasta atrás, venía Carlos. Todos ellos se habían adelantado a la procesión.

-¡Esperanza, Magdalena! ayúdenme a arreglar los platos para la refacción.

-Con gusto, madrina- contestó Magdalena y codeando a Esperanza- Vamos a ayudar.

-Magdalena, poné cinco salporitas en cada plato, yo pongo el pedazo de marquezote y Esperanza ensarta las banderitas en el marquezote- poniendo manos a la obra las tres mujeres arreglaban las larguísimas mesas.

-Que bueno que quedó de capitana de salporitas, porque a usted le salen riquísimas.

-Hum... si vieras lo que me costó conseguir el salpor- contestó doña Canuta, vaciando el enorme canasto de marquezotes.

-Madrina, falta la horchata de arroz.

-Doña Catalina quedó en traerla, ya no ha de tardar, talvez fué a la procesión.

-¿Ayudamos con la comida madrina?-preguntó Magdalena.

-Gracias, vengan pues- contestó doña Canuta. Magdalena jaló a Esperanza y bajando por la hondonada se encaminaron al lugar donde los enormes apastes de estofado humeaban. Esperanza algo enojada dijo:

-Pero si ya ayudamos ¿para que buscas más trabajo?

-Media muda, es que ví a Carlos y a Teodoro que bajaron al río. Así cuando suban tienen que venir por esta vereda y nos hacemos las encontradizas.

-Ahí viene don Lisandro Monzón y su mozo con una bestia cargada de licores.

-A él siempre lo dejan encargado de eso, porque trae licores finos.

-Mi papá contaba el otro día que a él le regalan buenos licores los dueños de las fincas donde habilita.

-Ahí vienen- murmuró Esperanza.

-Antes de irnos al río, las vimos muy hacendosas- dijo Teodoro.

-Ayudando a arreglar la comida - el ruido de cohetes desvió la atención de los jóvenes.

-¡Qué viva la Santa Cruz!- Los gritos se oían cada vez más cerca. Por el camino venía la pequeña cruz en las andas, seguida de un gentío. Daban la bienvenida a la cruz, triques, cohetes y la marimba. En lugar preferente de la enramada colocaron las andas. Inmediatamente los jóvenes organizaron el baile.

Teodoro y Carlos ofrecían el brazo a las dos muchachas y se encaminaban a donde danzaban varias parejas. Esperanza estaba muy nerviosa bailando con Carlos, pues sentía que su papá ya llegaba; de repente lo vio llegar y, alarmada, le dijo a Carlos:

-Ya vino mi papá, no puedo seguir bailando porque me va a regañar-. Carlos le dijo:

-La llevo con Magdalena, si me promete que el domingo nos vemos en el cementerio. Le tengo que decir algo muy importante.

-Se lo prometo- contestó apuradísima por evitar que su padre la viera con Carlos.

Al rato, Carlos se acercaba a Teodoro a contarle la cita arreglada.

-A ver qué te contesta cuando te le declarés- dijo Teodoro.

-Presiento que va a ser que sí- contestó Carlos muy esperanzado.

Mientras tanto la patojada feliz saboreaba la horchata, las salporitas y todos jugaban contentos con las codiciadas banderitas de papel de china. Al cabo de dos horas de baile y algunas rondas de licor, doña Nicolasa o Tía Lacha, como le decían cariñosamente, anunció:

-La comida está lista-. Las señoras empezaron a servir el estofado. Todos se sentaron a saborear el famoso estofado de las Cárdenas. Los platos iban acompañados de arroz y tamalitos envueltos en hojas de milpa. Ya casi al final de la comida, don Lisandro, haciendo burla de la forma de pedir comida de los indios, dijo:

-Más bastimento, más bastimento- somatando la mesa con los puños. Todos rieron, pues la expresión no iba con la celebración netamente la ldina.

Ciertas nubes se divisaron en el cielo, dieron la pauta para ir a rematar la fiesta al pueblo, en casa de don Federico Ramírez, pues, como sucedía año con año, no faltaba la lluvia en la celebración de la Cruz.

Después del almuerzo todos se levantaron, unos cargaron las andas otros las ollas, las mesas, los trastes y todo lo que habían servido y se encaminaron al pueblo. A cada rato se oía:

-!Qué viva la Santa Cruz!...!Que viva la Santa Cruz!.../22/

Una tarde, a mediados de la segunda quincena de mayo, dos jóvenes platicaban en el kiosko del parque "Estrada Cabrera" ; la mayoría lo llamaba el Marquesote, pues ésa era su forma. El aire movía las hojas de los cipreses, pinos y abedules /23/ produciendo un leve susurro.

-¿Será posible que otra vez los mexicanos ayuden a Barillas?

= Y Barillas que no escarmienta con lo que le pasó hace un año.

-Es por la codicia de la presidencia. Como el ya la probó...

-¿Por qué los extranjeros lo ayudan?

- Parece que les dijo a una compañía de gringos que les iba a dar una concesión para que pongan ferrocarriles aquí en Guatemala /24/. Por eso lo ayudan.

-¿Y cómo supiste eso?

- Don Trinidad le contó a mi papá; como van a la Academia de Oficiales. También le contó que dicen que hay gente de Barillas por Tolimán, que ya les llegaron cien mulas de armamento /25/.

-Entonces va estar fregada la cosa, porque piensa entrar por San Luis y Toquián.

-Andan diciendo que va a entrar en los últimos días de mayo. Pero igual decían la vez pasada. Hasta dijeron que tenía seis mil hombres y, puro cuento, no llegó ni a los sesenta.

/23/ AGCA: CJPSM informe municipal de las obras realizadas en Tacaná de 1898 a 1909.

/24/ Diaz, Lizardo 1962 pag. 89.

/25/ Diaz, Lizardo 1962 pag. 76.

-Pero ahora talvez sea cierto; como los gringos lo ayudan.

-Y no sólo los gringos, dice que el presidente de México también.

-¿Porfirio Díaz?

-Sí, está ayudando a Barillas y por el lado de oriente a José León Castillo. Tiene interés en votar a Estrada Cabrera para que no haga la unión centroamericana. Como a él no le conviene porque seríamos más fuertes que México.

-Eso es cierto, México siempre nos ha llevado ganas.

Días más tarde, en la Comandancia de armas, había una reunión de los más altos jefes militares.

-Bueno, le voy a leer el telegrama que vamos a mandar- decía el oficial Feliciano Sánchez a Don Esteban Pivaral y al alcalde municipal- Sr. Presidente de la República, Lic. Manuel Estrada Cabrera. Tacaná 27 de mayo de 1906. Hoy Fabián Bartolón nos dice que en Escuintla /26/ vió entrar tres mil hombres de Barillas con dirección a Tapachula. En "Tu santán" encontró fuerzas de Barillas. Jurisdicción de Tacaná tranquila hasta estos momentos. Los jefes defendemos su gobierno, en ésta. Estamos dispuestos deshacer invasores. Sus leales subalternos J. Feliciano Sánchez, J. Esteban Pivaral y Manuel Barrios /27/.

-Está bien- dijo don Manuel- póngalo de inmediato.

-Yo, la verdad, no sé por qué tenemos que informar todo lo que se oye del otro lado. Si ya se sabe que son mentiras- comentó don Esteban.

/26/ Escuintla: Pueblo de México en el Estado de Chiapas.

/21/ Diaz, Lizardo 1962 pag. 64.

-Pero órdenes son órdenes- señaló don Feliciano saliendo de la oficina.

-Lo mejor es informar, para evitar problemas- dijo don Manuel. Al gran rato entró don Feliciano diciendo:

-¿Saben a quién me encontré en la oficina de Telégrafos?. A don José Aguilar de Motozintla. Estaba poniendo un telegrama /28/ al Presidente donde le decía que un doctor Mendía mandó 50 mulas con parque y 40 de armamento a la finca "El Toro", y que van a atacar Ayutla hoy. Y que se oyeron rumores que por la República de El Salvador también va estar la revolución.

-Yo creo que ningún espía trae el número exacto de armamento y de gente con que cuenta Barillas- comentó don Esteban.

-Dice el telegrafista que don Trinidad Laparra pone hasta tres telegramas diarios.

-Pobre Samuel, él tan parsimonioso y ahora con tanto trabajo.

Al día siguiente se supo que los revolucionarios atacaron Ayutla y Ocós /29/; pero sin ningún éxito. Pasaron los días y el nerviosismo de la población crecía por que se decía que Barillas atacaría de nuevo por tierra fría, por el fracaso que había tenido en la costa.

-Bando...Bando...- gritaba el pregonero. Las gentes salían a la esquina a oír- "Las autoridades civiles y militares piden la colaboración del vecindario para alimentar a los soldados que vinieron a cubrir esta frontera /30/. Cada familia deberá llevar a la Comandancia una docena

/28/ Díaz, Lizardo 1962 pag.60.

/29/ Díaz, Lizardo 1962 pag.61

/30/ AGCA: CJPSM telegrama del 8 de julio de 1906, Adolfo Rodas.

de pishques /31/ cada día. Las personas que no puedan aportar comida, que se presenten a la Comandancia para ayudar a cocinar los alimentos. Dado en Tacaná, el nueve de junio de 1906".

-Que raro- comentó doña Pioquinta a su hija- La esposa de don Manuel me contó que a Barillas lo detuvieron las autoridades mexicanas. Y ahora resulta que vino tropa al cuartel.

-Talvez la tropa ya venía en camino cuando se supo eso. Si es cierto lo que contaron, la tropa no va a tardar en Tacaná.

Los rumores de que habían capturado a Barillas eran falsos, el 11 de junio otra vez atacó Ayutla y falló /32/. La tropa siguió más tiempo en Tacaná, por precaución.

Carlos caminaba cabizbajo por la alameda del cementerio, pensando en Esperanza. Leyó de nuevo el papel que le mandara con la sirvienta: "Mi papá se enteró que nos vemos en el cementerio. Está furioso, me prohibió verlo pero yo quiero hablarle. Esperanza". Carlos, decepcionado, guardó el papel en la bolsa del pecho. Pensaba: "Por qué los mayores no se olvidan de las rencillas políticas. Eso de Fuentistas y Moralistas es del siglo pasado. Ambos caudillos habían muerto y sus seguidores todavía seguían peleando".

-¿En qué va pensando el enamorado?- preguntó don Filogonio-. Carlos asustado contestó tartamudeando a su amigo y vecino.

/31/ pishques: Tamales grandes de masa de maíz con sal para su preservación.

/32/ Diaz, Lizardo 1962 pag. 72.

-Buenas tardes. ¿Por qué dice lo de enamorado?

-Se te nota. No me digas que no pensabas en alguna muchacha. A esa edad todos estamos enamorados de alguna señorita.

-Ay don Filo, es cierto y si supiera de quién estoy enamorado.

-Mirá- dijo con aire de sabelotodo- de quién estés enamorado no importa. El asunto estriba en que ella te corresponda.

-Me corresponde, don Filo.

-Entonces, de qué te preocupas?

-Es que su papá no me va a aceptar.

-Eso no es ningún problema-. Y, pasándole un brazo por los hombros, le dijo bajo-: Róbatela...

-¡Don Filo!

-Sí, patojo, peor aquí en Tacaná. Te ponés de acuerdo con ella y te la llevás, después se casan y santas pascuas.

-Pero, Don Filo, yo quiero casarme con ella con todas las de la ley.

-Yo ya te di la única solución, si el padre se opone. Aquí en Tacaná, aunque el padre no se oponga se roban a las señoritas.

-Allá vos, pero te apuesto que eso vas a hacer al final. Más sabe el diablo por viejo que por diablo- y, riendo, se alejó por la calle real.

Después de meditar largo rato bajo la sombra de un ciprés Carlos se encaminó a su casa, decidido a averiguar cuál era la verdadera razón de la enemistad entre su padre y el de Esperanza. Pensaba: Tengo que saber exactamente porqué es el pleito, para así decidir si me robo a Esperanza. Si fue algo muy gordo entre ellos dos, mi papá no me va a perdonar; pero si el asunto sólo era de partidos, tal vez sí valga la pena el

riesgo. Como dice don Filo, es la única solución. Carlos encontró a su padre en el corredor, dormitando en su sillón de mimbre.

-Buenas tardes- saludó.

-Buenas ¿dónde andabas?

-Fui con Teodoro a prestarle un libro; pero no estaba- Jalando una silla se acercó a su padre y le preguntó:

-Papá, cuénteme, ¿por qué los fuentistas y moralistas no se quieren?

-Esa es una historia larga.- Y enderezándose en su sillón, don Pablo empezó a contar:

-En 1897, Reyna Barrios era el presidente, y no quiso dar la presidencia al General Fuentes que había ganado las elecciones. Reinita convocó una constituyente y logró que lo reeligieran por cuatro años más /33/. Entonces los que habían participado en esas elecciones, hicieron la revolución: el General Daniel Fuentes y Próspero Morales por occidente/34/ y José León Castillo, por oriente /35/. Esa vez fueron a luchar de todos los pueblos, muchos tacanecos fuimos. Se logró tomar la plaza de San Marcos; después, la de Quezaltenango /36/. Esta costó mucho porque en la Comandancia de Armas, estaban bien pertrechados. Corría sangre porque los dos bandos, teníamos bastante armamento y parque; aquí tenés la prueba, mi cojera es por tres balas. Por poco y me muero desangrado, si no es por un fuentista que me llevó al hospital y ahí me curaron. Cerca de

/33/ Barboroux, 1899, pag. 9.

/34/ Villacorta, Antonio, 1960, pag. 562.

/35/ Diaz, Lizardo, 1962, pag. 28.

/36/ Barboroux, 1899, pag. 9.

mi había un moralista sin alma, le pedí ayuda y lo único que hizo fue salir huyendo porque en ese momento arreciaron las balas. Si no fuera por ese muchacho no estaría contándote el cuento.

-Y de qué viene la enemistad entre los fuentistas y los moralistas? preguntó insistentemente Carlos.

-Pues que ya tomado Quezaltenango, los moralistas se pusieron una gran borrachera y cuando atacaron Totonicapán estaban de goma y los vencieron. Yo ya no estuve porque me quedé en el Hospital. Ante la derrota, Fuentes ordenó retirada. Cuando el General hizo esto, lo acusaron de haber sido sobornado por Reinita. Inventaron que por un cheque de un millón de pesos traicionó la revolución. Pero cómo vas a creer que se vendiera, si él inició la revolución.

-Por qué está tan seguro que Fuentes no se vendió?

-Porque yo estuve bajo sus órdenes y él era incapaz de semejante vileza. Mirá, los moralistas inventaron eso para que no se les culpara a ellos del fracaso de Totonicapán. Los moralistas no fueron buenos revolucionarios, la prueba la tenés en la intentona del 98, apenas pudieron llegar a San Marcos. Esos moralistas culpan a Fuentes de traición por dinero; pero es mentira, ya que el general murió en el extranjero en una gran pobreza. Después inventaron que el dichoso cheque era falso para justificar la pobreza en que quedó.

-Esa intentona que dice del 98, ¿fue como la de Barillas?

-No, porque esa vez sólo entraron por occidente, en cambio ahora fue por occidente y oriente.

-No, pero yo digo que se parece a lo de Barillas porque éste apenas

llegó a Ayutla y Ocos y se regresó a Tapachula; así como Morales que sólo llegó a San Marcos.

-Talvez estuvo peor Barillas, porque no tuvieron coordinación en los ataques por ambos lados. Debieron de ser el mismo día para descontrolar al enemigo; no con tantos días de intervalo; dieron tiempo a que Estrada Cabrera movilizara las tropas para defenderse mejor. En cambio cuando la revolución contra Reyna Barrios en el 97, ésta fue rápida.

-Entonces, por eso fracasó Barillas.

-Y porque anduvo diciendo que venía con mucha gente. Lo único que logró fue que las Comandancias se prepararan bien.

En la sombra que formaba la alta pared de la Comandancia y cubría un sitio vecino, se oían voces apagadas:

-No, mejor me quedo- decía Esperanza.

-Pero si ya lo hablamos, no hay otro camino-. Y en tono enérgico, dijo- si de veras me quiere, demuéstremelo ahorita. Vámonos ya.

-Pero falta mi ropa- decía Esperanza.

-No, se pueden dar cuenta, mejor así- insistía Carlos.

-No porque la tengo en un tanate escondida en la troje /37/. la voy a traer y se la tiro por el corral de atrás y después salgo yo.

-Está bien; pero apúrese.

Momentos después, se veían dos personas que caminaban a la salida del pueblo cubriéndose en las sombras de las casas, pues había luna llena. Ya

/37/ Troje: Lugar para almacenar granos.

en las afueras, estaba esperando otro hombre con dos bestias, era Teodoro que ayudaba a los enamorados que se huían a Motozintla a casa de una tía de Carlos.

Mientras los jóvenes iban llegando a su destino, en casa de Esperanza se armaba un gran alboroto, ya que, al iniciarse el trajín del nuevo día, se dieron cuenta de que Esperanza había huido, pues su ropa tampoco estaba. La cólera de don Pedro fue mayúscula cuando se enteró de que se había fugado ella con el hijo de su enemigo; se desahogaba despotricando contra todos los miembros de su familia por semejante descuido. Doña Guadalupe lloraba desconsolada por la ingratitud de su hija y una vecina la tranquilizaba dándole agüita de hojas de naranja.

CAPITULO III

-Sí, Demetrio- decía don Luis a su hermano- yo también me resistía a creer los rumores; pero si la noticia la dio Flammarión es de tomar el asunto en serio.

-¿Y qué seguridad tenemos que no se equivocó?- aducía don Demetrio- Han de ser puras paparruchadas de ese tu astrónomo.

-Pero si es un astrónomo de fama mundial- dijo doña Urbana un tanto molesta- yo ví su libro "La historia del Cielo". Me lo prestó una compañera que sabía que me gustaba la cosmografía.

-Además- agregó don Luis- para decir eso, se ha basado en las catástrofes que han pasado. 1910 empezó mal, en París el río Sena subió como ocho metros y medio /1/, cabal la mitad de la torre de la Municipalidad; no, no tan alto, porque la torre mide 16 metros /2/; más o menos hasta donde llega el reloj. Lo que pasa es que vos, Demetrio no tomás nada en serio.

-¿Y será que esa inundación es por el cometa?- pregunta don Telésforo.

-Eso dice el periódico, me lo enseñó don Estéban- aseguraba don Luis.

-¿Y para cuándo dicen que es el choque del cometa con la tierra?- preguntó don Nepomuceno.

-Para el 18 de mayo- contestó don Luis que era el que llevaba la batuta en la reunión familiar.

/1/ Hemeroteca Nacional: Diario de Centro América del 14 de abril de 1910.

/2/ AGCA: Hemeroteca: Periódico La Frontera 21 de noviembre de 1914.

-¿Tan rápido?-dijo doña Agustina.

-Lo mejor que podemos hacer es rezar- intervino doña María.

-Si de veras ese cometa va a pasar rozando la tierra y nos vamos a morir, lo mejor es que se junte toda la familia en una casa. Así al me nos tenemos el consuelo de morirnos juntos- apuntó don Telésforo-¿Qué les parece?-. Hubo un rato de silencio hasta que don Nepomuceno preguntó:

- ¿Y dónde nos juntamos?

-En mi casa- dijo doña Jacinta, que hasta ese momento no había comentado nada- y como es amplia, cabemos todos.

Los días subsiguientes, por las noches, todas las miradas se elevaban al cielo para observar cómo el cometa se iba poniendo más grande en el firmamento. Ya, hacia el 15 de mayo parecía que hubiese dos lunas llenas de lo claro que estaba.

Ese miércoles 18, cuando se suponía que el cometa Halley iba a pasar rozando la tierra, en casa de doña Jacinta se hallaba todo el "clan" Laparra; en la sala, los mayores y, en un cuarto, todos los niños. Entre éstos últimos, los mayores platicaban de la escuela; los más pequeños jugaban canicas y las mujeres de muñecas. Todos estaban contentos porque no los habían mandado a acostarse temprano. Domingo estaba con Gonzalo, su compañero inseparable. Se llevaban de maravilla, pues tenían la misma edad, siete años.

-Eso oí-decía Domingo- pero llegó la Santiago, ya no pude oír más.

-¿Estás seguro?-preguntó el otro niño.

-Sí. Mi mamá María dijo: si nos vamos a morir, recemos para pedir perdón por todas las faltas que hemos cometido, porque ese cometa es cas-

tigo de Dios por tanta maldad que hay en el mundo.

-¿Será que nos vamos a morir?

-Pero si lo dijo mamá María- aseguraba Domingo-. ¿Por qué no hacemos una cosa? Hacé como que vas a orinar y de ahí te vas a oír a la sala lo que platican.

-Bueno- contestó Gonzalo y salió del cuarto. Al rato regresó desconsolado.

-No oí nada, sólo estaban rezando el rosario.

-¿Ya te fijaste? Estamos todos juntos, porque nos vamos a morir. Hasta al Teléforo que está enfermo lo trajo mi mamá. Los niños delibe-
raban cuando entró la Santiago, la criada de doña María, diciendo:

-No se vayan a dormir porque les voy a traer rosquitas y café.

Todos se pusieron felices porque iban a comer rosquitas. Pasó un gran rato y la Santiago no llegaba. Los niños empezaron a bostezar, pues no estaban acostumbrados a estar despiertos tan noche. Cuando ya dormían llegó la Santiago con el café y las preciadas rosquitas, y les dijo:

-A los que no se duerman les voy a dar otras dos rosquitas.

-¿Ya viste, Gonzalo?- dijo Domingo-. Ahora que saben que nos vamos a morir nos están dando rosquitas, 'malhaya' así fuera siempre.

-Pero nos vamos a enfermar porque cuando uno come bastantes rosquitas, salen lombrices.

-Si no querés comer tus rosquitas, me las das.

-¿Vos creés que yo soy baboso?... Total, si nos vamos a morir, no importa que me salgan lombrices.

La noche avanzaba y los niños trataban de vencer el sueño por las di

chosas rosquitas. De repente entró doña María y les dijo:

-No se duerman porque si están dormidos cuando pase el cometa, ya no se van a despertar mañana. En cambio, si están despiertos, la Santiago les va a traer rosquitas con café. No se duerman, pues...

Doña Urbana contemplaba a sus hijos que dormían plácidamente junto a sus primos. Ninguno de los niños había aguantado el desvelo. ¡Qué barbaridad! Ella también estaba agotada por la noche de nervios que habían pasado en espera de que sucediera lo peor en cualquier momento y con Telesforo enfermo. Gracias a Dios que no había sucedido nada.

Las semanas siguientes del fenómeno celeste, todavía se hablaba de que el cometa había provocado el terremoto de Costa Rica, así como catástrofes en otras partes del mundo.

Esa mañana de julio, en la escuela de niñas se veía un tablado improvisado, y, en él, una cama con una joven; una señora mayor estaba inclinada sobre ella y decía:

-Está grave.

La otra mujer más joven que estaba parada al otro lado de la cama dijo:

-¿Qué podemos darle para que no muera?

El telón se corrió, el pequeño grupo de personas que observaban el ensayo aplaudió, aunque la comedia no había finalizado, sólo era el fin del primer acto. Don Luis comentó a las otras personas que presenciaban el ensayo:

-La comedia está muy bien, definitivamente vamos a invitar al Jefe

Político para que venga ¡va a quedar asombrado!

-Pero, en ese caso, hay que invitarlo ya, porque falta menos de un mes para la fiesta de agosto.

-Tiene razón doña Rosario- dijo el secretario- hay que invitarlo ya para que le dé tiempo de venir.

-Doña Lola me tiene que dar el título de la obra para ponerla en la invitación.

-Claro que sí, don Luis, se llama "Las Tempestades del Alma". La comedia tiene título de drama, pero va a ver que el segundo acto le hará reír aún más que el primero.

Después de presenciar el ensayo, don Luis y el Secretario se encaminaron a la Alcaldía para hacer la invitación al Jefe Político /3/ y mandarla junto con la correspondencia en el correo del lunes. Al entrar en la Alcaldía, el secretario comentó:

-El retrato de Estrada Cabrera quedó muy bien en esa pared, es lo primero que se ve al entrar.

-Precisamente por eso se colocó ahí- dijo don Luis sentándose en su escritorio-. Le dije al Alcalde Segundo que ordenara a los Mayores, que en las aldeas lo pongan donde se vea.

-A propósito, tenemos pendiente lo del dinero de los trece retratos del Señor Presidente.

-¿Cuánto es?

/3/ AGCA: CJPSM carta del 23 de julio de 1910. Alcalde Municipal.

-Son 104 pesos por los trece retratos /4/.

-Le voy a ordenar al Tesorero que se los dé, ¿Qué otra cosa tenemos pendiente?

-Sólo, señor Alcalde.

-Bien, entonces hagamos la invitación.....

Por la vereda que zigzagueaba en la espesa vegetación del escaño /5/ se veía caminar a Domingo y a Gonzalo. Traían las bolsas de sus pantalones de cotín /6/ llenas de papas de mono /7/.

-¿Será que pega mejor el jugo de esta papa que el engrudo?

-Sí, lo dijo Tránsito. De cajón que pega. Apurémonos, así volamos hoy el barrilete,

Repentinamente se oyeron unos gritos y la amenaza:

-!Ishtos, les voy a decir a sus tatas!- era una india que empapada de pies a cabeza tiraba los pedazos del cántaro que le rompieron a hondazos unos niños que corrían entre la vegetación.

-¿Quién sería?- preguntó Mingo.

-Tenía buena puntería, porque no golpeó a la india, sólo rompió el cántaro- contestó Gonzalo.

-Pobre, venía desde el pueblo con el agua.

/4/ AGCA: CJPSM carta del 24 de julio de 1910. Alcalde Municipal.

/5/ Escaño: Banca, en este caso particular. Banca de roca que se localizaba bajo una caída de agua.

/6/ Cotín: Tela de algodón algo gruesa, rayada o cuadrículada.

/7/ Papa de mono: Papa silvestre.

-No hombre, venía del pozo de don Manuel.

-Sí, pues, si aquí nomás está.

En el sitio vecino a la casa de Gonzalo, los dos niños hacían su barrilete en el suelo, tres chumos o barillas de pajón formaban una estrecha, que serviría de estructura al barrilete.

-Deteneme aquí para que no se muevan las varitas- dijo Gonzalo. Tomó el fino hilo de mecate y amarró las varillas- ahora hay que ponerle el papel.

-Yo parto la papa- sugirió Domingo, curioso por ver qué clase de pegamento tenía esa papa mono. Partió el tubérculo en dos y vio como salía el jugo- Poné bien el papel con eso lo pego .

Al terminar la operación Domingo dictaminó:

-Pegan bien. Ya sólo nos falta la cola y el frenillo .

Los niños hicieron con el hilo de mecate una ye, la pegaron en un lado del polígono que era el barrilete. En el extremo opuesto hicieron el frenillo con tres hilos y colocaron el hilo para dirigir el barrilete.

-¡Vamos a probarlo!- dijo Gonzalo feliz-. A ver si sale como los del Tránsito.

-¿Y a dónde?-preguntó Domingo - Yo no quiero que miren si no lo podemos volar.

-En la loma de la Cruz, ahí nadie nos ve.

-Vamos, pues.

Al tratar de encumbrar el barrilete, se les venía para abajo.

Gonzalo dictaminó:

-¿No será que le hicimos la cola muy larga? Cortémosla, a ver si así

sube-. Al hacerlo, el barrilete subió grácilmente a los pequeños jalones que daba Gonzalo que, al rato de volarlo, dijo:

-Vuela pero no está muy parejo, colea mucho.

-Tal vez le cortamos mucho la cola- apuntó Domingo-. Bajálo y le ponemos otro pedacito-. Al hacer el reajuste el barrilete voló sin problemas.

Los niños se turnaban el hilo para dirigir el barrilete.

Cuando Gonzalo sostenía el barrilete, Domingo se entretuvo viendo los celajes del atardecer. De súbito se dio cuenta de que era tarde.

-!Gonzalo regresemos, ya es tarde!

Gonzalo bajó el barrilete enrollando el hilo en el trocito de madera.

De regreso a sus casas, los niños pasaron por la plaza, vieron cómo el papá de Domingo dirigía a dos hombres para que pusieran a la hora exacta las manecillas del enorme reloj municipal.

La torre de madera erigida en medio del edificio donde se había vuelto a colocar el recién reparado reloj /8/, muy bien pintada destacaba su silueta a la difusa luz del atardecer. Se oyeron los ton...ton... que marcaban las seis. De nuevo ese característico sonido volvería a marcar el destino de la población.

Los días sucesivos fueron de volar y volar barriletes, ya en la loma de la Cruz, ya por Cuá, ya por Tishcumbaj. Una de esas tardes, Domingo estaba furioso; otro barrilete le había cortado el hilo al suyo y, al

/8/ AGCA: CJPSM Informe de la Municipalidad de Tacaná del 10. de septiembre de 1910, Alcalde Municipal.

caer, se había roto.

-¿De quién sería ese barrilete azul que botó el mío? - se preguntaba Domingo.

-Lo que tenemos que hacer es botar ese barrilete. ¿Vos te fijaste bien cuál era?- propuso Gonzalo.

-Me fijé, pues.

-Entonces conseguite unos chaves bien delgaditos para ponerlos en la cola de mi barrilete. No vayás a traer gruesos, porque si no, va a colear.

A la mañana siguiente, Domingo buscaba en el callejón que se formaba entre la cocina y la caballeriza donde la Martina amontonaba los chaves y pedazos de ollas y cántaros. Domingo afanosamente quebraba los pedazos para hacer lascas de vidrio con bastante filo. Los caballos relinchaban y pateaban por el ruido que hacía el niño. Este, al tener cuatro lascas filudas, se fue a ver a los animales y pensaba: ¡Que fuertes son sus patas!

Se recostó en las monturas que apiladas en sus burros estaban cerca de la puerta. Estuvo mirando los animales que había en la caballeriza y siguió pensando: ¡Qué pelo tan brillante!, ¿Por que tendrán los ojos a un lado de la cabeza y no enfrente como uno?.

-Mingo, Mingo- llamaba Arturo.

Este salió de la caballeriza, al verlo dijo:

-Cuando nó, viendo a los caballos. Sólo vos faltás para el desayuno. ¡Apuráte!

Domingo se sentó en su lugar. En un extremo de la mesa, su papá; en el otro, su mamá y, en medio, los demás hermanos. Ya estaba servido

el frijol en cada plato y los tamalitos calientes humeaban en el azafate colocado al centro de la mesa. Después de comer don Luis, guió la oración familiar para dar gracias a Dios por los alimentos. Al terminar, se oyó un ton... del relojón que señalaba la media hora. Don Luis sacó su reloj para confirmar la exactitud del recién compuesto reloj municipal y comentó:

-Está exacto, lo dejaron bien.

-Cómo hacía de falta- dijo doña Urbana-. Vaya que lo mandó a componer.

Al levantarse don Luis, todos desocuparon la mesa. Domingo de inmediato fue a enseñarle los chayes a Gonzalo para que los pusiera en la cola de su barrilete y botara el barrilete azul. Esa misma tarde, Gonzalo decía feliz:

-Ya viste, lo boté, fue fácil. Ponés tu barrilete delante del otro, le das vuelta al tuyo y con la cola le cortás el hilo del otro barrilete.

-¿Pero de qué sirve saber eso si no tengo barrilete?

-Mañana hacemos uno, porque si no para el día de los Santos no vas a tener qué volar.

Ese primero de noviembre, día de los Santos, y pocos minutos después de que el reloj municipal rompiera el silencio de la noche con su metálica voz indicando que eran las cuatro de la mañana, se veían grupos de gente que se dirigían al cementerio.

Todos bien abrigados por el penetrante frío del amanecer, algunos llevaban coronas de flores, otros escaleras y azadones, pues iban a limpiar

y arreglar las tumbas de sus deudos.

-Hay mucho frío- comentaba don Federico.

-Sí, don Lico, hay frío pero gracias a Dios tenemos luna llena.

-No es tanto el frío que hay como el aire que se siente.

-Ya sea el frío o el aire, yo me traje mi traguito...

-No sea egoísta don Lico, comparte...

-A ver pues- dijo el aludido- sacando de su bolsa de pecho una botellita de comiteco.

A los primeros rayos del sol, se veían muchas tumbas muy bien adornadas con coronas de flores de papel de china, en gran variedad de colores. La cipresada que conducía al cementerio estaba muy concurrida por los niños que, cargando sus barriletes, iban felices por el viento que les azotaba la cara y favorecía el vuelo de éstos.

A media mañana, el cielo del cementerio tenía gran profusión de barriletes. Los rayos del sol no estaban tan quemantes como de costumbre. Lo que sí aumentaba cada vez más era el viento. A las doce, todos los barriletes bajaron, ya que era hora de ir a saborear la rica cabecera, comida que sólo se hacía para ese día y consistía en calabaza o chilacayote con panela, anís y canela, amén de deliciosos panes y otros dulces.

Después de almuerzo, cayó una corta llovizna. Cuando ésta cesó, los muchachos regresaron a volar barrilete. Ya tarde, los rompieron con gran tristeza; pues se acababa la época de ese juego. Al anoecer el viento que estaba bastante fuerte hacía más impresionantes los dobles que emitían las campanas de la iglesia al ser jaladas por el grueso la-

zo que descendía del campanario y que todas las personas jalaban para el descanso de sus difuntos.

A la mañana siguiente el viento recrudeció de tal modo, que nadie salió de su casa. La oración para la furia de los fenómenos naturales se dijo en muchas casas: "Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Dios Inmortal, líbranos de la muerte y de todo mal. Jesucristo aplaca tu ira, tu justicia, tu rigor. Por tu preciosa sangre, misericordia Señor /9/. Oración sólo interrumpida por el silbar del viento.

A los dos días el huracán cesó /10/, las gentes salieron a ver cómo se encontraban las siembras. Las milpas estaban por los suelos. Afortunadamente eso no fue problema porque ya se iniciaba la tapisca; pero lo que eran los trigales sí se habían dañado. Ese año los molinos no trabajarían el bendito trigo para el pan, habría que usar harina extranjera /11/.

Esa tarde, al salir Domingo de su casa, vio en la esquina a Javier y Pancho que jugaban trompo. Se metió las manos en las bolsas del pantalón y se acercó a ellos. Vio cómo Javier tiraba su trompo. Este girando sobre su eje empujaba un cuartillo hacia la raya que hacía de meta. La moneda cruzó la meta y Javier feliz gritó: ¡Gané! Y tomó el cuartillo que le había ganado a su contrincante. Javier y Francisco le dijeron:

/9/ IM de: María de Muñoz oración para las catástrofes.

/10/ AGCA: CJPSM telegrama del 3 de noviembre de 1910, Demetrio Laparra.

/11/ AGCA: CJPSM informe sobre destace de ganado y consumo de harina del año 1908.

-Juguemos trompo-. Domingo contestó:

-No puedo jugar perdí mi trompo. Me fui con Arturo al Coatán y, de regreso, nos venimos corriendo y se me cayó.

-Yo que vos ya lo hubiera ido a buscar- dijo Pancho.

-En lo que estás, ¡qué rato fui!.- El otro niño aconsejó:

-Conseguí matilisguate /12/ y hacete uno vos.

-No me gustan los trompos hechizos /13/ contestó de mal talante-.

No se pueden zumbar.

-Si sos tan lleno de babosadas, andá a comprar uno con don Rodrigo- le dijo Javier.

-Eso voy hacer- dijo Domingo retirándose. En la calle iba pateando todas las piedras que encontraba, del coraje de no tener trompo ni dinero para comprarlo. Pensaba: Si le pido pisto /14/ a mi papá, me va a preguntar para qué lo quiero y si le digo que perdí el trompo que me compró, me va a regañar.

Regresó a su casa enfurruñado; pues conseguir un trompo se le había vuelto una obsesión. Entró en la tienda, no había nadie. Pasó debajo de la puerta del mostrador y siguió de largo.

Al entrar en el otro recinto vio su escondite preferido, la mesa redonda de la sala, con su largo tapete. Se metió ahí mientras pensaba: Si junto el dinero que me dan los domingos para comprar habas, voy a tardar mucho en juntar el pisto. No puedo dar un gabetazo porque mi mamá

/12/ Matilisguate: Arbol cuya maderá es dura.

/13/ Hechizo: trompo hecho por niños a diferencia de los hechos en torneos en las carpinterías.

/14/ Pisto: dinero...

cuida bien el dinero de la tienda y el cofre donde guarda el dinero mi papá, tiene llave y la campanita suena cuando se abre. Si pudiera hacer un trompo que no se note que es hechizo, pero cómo?

Desesperado salió de su escondite. Un rayo de luz que entraba por la ventana, iluminaba una de las sillas de la sala. Domingo vio cómo brillaban las perillas que remataban las sillas. Su rostro se iluminó... Pensó: De aquí sale un buen trompo. Se acercó a la silla y tocó la perilla. "Es casi perfecta para un trompo. Sólo la quito, le meto un clavo y tengo mi trompo. ¡Hum y de cedro, para mayor lujo! Son los mejores para zumbar; pero, cómo quito la perilla?" Domingo meditaba y, al fin, pensó: Mi mamá tiene un cuchillo con sierra como el serrucho de mi papá. Si lo saco de la cocina, puedo cortar la perilla. Pero cortarla, lleva tiempo. ¿A qué hora, si aquí pasan a cada rato para ir a la tienda?. Ya sé, a la hora de comer. No, porque tengo que estar a la mesa. En la noche cuando todos estén durmiendo... sí es lo mejor.

-¡Mingo!...!Mingo!- llamaba la Martina. Dio un salto al oír su nombre.

-Ya es hora de la comida.

Salió corriendo para la cocina.

Al día siguiente Domingo deseaba que el tiempo pasara rápido para poder ir a cortar su perilla. Después de la cena rezaron como era la costumbre. Sentía que el padrenuestro no se terminaba nunca. Dio las buenas noches a sus papás y se acostó en su cama que quedaba en medio de la de Arturo y Telésforo. Vio cómo se durmieron. Al fin su mamá apagó el quinqué.

Esperó largo rato calculando que sus papás se durmieran. Sacó el cuchillo que tenía bajo el colchón y, de puntillas, salió del cuarto; pasó al lado de la cama de su papá, abrió la puerta despacito y salió al zaguán. Ya ahí, respiró a pleno pulmón. Hacía mucho frío, pasó a la puerta de la sala y la empujó. Esta no cedió; entonces se dio cuenta de que tenía candado. ¿Y ahora? Penso: En el pantalón de mi papá está la llave, tengo que sacarla. Temblando del frío y de los nervios, entró de nuevo en el cuarto. Buscó la silla donde su papá dejaba la ropa. Ahí tenía que estar la llave. Al fin encontró en una de las bolsas y sentía que su papá se despertaba. Caminando despacito, salió del cuarto y se fue a la sala. Ya adentro, tropezó con el sofá que estaba cerca de la puerta. La silla que había elegido para quitarle la perilla estaba en la esquina opuesta. Ahí no notarían la falta de la perilla. Contó diez pasos a la derecha como había calculado en la tarde. Después, ocho para la izquierda. Se topó con una silla, tocó a su alrededor en busca de la pared y, al asegurarse de que aquella era la silla, sacó el cuchillo de la bolsa trasera de su pantalón y empezó a cortar la perilla. Al poco rato llevaba casi la mitad cortada, como costaba mucho, pensó: un serrucho. Pero no lo puedo sacar porque está en el ropero, al lado de la cama de mi papá. Voy a dejar el resto para mañana, porque hay mucho frío. Cerró la sala y se fue a su cuarto. El momento crítico era pasar cerca de la cama de su papá. Colocó la llave en la bolsa del pantalón de su progenitor y se fue a su cama tititando de frío.

Al otro día, le contaba a Gonzalo:

-Fui a ver con mucho disimulo y tengo la mitad cortada, hoy en la no

che de plano la quito y vas a ver qué trompo tan de a petate voy a tener.

-El asunto es que no te cachén.

-Como me van a cachar si lo hago de noche.

Cuando Domingo salía del cuarto en dirección a la sala, para seguir cortando la perilla, oyó la voz de su papá que preguntaba alarmado:

- ¿Quién anda ahí?- Domingo se puso nerviosísimo, pero contestó:

-Soy yo papá, es que voy a orinar.

-Ah vaya- dijo don Luis.

Cuando Domingo salió del cuarto, el corazón le daba latidos fuertísimos; pero con la ilusión del trompo se fue a la sala a seguir con su tarea. Cuando regresaba con su tesoro, se le cayó la llave, se quedó quieto para no hacer más ruido. La recogió, la puso dentro del pantalón de su papá y se fue a dormir feliz !Ya tenía su trompo!.

-!Gonzalo, Gonzalo!- gritaba Domingo a su primo que venía caminando por la acera. - Mirá mi trompo- éste corrió presuroso a ver lo que tenía Domingo en la mano. Una chibola casi negra por el barniz relucía en la mano delgada de Domingo.

- ¿Zumba bien?- preguntó Gonzalo.

-Rebién, ¿querés ver?- contestó Domingo al tiempo que enrollaba la pita al obscuro trompo y lo tiraba.

-Ya vistas, no hace tacatataca. No parece trompo hechizo.

Gonzalo, con cara de frustración, comentó:

-Lástima que en mi casa las sillas no sean torneadas como las de tu casa, para hacerme yo uno igual.

-Pero en mi casa hay bastantes sillas, si querés te corto una peri-

lla. Eso sí, vos le ponés el clavo y lo componés.

Gonzalo miraba a su primo con gran asombro y le contestó:

-No importa, ahí miro yo cómo lo arreglo.

-Es una lata, ahora que tengo trompo, no aparece Javier para que lo mire. ¡Le va a dar una envidia!

-Lo único malo- apuntó Gonzalo- es que si jugás a calazo /15/ te pueden partir el trompo, ¡como es de cedro!

-Pues no juego calazo.

-Pero si te retan ¿qué vas a hacer?

El semblante de Domingo se ensombreció, pero no le duró mucho. Sonriente, dijo:

-Si corto otra perilla, puedo cambiarla por un trompo de matilisguate.

-Sí, pues, ¿Sabés quién tiene de esos trompos? Goyo, el hijo del carpintero.

-Vamos con él, le enseño mi trompo y le digo que tengo otro igual y que lo cambio por uno de matilisguate o de membrillo.

Domingo caminaba con dos protuberancias en cada bolsa de su pantalón. Cuando se encontró con un grupo de muchachos que estaban jugando; se acercó muy seguro pues llevaba dos trompos, ya fuera que lo retaran para zumbar o para calazo.

/15/ Calazo: Golpe que se dá con la punta de un trompo a otro que está bailando.

Javier lo vio llegar y le dijo:

- ¿Ya comprastes tu trompo?

Domingo sacó su obscuro trompo y contestó:

-A ver quién zumba mejor de los dos- a Javier que le encantaba competir, contestó:

-A ver, pues.

Los dos niños prepararon sus trompos y los tiraron casi al mismo tiempo. Estos giraban suavemente sobre su eje. Domingo, viendo lo bien que zumbaba su trompo, dijo:

-!Echémonos el trompo al uña!- Al tiempo que tendía su mano derecha hacia su trompo, separó los dedos anular y medio y, con un rápido movimiento, subió el trompo a la palma de la mano. Después, poco a poco, lo pasó a la uña del dedo gordo de la otra mano. El trompo de Javier no aguantó y cayó; en cambio, el de Domingo siguió zumbando. Javier miraba admirado las maniobras que hacía su competidor y preguntó:

- ¿Dónde conseguistes el trompo?

-Me lo trajeron de San Marcos- contestó Domingo muy orgulloso.

Javier se decía para sus adentros: ¿Cómo hago para conseguir un trompo así? Ya sé, lo voy a cambiar por cera meca /16/.

-Mingo, ese tu trompo sirve para dormirlo, pero no aguanta un calazo. Te lo cambio por una bola de cera meca.

- ¿Vos que creés que un trompo así vale tan poco? Si me das dos bo

/16/ Cera Meca o Mecha: Cera de abejas silvestres, más clara que la común.

las, sí.

-Trato hecho. Mañana te las traigo y hacemos el cambalache.

Esa noche, Domingo hizo la misma operación para ir a cortar otra perilla. Cuando ya la tenía cortada, oyó unos pasos. Rápido se metió bajo la mesa de centro. Pensó: vaya que dejé cerrada la puerta. Tal vez mi papá salió a orinar, que no me encuentre, mejor me quedo aquí. Voy hacer tiempo a que regrese y que se duerma, así no oye cuando yo entre.

Muy de mañana, cuando don Luis iba a abrir la tienda, se encontró con que el candado de la sala estaba abierto. Fue en busca de Urbana para averiguar la anomalía, pero ella no le dio razón. A Domingo lo despertó la voz de su papá que decía:

-En la tienda no se robaron nada, porque el candado está cerrado, busquemos en la sala a ver si falta algo.

Por la luz que entraba por la orilla del tapete, Domingo se dio cuenta de que era de día, y se preguntó: ¿y ahora qué hago?. Doña Urbana dijo alarmada:

-!Luis, mire, dos sillas no tienen perillas!.

!Ya me cacharon!, pensó Domingo, me voy a quedar aquí y hasta que salgan ellos me voy.

-¿Quiero ver?... !Qué raro!... ¿Quién pudo cortarlas?...

Domingo sudaba, se dio cuenta de que la hoja del cuchillo se había quedado afuera del tapete. La jaló rápido para que no la vieran. Se oyó la voz de doña Urbana:

-!Luis, la mesa!

A Domingo se le fue el alma, oyó pasos y se levantó el tapete, su

mamá y su papá lo miraban.

-Domingo, ¿Qué hace ahí?- preguntó don Luis. Del jalón que le dio su padre, quedó parado a media sala. Doña Urbana tenía una cara de asombro.

-¡Te hice una pregunta!

Domingo seguía callado.

-Urbana, traiga la disciplina. Si no me lo contás todo cuando regrese tu mamá, te voy a dar una tunda...

-Estaba escondido- contestó con voz temblorosa.

-¿Qué tenés entre el pantalón?

Temblando sacó la perilla y las llaves. En ese momento doña Urbana entró con el largo chicote en las manos. Al ver lo que su hijo tenía en las manos, preguntó:

-¿Ves cortastes las otras perillas?-

-Sí.

-¿Y para qué las querés?-

Se hizo un silencio.

-¡Mingo...!

-Para hacer trompos.

-¿Arruinaste las sillas para hacer trompos?- vociferó don Luis-¡Dese la vuelta!

Tas...tas...tas...tas...tas...tas...tas... sonaron los golpes del chicote.

-¿Sabés que te merecés? que te lleve al cuartel y te quedés en lugar del que toca la caja; pero como sos muy chiquito no te reciben. De

castigo te vas a quedar toda la semana sin salir a la calle; Urbana mirá qué trabajo le ponés a este sinvergüenza para que se le quiten las mañas.- La madre quitó a su hijo las llaves y la perilla y dijo:

-Váyase al cuarto.

Cuando se quedaron solos, doña Urbana dijo jugando con la perilla:

-Mingo no es tan tonto. A mí no se me hubiera ocurrido hacer un trompo de esto.

-Vaya que se quedó dormido y nos dimos cuenta, si no acaba con todas las sillas- dijo sonriendo don Luis, pues ya se le había pasado el enojo y le hacía gracia la ocurrencia de su hijo.

Contristado, Domingo pensaba: ¿y ahora qué hago si me piden las otras perillas? Voy a decir que se quebraron. ¿Y qué le voy a decir a Javier? Me voy a quedar sin mis bolas de cera meca y ya viene la Semana Santa y lo que más me gusta de la Semana Santa es jugar tipachas /17/. A Domingo le dolía más la frustración de habersele acabado la mina de trompos para intercambiar por cosas que le gustaban que los azotes y el castigo de tener que ayudar a empedrar el patio de la casa. Era horrible eso de hacer de chunero /18/, no le gustaba; pero ¿para dónde?

Había gran alboroto en el atrio de la iglesia. Eran los priostes que llegaban de la costa con la fruta para el huerto. Los sudorosos indios

/17/ Tipacha: Disco de cinco centímetros hecho de cera silvestre, lisa por arriba y ranurada por abajo para que se adhieran fácilmente.

/18/ Chunero: Ayudante de albañil.

entraban en la iglesia con los cacashtes /19/ llenos de fruta, los colocaban frente al Nazareno para presentárselos. Los shhh...pen...pen... daban la bienvenida a los sacerdotes que en viaje expreso habían traído desde Malacatán: corozo, palmas, hojas de pacaya, limas, naranjas y melones para adornar el huerto del Segundo Viernes.

Todos los patojos atraídos por los cohetes, estaban viendo cómo el Chimán que había ido a la costa, estaba frente a la imagen hablándole en lengua. Luego los cacashtes fueron conducidos al Calvario donde se haría el huerto.

Un día antes del Segundo Viernes, llegaban muchos peregrinos que tenían la devoción de ir a Tacaná, unos a visitar al Nazareno, y otros, por negocios, ya que era una pequeña feria.

Ese Segundo Viernes, desde muy temprano llegaba la gente a ver el huerto del Nazareno. El intermitente sonido del tamborón y la triste melodía de la chirimía, daban al ambiente una característica especial. Ya en la puerta de la capillita, se sentía el exquisito olor a corozo. La imagen del Nazareno con su túnica morada, y los ojos vendados con un pañuelo resaltaba en el fondo verde del pashaque y las amarillas naranjas y limas que pendían en racimos, al igual que las ramitas de corozo. Frente al Nazareno estaban abiertas como ofrendas enormes canoas de corozo, melones y pie de gallo.

Un adorno característico eran unas tablillas llenas de clavos donde

/19/ Cacashtes: Armazon liviana de madera para llevar algo a cuestas, el peso recae en un pedazo de cuero que se lleva en la frente y sostiene la armazon con lazos.

se embrocaban cáscaras de huevo pintadas con añelinas de colores. La cantidad de tablillas significaba la riqueza de los priostes pues habían gastado mucho dinero en huevos para el pan de yemas y cazuelejas /20/.

El pom que se quemaba constantemente hacía que la luz de las velas fuese difusa. La hilera de gentes que pasaba a ver al Nazareno era constante, pues que alguien no pasase a ver la imagen antes de ingerir los primeros alimentos del día ¡era inconcebible!. Los priostes los proporcionaban en la casa que prestaban para hacer el pan y donde invitaban a los principales del pueblo. En las largas mesas lucía un enorme pan de yemas o una cazueleja en cada lugar, acompañado de una jícara de puzunque /21/. Era tan grande el pan que nadie lo terminaba, así que después se veía salir a todos los asistentes al desayuno con su pan; pues si se dejaba era señal de desprecio /22/.

Aquel Domingo de Ramos por la mañanita, doña Urbana dirigía a Chon para que colocara las ramas de cerezo que había traído del monte y adornara el frente de la casa para la procesión. Más tarde, los hijos de doña Urbana ayudaban a sembrar en la calle, con intervalo de cuatro cuartas, las ramas de cerezo para formar una valla a lo largo de la calle. Cuando salió la procesión, todo el recorrido estaba adornado con ramas de cerezo.

/20/ Cazuelejas: Pan que se hornea en un molde rectangular.

/21/ Puzunque: Atol hecho de maíz cocido sin sal y con súchiles (polvillo de jengibre, pepita de zapote, anís y panela) que se sirve en las cofradías.

/22/ IM de: Dolores Laparra sobre el Segundo Viernes.

La procesión la encabezaba el sacristán montado en un borrico, repartiendo ramitos de palma; atrás, el anda del Nazareno. Todas las señoras procuraban obtener unas ramitas, pues, se decía que tenían poder para alejar los rayos, si éstas se quemaban en caso de tempestad.

Antes de la cena, llegó la Santiago a casa de Domingo con dos botellas de miel, diciendo:

-Doña Banita, dice doña María que le manda miel para el desayuno.

Cuando Domingo oyó esto, se le hizo agua la boca, porque iban a comer miel con pan para el desayuno desde el Lunes Santo al Miércoles Santo. Además, había visto que la Martina compraba pescado seco para el almuerzo del Jueves y Viernes Santo; con seguridad lo tendría guardado en la alacena.

Al día siguiente, Domingo jugaba tipachas con otros niños, en la calle lateral a la iglesia. Estaba feliz, pues ya tenía diez, desde que empezara ese juego, el Segundo Viernes. Le costó reunirlos, pues su papá le quitó la mesada para pagar la compostura de las sillas. Tuvo que robar a su abuelita un poco de cera mesha, no mucho para que no se notara y la echó a una tipacha que le prestó Arturo. Ya con eso se volvió más pegajosa y así ganó más tipachas.

-!No seas tramposo, Goyo!- recriminaba Gonzalo a su contendiente- le pusiste una espinita a tu tipacha para que le diera vuelta a la mía.

-No le puse nada- decía Gregorio defendiéndose del ataque.

-Mirá bien la tipacha- al tiempo que extendía la palma de la mano. Gonzalo tomo la pequeña tortita negra y la examinó.

-¿Ya viste?- decía Gregorio- No tiene nada.

-Lo que pasa es que la quitastes- aseguraba Gonzalo furioso.

-No se la quité. Mejor me voy a jugar a otro lado- dijo Gregorio alejándose del grupo.

-Ese es un tramposo aseguraba otro niño-. Siempre hace un hueco en su tipacha para que se pegue bien al piso y así, al tratar de darle una vuelta con la tipacha de uno, no se puede.

-Es igual de tramposo que su papá en la taba /23/ - aseguraba Gonzalo.

-Juguemos, vos Carlos- decía Domingo para que se olvidaran del mal incidente.

-Vaya pues- dijo el otro niño al ver que Domingo ponía en el suelo una tipacha, tiró la suya, esta cayó sobre la de Domingo; pero no logró darle vuelta. Domingo recogió su tipacha, ahora le tocaba a Carlos poner la suya en el piso y a Domingo el turno de tirar. Este no pudo darle vuelta a la tipacha de Carlos. Cambiaron varias veces de turno y las tipachas no se voltearon. Carlos dijo:

-Esa tu tipacha está talishte /24/, no se dá vuelta.

Domingo sonrió y pensó: ojalá no se dé cuenta que le eché cebo a mi tipacha. Cuando le tocó de nuevo a Domingo tirar, pudo darle vuelta a la tipacha de Carlos. Este pidió la rebancha y empezaron otra vuelta, donde Carlos ganó. La hora del almuerzo impidió que los niños siguieran jugando.

En la tarde, sólo jugaron un rato, pues se fueron a ver la procesión

/23/ Taba: Hueso del talón de un carnero. Se juega tirándolo al aire. Se gana o se pierde según de qué lado caiga. .

/24/ Talishte: Cuando algo se vuelve duro, por extensión duro de vencer.

de la Sangre de Cristo. Los rayos mortecinos del atardecer acentuaban la expresión de dolor del rostro del Cristo Crucificado.

La luz de la luna de ese Lunes Santo, hacía ver más altas las paredes de la iglesia y la sombra que proyectaba sobre el atrio mantenía casi a oscuras a las gentes que estaban ahí reunidas. Solo uno que otro punto rojo de los cigarros se veía. De pronto se oyó el crujir de la puerta de la iglesia. Al abrirse, se distinguió una mujer vestida con una túnica completamente blanca y la faz tapada con su largo cabello negro. De sus hombros colgaban lazos que sostenían el ancho aro que la rodeaba a la altura de la cintura, en donde cuatro velas oscilaban por un vaivén muy peculiar; pues la mujer caminaba tres pasos para adelante y dos para atrás. Se oían carreras y susurros de la gente que estaba en el atrio. Tilfn...tilfn... sonaba la campanilla cada cierto tiempo, al movimiento de la mano del Anima Sola. Esta se dirigía al cementerio; pero antes tomó por la calle real para la plaza. Los jóvenes y los patojos la seguían a una distancia prudencial. Apenas se oía lo que rezaba en voz baja. Cuando el Anima Sola iba pasando frente a la Comandancia, se perfiló en la esquina de la Municipalidad una silueta blanca.

-!La muerte!- gritó un niño.

Todos se sobrecogieron y procuraban no mirarla pues se tenía la creencia de que aquel a quien apuntara con la flecha, moriría ese año. El ruido que producía la cadena que arrastraba la muerte era aterrador. Después de coronar el parque, pasó a un lado de la iglesia para bajar por el convento y seguir por la calle real. El Anima Sola avanzaba lentamente caminando tres pasos para adelante y dos para atrás. A unos cien me

tros la seguía la muerte apuntándole incesantemente con su fatídica flecha. Las ventanas y puertas se entreabrían para ver por las rendijas aquel sobrecogedor cortejo que culminaba en el cementerio, a las doce de la noche /25/.

Un numeroso grupo de muchachos caminaban hacia el parque que le decían el Marquezote. Unos se jactaban de que la noche anterior habían estado caminando tras el Anima Sola y la Muerte. En una de las calles laterales del parque ya estaban reunidos muchos hombres que jugaban a la taba /26/. Ellos iban a curiosear porque no podían jugar, ya que la taba estaba reservada a los adultos. En el grupo donde se encontraba don Lisandro Monzón, había gran expectación, pues se apostaban fuertes sumas. Don Lisandro tiró al suelo la taba, los espectadores se inclinaron para verla mejor, uno gritó:

-¡Cayó chuca!

En efecto, el hoyo que tenía la taba de ese lado estaba hacia arriba, cuando esto sucedía, ni se ganaba, ni se perdía, así que le tocaba tirar al contrincante. Don Anselmo tiró y quedó para arriba el lado que llaman taba, de igual valor que la chuca. Don Lisandro tiró de nuevo; al caer la taba se oyó:

-¡Cayó carnel, ¡Ganó don Lisandro!

La 'ese' formada por una concavidad en un lado de la taba estaba hacia arriba; el ganador recogió el dinero. Otros dos apostaron y empezó de nuevo el juego, el primero que tiró fue don Pablo, que perdió a la

/25/ IM de: Ema de León sobre el ánima sola.

/26/ Diccionario Enciclopédico Ilustrado, 1954. Pags.3,397; 1,051; 708 y 409.

primera de cambio, pues quedó para arriba el lado de la taba llamado culo. Cuando los rayos del sol calentaban con más fuerza, el grupo de jugadores disolvió para ir a almorzar y regresar para seguir jugando con más fuerza.

Esa tarde Domingo y Gonzalo fueron a la iglesia para ver la salida en procesión de todas las imágenes. Al entrar al templo, éste estaba completamente vacío. Sólo resaltaban los haces de luz del sagrario de plata, provocados por las velas que se consumían delante de cuadros /27/ cubiertos con lienzos morados. Ante tal espectáculo, los primos se sobrecogieron y salieron corriendo, so pretexto de buscar la procesión en las calles.

Ese Miércoles Santo, cuando morían los rayos del sol, los hornos del pueblo sacaban las últimas tandadas de pan y se oía en la calle:

-¡Pan para Judas!...!Pan para Judas!...

Así gritaban los muchachos cargando un muñeco de paja y vestido con ropa vieja que representaba a Judas. Pedían con más insistencia en las casas donde sabían que había horno, para juntar bastante pan caliente y darse la gran comilona. Luego de la algarabía de Judas, las calles se poblaron de hombres y mujeres vestidos completamente de negro que acompañarían al Nazareno camino al huerto. La llamaban " procesión del silencio ", ya que nadie hablaba en ella. La calle real se veía iluminada por los faroles que pendían de las paredes de las casas y las velas que llevaban todos los que iban en la procesión. Entraba a

/27/ AGCA: CJPSM informe para la Exposición Nacional de 1917, Sección de Inventario de la Iglesia.

las doce de la noche.

La madrugada del Jueves Santo, todo el pueblo iba al huerto a saludar al Nazareno para regresar después a desayunar chocolate y pan recién hecho. En la casa que prestaban los priostes, una gran mesa muy bien arreglada esperaba que llegaran todas las autoridades a desayunar. "El Señor de la Llave", como le decían los indios al prioste principal, llevaba al cuello una larga cadena de plata con la llave del Sagrario, la cual resaltaba aún más en su traje negro. "El Señor de la Llave" invitaba personalmente para el desayuno preparado con pan de yemas y puzunque, al Alcalde Primero, Secretario, Tesorero, Síndico Primero y cuatro Regidores /28/ que constituían la autoridad ladina y al Alcalde Segundo, Síndico Segundo y cuatro Regidores que componían la autoridad indígena /29/.

"El Señor de la Llave", después de conducir a los invitados a la casa para que desayunaran, iba a la iglesia donde permanecía todo el día sin comer. A su lado lo acompañaba su esposa vestida con güipil de blondas. Parecían santos viejos.

En la iglesia también estaban los doce apóstoles, representados por doce niños indígenas, a los que les colocaban en la cabeza una corona de geranios. En el aro que ceñía la cabeza se apoyaban dos arcos, uno proyectado desde la parte frontal a la posterior y otro desde un costado al otro. También adornaban la corona con listones de muchos colores.

/28/ AGCA: CJPSM acta de votación para elegir miembros de la Municipalidad de 1904.

/29/ AGCA: CJPSM acta de votación para elegir miembros de la Municipalidad de 1904.

Entre los patojos que se escurrían en la casa prestada por la cofradía, estaban Arturo, Domingo y Gonzalo que con mucho disimulo se acercaban a los apastes de comida que humeaban en el patio, para robarse los camarones que lucían exquisitos en el arroz blanco. Cuando unos cabezas amarradas se percataron del robo, los patojos salieron en gran carrera. Ya en la calle, se mostraban el botín, Arturo logró seis camarones, entre Domingo y Gonzalo ocho, ya que ellos todo lo compartían; Francisco y Javier lograron cinco cada uno. La hora de comer pescado se acercaba y los niños se separaron para ir a almorzar a sus respectivas casas. En las calles se veían a las criadas que caminaban con grandes asafates donde llevaban pan, palmito, dulce de chilacayote, etc., tapados con almidonadas servilletas blancas. Iban a entregar a las casas de los amigos de sus patrones, pues ese día era de presentes de comida. Por humilde que fuese una familia recibía de tres o más presentes y mandaba igual cantidad. En casa de los principales del pueblo aflúan los presentes.

En la noche, el Nazareno salió del huerto en solemne cortejo, pronunciado aún más por los toques de la corneta y la caja que indicaban el encarcelamiento de Jesús el cual se realizaba en la cárcel, ésta acondicionada en la iglesia.

El Viernes Santo, los niños apóstoles velaban la cruz que estaba tendida en la iglesia. A las diez de la mañana la levantaban, pues salía el Nazareno con su cruz en la procesión. Esta era la única vez que la llevaría durante la Semana Santa. El terelén...terelén tentén... de la caja marcaba el paso de los cargadores de las andas que llevaban casi en carrera. A eso de las once, sucedía el encuentro del Nazareno con las

tres Marías, que iban en sus respectivas andas y cargadas por mujeres. Esto pasaba en la calle del convento y la calle real. Ya juntos entraban a la iglesia a las doce. Momentos después salían los penitentes a recorrer las calles del pueblo. Gonzalo y Domingo, que se dirigían a sus casas a comer, pues ya habían visto la procesión, los miraban asombrados.

-¡Ahí van los penitentes!- decía Gonzalo y señalaba a los indios que iban por la calle con un palo amarrado a los brazos extendidos horizontalmente.

-¡Ya te fijastes! esos que van a los lados de los penitentes van cuidándolos; por si caen, los ayudan a levantarse.

-¿Porqué harán eso?- preguntaba Domingo.

-Dicen que para que se les perdonen sus pecados.

-Ahí vienen las indias golpeándose la espalda, ¡eso si que ha de doler más!, que esos palos que llevan los hombres- decía Gonzalo.

-¡Mirá! va sangrando la espalda de esa india.- Esta tenía un lienzo que cubrían los pechos y se golpeaba la espalda con un látigo, que en la punta tenía bolas de cera con pedazos de vidrio incrustados. Los niños no acostumbrados a ver éstas escenas, casi sentían el dolor que se provocaban los penitentes en sus cuerpos e, impresionados, se fueron caminando en sentido contrario para no ver más.

En las casas se almorzaba temprano para rezar a las tres, y después ir al atrio de la iglesia para ver las Cortesías que don José Monzón venía a hacer desde el Edén, Chiapas. Representaba al 'Centurión', personaje que según las escrituras cuando vio a Jesús crucificado, se quedó mudo de la impresión. Don José expresaba ante la gente por medio de

gestos, su dolor por la muerte de Jesús. Llevaba cubierto el rostro con un pañuelo negro, se vestía de militar con espadín y sonoras espuelas, su pecho lo cruzaban dos chales de seda con barbas, de cada muñeca colgaba un pañuelo negro, el movimiento de éstos caracterizaba la mímica. Dos pajes ayudaban al centurión a contar la historia. Estos vestían de militares; pero usando uniformes de menor rango. También acompañaba un niño vestido de angelito. Al terminar las cortesías, el centurión subía a su caballo e iniciaba el cortejo procesional. Las aldabas de hierro de la matraca, movida por un indio, producían el ruido desapacible que anunciaba la salida del Cristo Yacente en su urna de cristal. Estas andas eran exclusivamente cargadas por los varones, hombres que se vestían de riguroso negro, se amarraban la cabeza con pañuelo del mismo color que la ropa y su pecho iba cruzado por un chal negro de derecha a izquierda. Bajo las andas iban cuatro ángeles que portaban las insignias de la muerte de Jesús: la corona de espinas, túnica y tunicela, clavos y martillo, cruz y escalera pequeñas.

En la procesión iba una jaulita colocada en la punta de un palo, adentro una paloma blanca que representaba el espíritu de Jesús. Al llegar al Calvario, el centurión bajó de su cabalgadura y de nuevo hizo las cortesías. El Santo Entierro pasó la noche en aquella capilla. Al otro día llegaron las tres Marías a visitarlo. En el recorrido de esta procesión las mujeres iban cantando:

-Ayudemos almas a tanto penar;

a la Virgen pura de la Soledad /30/.

A las doce en punto del Sábado de Gloria, las campanas de la iglesia eran golpeadas con gran energía por Santiaguito para que los padres no se olvidaran de pegar a sus hijos para que crecieran. En casa de don Luis, Arturito, Luvita, Domingo, Telésforo y Adelfa correteaban por toda la casa para que no les pegaran con varejones; pero con ayuda de la Martina, la Cirila, la Juana y Chon lograron retenerlos para que recibieran sus respectivos azotes para que crecieran.

Ya en la tarde, regresaba el Santo Entierro a la iglesia, previa entrega de las reliquias, o sea de las flores que ciertas personas colocaron en la urna de Jesús para que lo acompañara en su recorrido del Viernes Santo. Estas después eran colocadas en los altares caseros en su calidad de objetos sagrados.

Después de la procesión, era la quema de Judas en el parque. Ya que las llamas habían consumido el muñeco, surgieron por las calles hombres en facha de mujer que hacían gracejadas; pedían en matrimonio a los jóvenes que pasaban en la calle, sacándolos a bailar, pues como viudas de Judas buscaban pareja. Todos reían de verlos llorar con un ojo y con otro reír al tiempo que bailaban, molestaban a los patojos que les hacían rueda. En el kiosco se oían carcajadas, ya que se leía el testamento de Judas, donde se hacía chiste de muchos de los defectos de la gente del pueblo, así como de los sucesos más importantes ocurridos desde la Semana Santa anterior.

El Domingo de Resurrección, a las cuatro de la mañana, salía del calvario la procesión de Resurrección que encabezaba la imagen de Corpitos /31/

/31/ Corpitos: Nombre que se le daba a la imagen infantil de Cristo Resucitado.

parado sobre el mundo, con su banda blanca que le atravesaba de izquierda a derecha. Ya todo era felicidad, pues Jesús había resucitado...

CAPITULO IV

Domingo y Gonzalo miraban cómo unos indios batían lodo y pajón con los pies.

-¡Pedro, apuráte!- decía otro indio que no trabajaba porque se le había acabado la mezcla. Presuroso Pedro alcanzó el lodo y ayudó a rellenar los huecos que se formaban con las varillas colocadas horizontalmente y amarradas en gruesos horcones.

-Aquí hay más- decía el otro indio alcanzando más lodo.

-¿Será que iremos a recibir clases cuando terminen la escuela -dijo Gonzalo- o nos iremos a esperar hasta el otro año?

-Yo oí que estaba platicando el tío Nepomuceno con mi papá y le dijo que iban a abrir la escuela este año, que más de algo ibamos a aprender, y que era mejor que nos estuviéramos vagando por allí- aseguraba Domingo.

-Lo bueno es que falta bastante para que terminen la escuela, mirá lo que llevan apenas- dijo Gonzalo señalando las paredes de bajareque que se levantaban al lado de la iglesia /1/.

-Tenemos tiempo de sobra para cabiranchar /2/.

-Shhh...pen...pen...Shhh...pen...pen... - los dos niños se miraron extrañados.

- ¿Qué fiesta hay hoy?- preguntó Domingo.

-Que yo sepa, nada- respondió Gonzalo.

/1/ AGCA: CJPASM informe anual de la Municipalidad de Tacaná Sección de Obras Públicas, año de 1912.

/2/ Cabiranchar: Retozar.

-!Mirá!-dijo Domingo señalando las volutas de humo que se veían hacia el este.- ¡es por la loma del Suspiro!

-Vamos a ver qué pasa - propuso Gonzalo.

Los dos niños se fueron corriendo a la salida del pueblo, después tomaron la vereda, atravesaron el copante, Tishcumbaj y, al llegar a la loma del Suspiro, vieron gran cantidad de indios que venían luciendo con gran orgullo sombreros con festones de lágrimas de San Pedro, amarillas chichas, gusano de pita de varios colores y tolitos /3/ en miniatura. Los romeristas venían agotados, ¡no era para menos!, después de caminar casi dos meses para ir a ver al Señor de Esquipulas. Mucha gente llegaba a encontrarlos. Del cuello de los peregrinos colgaban rosarios de tuza con sus avemarías de azúcar.

Algunos jefes de familia llevaban con gran fervor en sus brazos un pequeño escaparate con la imagen del Cristo Negro. El grupo que se sumaba a los romeristas se hacía cada vez más grande, pues la gente salía a festejar la hazaña, dándoles pinol o café para quitar el calor y algo para calmar el hambre. Los romeristas no se extrañaron de ver las casas con grandes rajaduras y la ausencia de las torres de la Municipalidad y la Comandancia, ver montones de ripio en las calles pues habían visto escenas similares en otros pueblos vecinos, los cuales se debían a la furia de los temblores del 28 y 29 de enero de 1912 /4/. Muchos venían ansiosos por saber si a sus familiares les había ocurrido algo con los temblores.

/3/ Tolitos: Diminutivo del Tol y variedad de la Jícara.

/4/ AGCA: JPSM informe anual de la Municipalidad de Tacaná Sección orden y tranquilidad del año de 1912.

Después de ir a la iglesia, los romeristas buscaban casas de sus conocidos para descansar y salir al día siguiente para sus aldeas. Gonzalo y Domingo vieron al caballerango de su abuelo.

-¡Tiburcio! ¡Tiburcio! - llamaban los niños, el indio se volteó y al verlos les dijo:

-Voy pa' la casa de don Telésforo, a ver si me da posada. Tengan un recuerdito - dijo sacando dos rosarios de pita de su morral. Los niños felices los recibieron y le dijeron:

-Venite, vamos con papá Telésforo, así nos contás como es Esquipulas -propusieron ansiosos.

Doña María vio que la atención de sus nietos estaba como cuando Tiburcio empezó a contar su odisea, se habían pasado toda la tarde oyendo: lo mucho que tuvieron que caminar... que dormían en las iglesias... que pasaron por Quezaltenango... que todas las calles de Guatemala eran empedradas, no como en Tacaná que solo la calle real... que había mucha gente ese quince de enero en Esquipulas, era como diez veces una fiesta de agosto... que la iglesia era blanca, blanca, altísima y tenía cuatro campanarios... que habían pasado Candelaria en no sé qué pueblo... que ya se podía morir tranquilo porque había ido a Esquipulas...

Domingo y Gonzalo se turnaban para preguntarle: ¿dónde comían?... ¿cómo era el Cristo?... ¿por qué se fueron a pie?. Antes de la cena, doña María ahuyentó a los patojos para que dejaran al pobre Tiburcio descansar. Estaba muy agradecida pues le había regalado un rosario de camándulas /5/ y tierra blanca que ella de inmediato colocó en el altar.

/5/ Camándula: Rosario que se compone de uno a tres dieces.

Los días posteriores a la bulla de la romería, Domingo se la pasó sin Gonzalo porque éste estaba enfermo, así que aprovechó el tiempo para hacer todas las cosas que no le gustaban mucho a Gonzalo, como ir a la caballeriza. Cuando Domingo veía comer zacate seco a los animales, le daba lástima, por eso les mojaba el zacate con agua de sal, porque así seco ¡qué feo lo sentirían los pobres! Ya casi sabía ensillar a los caballos, porque se fijaba cuando Chon ensillaba al Estambul para su papá. Estambul era el caballo que más le gustaba de los que había en la caballeriza; éste como sabía que a él le gustaba mucho, porque en cuanto lo veía se ponía inquieto y no se estaba tranquilo hasta que lo acariciaba. A Domingo le gustaba más el color de la crin porque era más clarita que el resto de su pelo. A veces le hablaba, no muy seguido, porque lo podía cazar Chon y entonces se iba a reír de él porque le hablaba a Estambul.

Un día de esos, frente a la caballeriza, Domingo cortaba tejas de manil para hacer flechas para su arco. De vez en cuando se detenía para contemplar a los caballos. Domingo logró sacar bastantes flechas de las dos tejas de manil que había conseguido en el callejón donde ponían botellas quebradas, pedazos de ollas y tejas de manil rotas. Fue a buscar otra teja, que estaba muy quebrada, para sacar más flechas; así, cuando estuviera bueno Gonzalo, podían tirar con el arco. Cuando Domingo hacía a un lado los pedazos de ollas para sacar la teja de manil que estaba hasta abajo, se topó con un pedazo de barro que tenía oreja. De plano era de una olla, lo tomó de ahí y al ponerla a un lado, oyó un ruido parecido al que hacían los cascos de los caballos. Lo hizo de nuevo y le

gustó. Buscó otra oreja y con una en cada mano se puso a imitar el ruido que hacían los caballos. Como Chon no estaba en la caballeriza, se metió ahí y se puso frente a Estambul a imitarlo. Le agradaba hacer como si fuera un caballo; Estambul también hacía ruido con sus patas; era como si estuviera platicando con él. Estuvo gran rato imitando lo mejor que pudo el movimiento de las patas del animal. De repente oyó que se acercaba Chón, así que puso en una esquina las orejas de las ollas, para que no lo viera el caballerango y salió de la caballeriza. Se puso a hacer más flechitas para tirar con el arco que le hiciera Chon con una rama de cerezo y mecate.

Cuando Domingo sabía que no había nadie por la caballeriza, se iba con las orejas de las ollas y hacía como si fuera caballo. El entusiasmo por este peculiar juego de Domingo, se le fue cuando terminaron de hacer la escuela y empezaron las clases. Estudiaba con ahinco pues no le gustaba que lo castigaran por no saber sus lecciones.

Poco de entrar a la escuela, llegaron a vacunarlos /6/. A Domingo y a Gonzalo nunca los habían vacunado y tenían mucho miedo. Ambos esperaban su turno en la fila de niños; se hacían los valientes; pero habían oído que dolía mucho; después comentaban los dos niños que no era para tanto lo de la vacuna; dolía, pero sólo un ratito, no, como decían otros muchachos, que hasta se enfermaban cuando les ponían vacunas.

A la salida de la escuela, Dagoberto les dijo a Domingo y Gonzalo:

- ¿Les dolió?

- No mucho - contestó Domingo- Duele más cuando pega don Mariano.

- Tan chillón que sos, don Mariano no pega duro.

- A vos no te pega duro porque sos hijo de la directora; pero a nosotros sí nos pega duro.

- ¡Eso es mentira!

- Es la verdad - decía Domingo enojado.

- Sólo porque sos tan flacucho no te pego - dijo en tono de compasión.

- Eso no importa, lo que pasa es que me tenés miedo

- No te tengo miedo, vamos a pelear, vamos al copante, pues.

En el lugar de los pleitos, los dos niños dejaron su cartilla por un lado y Domingo trazó una línea en la tierra con una piedra y, retando a Dagoberto, le dijo:

- Escupí la raya, collón.

Dagoberto muy seguro, escupió la raya y empezó la pelea. Este estaba muy seguro de que le iba a ganar a Domingo; pues cuando hacían pulso en la escuela, no aguantaba mucho rato; pero resultó que Domingo le dió sus buenas trompadas.

Gonzalo que los había acompañado, decía:

- Vos siempre engañás a todos con eso del pulso, creen que no tenés fuerzas y luego te arman pleito, pero les va mal.

- Y como miran que soy flaco piensan que no tengo fuerzas.

- ¿Qué será que todos nosotros somos así?

- A saber, pero lo que soy yo, para tener fuerza en la mano le doy puñetazos en la panza a la mula prieta que hay en la casa.

- ¿No, pues, que no te gusta que les hagan nada a los animales?

- No me gusta pues, pero es que a esa mula no la quiero. Una noche soñé que veníamos en una bajada y que en esa mula prieta venía mi mamá montada. La condenada mula reparó y mi mamá se cayó y se murió.

- ¿Por qué no me lo habías contado?

- Porque no.

Y desviando la conversación, se puso a platicar que le dolía un golpe que le dio Dagoberto.

Estando al día siguiente Domingo en el aula, llegó la mamá de Dagoberto y habló con don Mariano. Al rato castigaron a Domingo por haber peleado con Dagoberto y lo pusieron a cargar piedras. En sus adentros, Domingo pensaba: ahora resulta que Dagoberto es el chillón, hum.....

Ese sábado fue el último en bañarse, y cuando entró en el cuarto, su mamá le dijo:

-Te vestís rápido porque ya no tarda en venir el fotógrafo /7/ y ¡cuidadito si te ensuciás! - le dio su posillo con draque /8/ y salió del cuarto. Domingo de mal talante se vistió con la ropa que su mamá le dejara sobre la cama. Al salir encontró a su mamá en el corredor peinando a Te lésforo. A su vez, la Martina trenzaba el pelo de Adelfa. El se acercó a su mamá y ésta lo peinó. Ya completamente arreglado, Domingo se fue a

/7/ AGCA: CJPSM informe de las vistas fotográficas que se remitieron a la capital para la Exposición Nacional de 1912.

/8/ Draque: Bebida de aguardiente mezclada con agua azucarada y nuez moscada.

sentar en una de las sillas de la sala que habían sacado al patio. En su boca aun tenía el saborcito a draque; pensaba: ¿por qué prefiere mi mamá que yo salga en la foto con ese horrible pantalón largo, a que me ponga un corto de Arturo?. No me queda tan grande. Además por flojo que me quede, me miro mejor que con este pantalón largo. Mejor me escondo, así no salgo. Y dicho y hecho, se metió entre dos frondosas macetas que tenía su mamá en el patio. Cuando llegó el fotógrafo con su equipo, dijo que se cambiara la silla de lugar para que la luz cayera sobre ellos y la foto saliera mejor. Su papá con su traje oscuro y sombrero en la mano, aconsejaba que hicieran caso de las indicaciones del fotógrafo. Su mamá se sentó en una silla, su papá se paró a su lado y del otro Arturo y Eluvia, pusieron a Telésforo frente a su papá y Adelfa frente a su mamá. De repente su mamá se dio cuenta de que Domingo no estaba.

- ¡Qué lata con este Mingo! ¿Dónde estará?.

La Martina lo fue a buscar al cuarto; Chon, a la caballeriza.

En eso Eluvia lo vio y dijo señalándolo:

-¡Ahí está!

-Mingo, venga rápido, porque el fotógrafo tiene que hacer. Por el tono de voz en que su papá habló, había que obedecerlo porque si no le iba a dar una tunda que..... Salió de donde estaba y se unió al grupo.

El fotógrafo dijo:

-Que se ponga al lado de don Luis.

-Sí, ahí está bien.

-No se muevan, por favor.

Domingo veía a todos los criados parados tras el fotógrafo, muriendo

se de curiosidad por ver cómo este metía unas tablitas en la cámara que estaba sobre un trípode. El fotógrafo se metió bajo la tela negra que había tras de la cámara y se vio una luz.

-¡Ya está! Ahora la de usted con su señora.

Los niños se retiraron para que le tomaran foto únicamente a sus papás.

Después de la dichosa fotografía, Domingo se fue a cortar moras allá por Tishcumbaj, de la cólera que tenía por salir en la foto, de pantalón largo. Así que se fue solito, pateando piedrecitas en el camino. Bajo la sombra del copante estuvo lanzando piedras al río.

Cuando venía de regreso, la boca y las manos estaban moradas y la panza inflada. Vio volar unos zopes que, de plano, estaban buscando comida en el rastro. Sentado en una piedra se puso a mirarlos. Le encantaban los pájaros; ver cómo subían y bajaban; deseaba tener alas como ellos para volar. Tenía su arte eso de volar, no era así nomás. Era como cuando se volaba barrilete, había que ver para dónde iba el viento, en fin.... No le gustaba matar a los pájaros; en cambio al Arturo, sí. Por eso se peleaban cuando los mandaban a espantar zanates a las milpas. Arturo les tiraba piedras para matarlos, en cambio él sólo los espantaba. ¡Pobres animalitos! Sólo comían, no sabían que hacían perjuicio en las milpas.

Meses más tarde, cuando Domingo llegó de la escuela y entró a la sala, vio de inmediato en la pared dos fotografías que acababan de poner junto a otras de algunos familiares y amigos de la casa. Al acercarse, se dió cuenta de que era la fotografía que le habían tomado a la familia. Se vio de inmediato con aquellos horribles pantalones largos... En cambio

Arturo, con sus pantalones cortos. Como ya lo iban a mandar a estudiar a San Marcos, ya tenía pantalones de estudiante. Se hubieran visto mejor con pantalones cortos; pero su mamá no quiso. La única foto que le gustaba era donde estaban su mamá y su papá. A Domingo no le agradaba que su mamá mostrara muy orgullosa la foto a las visitas, si era tan horrible. Para colmo de males habían mandado hacer varias copias y las regalaron a familiares y amigos.

Casi todo el mes de septiembre, Domingo se la pasó estudiando mucho, ya que se acercaba el fin del año escolar y le daba vergüenza que lo suspendieran. Cuando llegó el día del examen, Domingo se encontraba nerviosísimo. Se paró frente a los tres señores de mayor cultura del pueblo, que hacían de sinodales /9/. A veces era el Alcalde o el Comandante. El jurado lo puso a leer en la cartilla. Lo hizo sin ningún problema, ya que su mamá le había enseñado a leer antes de entrar a la escuela, pues, ella era maestra. Precisamente había llegado a Tacaná para dar clases y se casó con su papá. Le hicieron preguntas de Geografía e Historia Natural y le pidieron tres dibujos que hubiera hecho durante el año y, por último, dejaron lo que más temía: la Aritmética /10/. Afortunadamente no fue tan difícil la pregunta y logró que lo aprobaran.

Llegó feliz a su casa a contarle a su mamá que había aprobado el año. Doña Urbana premió a Domingo con dinero. Este lo utilizó para comprar

/9/ Sinodales: Examinadores.

/10/ AGCA: CJPSM informe de exámenes finales de las escuelas elementales de varones de Tacaná. 10. de octubre de 1909.

papel de china y poder hacer barriletes, pues en octubre había viento para volarlos.

Domingo y Gonzalo dieron por ir a volar barrilete al cementerio, pues si llovía, se podían guarecer en una capilla que habían hecho en la entrada del cementerio /11/ y ahí se ponían a jugar cincos. En cambio si se iban a Cuá o a cualquier otro lado, tenían que pedir permiso para pasar la lluvia en los ranchos de los indios, porque si se venían al pueblo bajo la lluvia, se les arruinaban sus barriletes; en cambio, aquel lugar era ideal.

Pero no todos los días iban a volar barrilete. Como ya era más grande, Domingo iba con su papá y con Arturo a Jocotitán. Antes, no lo llevaban porque estaba muy lejos; sólo lo mandaban a espantar zanates a los terrenos que estaban cerquita del pueblo. Pero ahora que ya montaba bien a caballo, se iba cuando quería porque ya no lo tenían que estar cuidando.

Chon le regaló un arco nuevo a Arturo, porque el que tenía se le rompió. Arturo se lo llevaba cuando iban a Jocotitán para cazar; pero nunca cazaba ningún animal digno de mención. Ya en los últimos días de la tapisca, Domingo y Arturo dieron por bajar hasta el río Cuilco, yéndose por la quebrada del Salitre /12/.

Un día, Arturo vio un gavilán parado en la copa de un árbol, cerca del río; le tiró y el animal cayó. Arturo gritaba feliz:

/11/ AGCA: CJPSM Informe anual de la Municipalidad de Tacaná Sección de cementerios, año de 1912.

/12/ Mapa del título de propiedad del terreno Yerbabuena.

-¡Lo maté! ¡Lo maté! - mientras corría a ver el animal, pero dio la casualidad que sólo le hirió un ala.

Al verlo, decepcionado dijo- No lo maté.

En cambio, Domingo se sintió feliz porque estaba vivo y decidió llevárselo a la casa para curarlo.

- Mi mamá no se va a dejar convencer para que lo tengas ahí, porque se va a comer las gallinas.

- Pero si lo llevo en una jaula, no me dice nada.

- ¿Y cómo vas a hacer una jaula?

Domingo se quedó pensativo y, a los pocos minutos, dijo:

-¡Quedáte cuidando el gavián! yo voy a decirle a Toyano que me pres-te su cacashte.

Al rato, venía Domingo seguido de un indio que traía un cacashte vacío en la mano. Al ver al gavián, propuso:

- Cortáale las alas, si no se te larga.

- ¿Pero con qué?

- Con tu machete - dijo Arturo - ¡Cortáselas!

El indio tomó el animal y le abrió un ala sobre un tronco, se la fue cortando poco a poco y después, la otra.

- ¿Diuna vez le quito las garras, verdá? - preguntó Toyano.

- Si pues - dijo Domingo, porque tenía miedo que lo lastimara con ellas.

El indio iba cortando lo más aguado de las garras con un golpe seco de su filudo machete.

- ¿Y pa' qué querés ese animal tan feyo? - preguntaba el indio intri-gado.

-Yo sé para qué - contestó Domingo viendo al gavián dentro del ca
cashte.

-¿ Y cómo te lo vas a llevar?

- En el caballo. Como no tiene garras, no le puede hacer nada.

Cuando llegaron donde su papá con el gavián en el cacashte y éste se enteró de las intenciones de su hijo, lo único que le dijo fue:

-De una vez te digo, que si se come una gallina, más se tarda en ha
cerlo, que Chon en matarlo.

Domingo aceptó el reto y feliz puso el cacashte en el caballo. En el camino venía pensando: ¿ Cómo lo curo? Ya sé, le voy a echar agua al canforada, así como me echa mi mamá cuando yo me lastimo. ¿ Y qué le doy de comer? Toyano dice que tamal y maíz no va a comer, que le tengo que dar carne ¿de dónde la saco?. ¿Si le doy la mitad de mi ración? Pero el cuento es que sólo jueves y domingo dan carne en la casa. Solo dos días, ¿ y el resto de la semana? ¿ Si voy a traer al rastro sobras? Tam
poco porque matan las reses en la noche y, al otro día, por muy temprano que vaya, los zopes ya se comieron las pocas sobras que quedan. Como por ahí se mantiene el montón no dejan nada /13/ ¿ Y ahora?. Mejor no me lo hubiera traído; no, porque de plano se muere si no me lo traigo. Primero, a ver si vive. Talvez me estoy atormentando con la comida por gusto.

Domingo miraba a cada rato a su gavián. Todavía no se había muerto. Cuando las cabalgaduras llegaron a la cumbre, se puso feliz. Miró Tacaná

y pensó: ya sólo es de bajar al Coatán, subir y llegamos a la casa; entonces lo curo. Al pasar por las primeras casas del pueblo, la gente reparaba en el gavilán, se admiraba. Pasaron por la plaza; no le gustaba cómo había dejado la plaza su tío Nepomuceno, hasta el nombre le cambiaron. Ahora se llamaba "Parque Mariano Gálvez". Se miraba mejor antes, no que aquel cerco hacía que se viera más chiquita. Lo que sí le gustó fue que sembraran árboles en el marquezote /14/, así había más pájaros, porque los árboles llaman a los pájaros. Así decía la gente.

En su casa, su mamá puso cara de disgusto por el gavilán, pero si su papá ya había dado permiso. Ni modo. Doña Urbana le dio agua alcanforada a Domingo para que se la echara. Mejor dicho, ella terminó curando el animal.

A los tres días de tener el gavilán en la casa, Domingo estaba con el problema de su comida. Cabal lo que le dijo el Toyano, no quiso tamal ni tortilla. Hasta el jueves le dio carne, ya que no comió su propio pedazo. En la carnicería sólo vendidas daban las sobras. Estaba sin encontrar salida al problema, cuando a Gonzalo se le ocurrió cazar lagartijas en la zacatera para dárselas. Ya con esa fuente de carne, Domingo era feliz; sacó del cacashte al gavilán, ya con la barriga llena. Sin alas y sin garras no podía hacer nada. Al principio destacaba mucho entre las gallinas, después ya se acostumbraron. Total, que el animal que llegó para una curación, terminó quedándose y Domingo se hizo experto cazador de lagartijas y ratones con la flecha para darle carne a su gavilán.

/14/ AGCA: CJPSM Informe anual de la Municipalidad de Tacaná Sección de Aseo y Ornato, año de 1912.

En la esquina de la calle Real y la calle del convento que dividía el pueblo en dos barrios, el abajeño y el arribeño, se fueron juntando muchos jóvenes. Ya se acercaba la hora de probar sus fuerzas y ver quién vencía. Tirado a media calle, el palo recién cortado contrastaba con el empedrado gris. Los muchachos revisaban las riatas y los lazos de ambos extremos para verificar si estaban bien amarrados y no hubiera chanchuyo. Poco a poco empezó a poblarse de gente el cruce de calle ya que la jalada del palo era el evento más importante del carnaval, más aún que los bailes de disfraces. Ahí se ponía a prueba el prestigio de cada barrio. Cuando ya estaban reunidos todos los jóvenes participantes, los líderes daban instrucciones a los contendientes en la lucha. Los de arriba decían:

-!Agarren el lazo con todas sus fuerzas y no lo suelten! Porque si uno de nosotros lo hace, nos ganan los abajeños. Acuérdense que no estamos en buena posición, porque estamos en la parte de arriba de la pendiente. Tenemos que demostrarles que somos mejores que ellos.

Domingo estaba subido en el balcón de la casa de Enecón Pérez para poder ver mejor la jalada del palo. Domingo interiormente tenía un intríngulis horrible; pues él toda su vida había sido arribeño y de repente ya era abajeño porque su papá había comprado la casa de los Anzuetos. Ahora era arribeño y abajeño, no sabía por cuál de los dos bandos ir.

Al grito de un señor mayor, los dos grupos empezaron la lucha. Gotas de sudor en la cara reflejaba el esfuerzo que hacían los contendientes por llevar el triunfo a su bando. Hombres, mujeres y niños de ambos lados gritaban dando ánimo a los suyos:

- ¡Jalen! ¡Jalen!... ¡Con fuerza!... ¡Nos van a ganar!... Demuéstrales que son hombres, que tienen fuerza... ¡Más duro!...

Entre los brincos y movimientos de manos de todos los espectadores, Domingo miraba que los abajeños llevaban ventaja sobre los arribeños. De pronto, el palo retrocedió y, después, regresó definitivamente al lado de los abajeños. De inmediato, los vivas de los abajeños se oyeron sin parar.

Los muchachos arribeños se quedaron como dicen: "con cara de mexicanos", sin palo que jalar, porque lo tenían los abajeños. Mingo se bajó del balcón y se fue tras el grupo vencedor que llevaba el palo en alto con gran algarabía hacia el copante /15/.

Don Lisandro que estaba frente a su casa vio pasar el singular cortejo y, feliz del triunfo, invitó a los jóvenes a celebrarlo después que fueran a tirar el palo allá por el copante.

Algunos de los jóvenes se lavaban la cara, otros se peinaban para estar presentables en el baile que se organizaría en breve con la victrola de don Lisandro. Los patojos brincaban sobre el famoso palo y jugaban con las riatas y lazos que aún tenían.

Para Domingo, eso de llevar el palo al copante era nuevo, él había visto o mejor dicho había acompañado a dejarlo en la cipresada del cementerio cuando ganaban los de arriba. Pensaba: tiene sus ventajas ser abajeño porque ganan más seguido que los arribeños que sólo de vez en cuando.

Ya en casa de don Lisandro, el jefe de los abajeños explicaba a un grupo de señoritas la táctica que usaron para ganar.

- A un tiempo se sueltan un poco los lazos para que los del otro lado pierdan el equilibrio y ya no hagan resistencia, y en ese momentito se jala con todas las fuerzas.

- Que truco tan bueno.

- Vaya que hicieron eso, porque este año sí habían más arribeños que abajeños - decía otra.

- Es verdad, yo conté dieciocho arribeños y ustedes apenas eran quince - aseguraba alguien más.

Cuando don Lisandro le dio cuerda a la victrola con el manubrio, empezó el baile...

Era increíble, pensaba Domingo: tanto pasar por la calle Real y nunca miré bien la casa. Era en verdad bonita, todavía tiene teja de barro; eso ya no se usa, sólo como tres casas tienen; hasta ahora me doy cuenta de que casi todas tienen teja de manil /16/. Y para rematar, está al lado de la casa verde, ahí donde se hospedan dueños y habilitadores de fincas. Lo único que no me gusta es eso que yo la tengo que venir a cuidar, en lo que hacen esos cuartos. Siquiera estuviera aquí Arturo para que viniéramos juntos a cuidar. Qué sorpresa la que va a tener Arturo cuando regrese del Instituto, ya vamos a vivir aquí. Que le diera permiso la tía Jacinta a Gonzalo para que se venga aquí conmigo; aquí hay lugar de sobra y yo solito en este cuartón. Abrió bien la ventana y sacó la cabeza: hum... mejor punto para tener tienda no hay, cabal frente al

mercado que están terminando /17/....

Con mucho cuidado, Domingo quitó varios adobes de la pared que esa tarde empezaron a levantar y, al llegar a la tierra, empezó a hacer un hoyo. Cuando ya lo tenía algo profundo, metió la botellita que tenía ahí cerca:

-Todavía no cabe - dijo y siguió haciendo más grande el hoyo. La puso otra vez, ya casi cabía bien, sólo le faltaba un chintfo /18/. Cuando cupo bien la botellita, se sacudió las manos para quitarse la tierra y sacó un papel que tenía en la bolsa del pantalón, lo desdobló y leyó:

-Tacaná, abril de 1914. En este mes la familia del señor Luis Laparra se pasó a vivir a esta casa, su esposa se llama Urbana Gonzáles, tienen cinco hijos, Arturo de 18, Eluvia de 15, Domingo de 11, Telésforo de 8 y Adelfa de 5. Hice este papel para que se sepa qué gente vivió aquí.

J. Domingo Laparra.

Enrolló el papel y lo metió en la botella, la tapó y la metió en el hoyo que había hecho. Cuando ponía el último adobe en su lugar, vio bien. No parecía que los hubiera movido. Satisfecho, se fue al cuarto donde dormía. Ya casi era de noche, así que encendió su candela. Si algún día alguien hota la casa, sabrá quiénes vivieron aquí y va a pensar: no era tonto el patojo que dejó este papel para que se supiera quiénes vivieron aquí. Además lo dejó dentro de una botella metida en la pared para que se conservara bien.

/17/ AGCA: Hemeroteca: Periódico La Frontera, Tacaná. 1914.

/18/ Chintfo: Sinónimo de poquito.

La tarde previa a las Minervalias /19/. Domingo, recostado en el cerco de palopique /20/ de la casa de Gonzalo, le decía a éste:

- Y me gritó que si era mujercita para ir con tanates en la calle.

- ¿Y qué le contestaste?

- Que él parecía vieja con esos parches de cera.

- ¿Qué parches de cera? - preguntó Gonzalo.

- Como se le torcieron los ojos, por andar dando vueltas, le pusieron cera aquí - dijo Domingo poniéndose los dedos en las sienes.

- ¿Y por qué traías vos ropa de allá con la Martina?

- Porque la media muda de la Chayo, no almidona bien las camisas. El otro día quemó una camisa de mi papá con alforzas y como él es tan delicado en eso, mi mamá mejor se las manda a la Martina.

- ¿Y no las vas a dejar ella a la casa, pues?

- Sí, pero lo que pasa es que mi papá necesita camisas y yo el uniforme para mañana - y dando una patada en el piso dijo: - Yo no sé por qué se fue la Martina de la casa cuando terminó de pagar la deuda.

- ¿Qué deuda?

- Es que ella debía un dineral a un habilitador y la iban a meter presa. Entonces mi papá pagó la deudona, y por eso estuvo mucho tiempo en la casa desquitando ese dinero; y como un fulano la estaba esperando desde hacía años para casarse con ella, cuando terminó de desquitar la deuda

/19/ Minervalias: Celebraciones en honor a la diosa de la sabiduría que se realizaron durante el régimen de Estrada Cabrera 1898-1920, en el mes de noviembre en todo Guatemala. Para ello se erigieron templos de Minerva en muchas cabeceras departamentales y pueblos.

/20/ Palopique: Estaca que se obtiene del árbol llamado tabla.

se fue.

- ¿Y acaso era mozo la Martina para que tuviera deuda con un habilitador?

- Es que la deuda no era de ella; era de su primer marido y como éste se murió, se la estaban cobrando a ella.

- ¿Y al fin averiguaron qué se hizo la Cirila?

- Sí. Se fue con un hombre al otro lado y sólo nos quedamos con la media muda de la Chayo, que es una haraganaza de siete suelas y por culpa de ella - Gonzalo lo interrumpió.

- Olvidate de eso, hombre, mejor vamos a tirar con honda.

- Mejor a ver como están terminando de arreglar el templo para los actos de mañana.

Los inseparables primos se encaminaron al Marquezote, en donde se adornaba el kiosko que hacía las veces de Templo de Minerva, ya que en Tacaná todavía no había templo exclusivo para las celebraciones de la Diosa de la Sabiduría.

En el camino pasaron frente a la casa de Juan, dio la casualidad de que éste estaba parado en la puerta. Ya no tenía sus parches de cera en las sienes. Le gritó a Domingo:

- ¿Ya fuistes a dejar el tanate de ropa a tu casa?

Gonzalo se adelantó y contestó:

- Sí, Juanita, ¿Y vos ya fuistes a comadrear?

A Domingo le dio mucha risa la salida de Gonzalo y agregó:

- ¿Y tus parches de cera, comadre?

Los dos niños se fueron corriendo porque apareció el hermano de Juan

muy enojado. De plano oyó lo que le gritaban y les podía pegar. Llegaron al kiosko que estaban terminando de arreglar las maestras con adornos de papel de china y hojas de pacaya.

- Lo malo de estas fiestas es que no son en tiempos de clases - decía Domingo.

- Sí, porque entonces nos librábamos de tres días de clases - apuntó Gonzalo.

A las seis de la mañana del veinticuatro de octubre, se iniciaron los festejos con la izada de la bandera /21/. Autoridades civiles y militares, alumnos de las escuelas y vecinos, asistieron al solemne acto. Dianas, cohetes, bombas y repiques alegraban el ambiente.

El desfile se inició a las ocho de la mañana. Lo encabezaban las alumnas de la escuela de niñas con su uniforme azul y blanco. Seguidamente marchaban los alumnos de la escuela de varones, entre los cuales iba Domingo muy satisfecho con su uniforme nuevo y una banderita azul y blanca en la mano. Las escuelas rurales también marchaban. Lo que daba más realce al desfile, eran los niños del "Batallón Infantil". Este se dirigió al Templo de Minerva.

Después de cantar el Himno Nacional, los representantes de las autoridades pronunciaron discursos alusivos al acto. Seguidamente fue colocada la primera piedra de lo que sería el "Templo de Minerva". Una sección del Batallón Infantil se lució con sus ejercicios de esgrima y sable. Después, se inauguró la exposición escolar. Ese primer día de ce

lebración terminó con un paseo de antorchas.

El segundo día se hizo un paseo a la loma de La Libertad, situada a tres kilómetros del pueblo, lugar donde J. Rufino Barrios ganó su primera batalla de la campaña de 1871 para derrocar a Vicente Cerna. Don Teodoro de León /22/ tacaneco que luchó en esa batalla el 2 de abril, contaba cómo cuarentaicinco revolucionarios vencieron a trescientos soldados empleando una estrategia militar y, después de la victoria, cómo enterraron a los jefes del ejército que defendía a Cerna /23/.

En la tarde, las niñas de la escuela se lucieron con los ejercicios calisténicos. Ya en la noche, hubo una velada en la escuela, donde los niños recitaron poesías, otros, cantaron y las niñas, bailaron.

El tercer día de las Minervalias se realizó un simulacro de ataque y defensa de la plaza por el Batallón Infantil, y bajo el mando de uno de los oficiales de la academia de la población. Un baile cerró con broche de oro las fiestas dedicadas a la juventud estudiosa.

Domingo tomó el periódico que su papá había dejado en la mesa de los santos y leyó: "La Frontera. Periódico de oportunidad. Director y redactor: Antonio Villatoro. Tacaná Depto. de San Marcos, 21 de noviembre de 1914".

Pensó: día del cumpleaños de Estrada Cabrera. Vió la foto del periódico y recordó que la había visto en la Municipalidad.

/22/ AGCA: CJPSM Informe para la Exposición Nacional de 1917. Sección de Historia.

/23/ García, Luis 1959, pág. 404-406.

Abrió el periódico de dos hojas y leyó los títulos: "Gran día, Guatemala, Estrada Cabrera, 21 de noviembre, Minervalias, Obras Públicas". Pasó a la página 4, "Gacetillas".

Abrió otra vez el periódico y leyó: "Minervalias", se detallaban las actividades que se habían efectuado. "Obras Públicas", informaban de la iniciación de los trabajos de la Comandancia que medía 40 metros de frente por 21 de fondo, detallaba que la torre tendría 16 metros y se colocaría el reloj.

Oyó que venía su mamá, puso el periódico donde lo encontró y se escabulló a su cuarto.

Aquella mañana del mes de diciembre de 1915, era particularmente fría. El Alcalde Primero, don Demetrio Velásquez, apoyado en el barandal del corredor de la Municipalidad, miraba cómo los altísimos picos del Cotzic, mantenían la capa de hielo de la helada que había caído la noche anterior. Pensaba que le quedaban pocos días para entregar el puesto.

-Buenos días, tata Alcalde - dijo el Mayor Rey

-Buenos días, Federico - contestó don Demetrio volteándolo a ver

-Que bueno que veniste. Te vas a llamar don Luis Laparra, que quiero platicar con él.

El aludido marchó a cumplir la orden. Al rato se presentó el Alcalde electo para el año 1916.

-Buenos días, don Demetrio.

-Buenos días, don Luis. Lo mandé llamar porque como usted tomará la vara el primero, deseo ponerlo al tanto de esa bulla de carrancistas y zapatistas que tenemos al otro lado y que, de todas maneras, nos meten

en problemas.

-Fíjese, don Demetrio, que yo estaba pensando que sólo en mi alcaldía de 1908 no tuve problemas, porque en las otras dos, 1902 y 1910 /24/, sí los tuve y parece que en ésta se barruntan algunas dificultades.

-Bueno, yo creo que no tan fuertes. Porque sólo hay como veinte familias que han emigrado de México y las tenemos aquí.

-Sí, y por fortuna, el pueblo los ha ayudado.

-Lo que le quería informar es que ya vino un alto militar de Guatemala, después de inspeccionar la frontera, me indicó que es posible que manden inmediatamente una fuerza expedicionaria a fin de proteger la frontera.

-Le agradezco mucho estos informes- asintió don Luis

-Y también quería pedirle disculpas porque no voy a estar en la fiesta que darán después de que usted reciba, porque ese mismo día saldré para San Marcos.

-No tenga pena, don Demetrio, Yo comprendo y así se lo haré saber a los que pregunten por usted. Y, hablando de viajes, yo también tengo que salir hoy para Jocotitán, porque ya estando en el puesto, uno está amarrado, así que hasta el primero.

-Que le vaya bien, don Luis.

Entrado el año de 1916 y en el despacho del Alcalde, éste decía:

-Ya sabe que estoy para servirle y me alegro que usted sea el jefe de las Fuerzas Expedicionarias.

-Sí, don Luis, yo también me alegro que sea usted el Alcalde, porque tengo muy buenos informes suyos.

-Bueno, entonces publicaré el bando informando de todo lo que usted me indica, para que la gente sepa a qué atenerse si tiene que viajar al otro lado y también la orden del Presidente de que se trate bien a los refugiados, que ya a estas alturas son como cincuenta familias.

-Dentro de tres o cuatro días volveré y le informaré dónde estableceré el centro de operaciones.

-Ya son las doce y aún hace frío, ¿no gusta tomarse un comiteco en mi casa?

-Con mucho gusto, don Luis.

Al entrar los dos hombres en la casa, doña Urbana estaba atendiendo el negocio, don Luis la llama y le dice:

-Te presento al Coronel Rosalío Reyna, jefe de las Fuerzas Expedicionarias /25/.

-A la orden de usted, respetable señora.

-Igualmente, Coronel, mucho gusto de conocerlo - repondió doña Urbana.

-Urbana, he invitado al Coronel a un comitequito del especial que tú guardas para estas ocasiones.

Desde hacía dos días que Gonzalo y Domingo estaban admirando el simulacro y prácticas de tiro que hacían los zapatistas en la aldea Pin Pin, a seis kilómetros de Tacaná. Prácticas que se realizaban con el tático

consentimiento de las Fuerzas Expedicionarias de Guatemala, que se hacía de la vista gorda en lo relativo al cuidado excesivo de la demarcación fronteriza.

Días después, Domingo y Gonzalo discutían cómo podían ellos hacer una guerrita como la que tanto les había impresionado. Desde luego, ellos se rían zapatistas, pues eran los que más simpatías tenían en la población.

-Mira, Mingo, lo que pasa es que debemos convencer a los patojos mexicanos, para que formen su ejército carrancista con algunos de aquí.

-Bueno, vamos a platicar con Jorge y si él quiere, ¡ya estuvo!, por que él los manda.

Los patojos mexicanos aceptaron y se convino en buscar un lugar que a juicio de todos fuera el mejor para las batallas. Después de inspeccionar varios lugares, encontraron que en la aldea denominada Cuá, había una semiplanicie con ligeras elevaciones, piedras grandes, árboles caídos y un pequeño riachuelo que podía ser la línea divisoria de los contendientes.

Se establecieron las reglas y democráticamente se nombraron coronales a los que ya eran jefes natos de los dos grupos o sea Jorge por los carrancistas y Gonzalo por los zapatistas.

Se convino en que el primer encuentro sería el día domingo, a las diez de la mañana, tomando en cuenta que ese día era de mercado y nadie les prestaría atención ya que, domingo a domingo, había una aglomeración de tres a cuatro mil gentes, la mayor parte de ellos vendedores y compradores a la vez.

Ese domingo destinado a la primera batalla, era de cielo despejado y

el sol radiante.

Se escuchó una especie de chirimfa que pretendía ser una corneta de órdenes. Esta era la señal para el principio de la batalla. El jefe de los imberbes zapatistas gritó:

- ¡No tiren hasta que sepamos donde están escondidos o hagan algún movimiento!.

En ese momento los carrancistas iniciaron un avance lateral apoyados por una andanada de piedras.

- ¡No tiren todavía! - repitió el jefe zapatista.

- ¡Avance por el centro! - grito el jefe carrancista animado por la pasividad de los zapatistas.

- ¡Fuego! - gritó Gonzalo y una lluvia de piedras hizo correr a los carrancistas.

- ¡Zapatistas! ¡Avancen!

La orden la apoyó con su ejemplo, despreciando la lluvia de piedras con que fue ripostada la acción zapatista.

- ¡No sean miedosos! - gritó - ¡Avancen! ¡Avancen!

Esta desición del jefe y de los arengados, provocó una desbandada parcial de los carrancistas de vanguardia, pero fueron protegidos por la retaguardia, que obligaron a los zapatistas a refugiarse en las posiciones desalojadas.

Al rato se oyó de nuevo la corneta de órdenes que daba por terminado el combate, pues se había acabado el parque. Se reunieron los grupos contentientes, sudorosos, pero alegres de haber imitado tan bien a los verdaderos ejércitos. Se determinó el tamaño de las piedras para que no hicie

ran tanto daño en caso de dar en el blanco y se fijó otra batalla para el domingo. Los grupos se fueron recibiendo órdenes de sus jefes para el otro enfrentamiento.

Dos domingos y dos batallas con dos capturados por cada ejército se libraron; pero el cuarto domingo, todo iba a cambiar, porque casi en el principio de la batalla sucedió que un carrancista avanzó impunemente, según él, pero recibió una certera pedrada en la cabeza que no hubiera sido muy de cuidado, a no ser porque el soldado resbaló y se dió un golpe en la cabeza, lo cual provocó una hemorragia muy abundante. La corneta tocó fin de la batalla y todos al ver a Toyo Pivaral en tan lamentable estado se pusieron las de Villadiego.

El lunes temprano, todos se preguntaban en qué pararía Toyo, cuando los interrumpió el llamado a clases. A las diez en punto, en lugar de recreo, hubo un gran revuelo, Toyo apareció todo vendado de la cabeza y traído de la mano de su ofendida mamá. Habló con el Director y éste mandó formación general.

-¿Quién organizó esa batalla?- Silencio general.

-¿Quién le pegó al niño Pivaral?

El director ofreció todos los castigos si no contestaban a las preguntas. Amenazó:

-Hincados en granos de maíz, a la hora del recreo.....

-Dos horas, cargando piedras antes de clases....

El director se jugó la última carta:

-En el esqueleto de don Celso, un día cada uno....

Definitivamente el asunto estaba serio, no hubo ninguna reacción an-

te el hecho de estar todo un día dentro el esqueleto que había donado don Celso para la clase de Historia Natural. Se le ocurrió amenazarlos con la cárcel; pero, para ello, debía hablar primero con el Alcalde y con el Comandante. Ordenó:

-No pueden romper filas hasta nueva orden....

Al rato, llegó a la escuela don Luis. El Comandante no acudió al llamado porque estaba en comisión con las Fuerzas Expedicionarias. Se encerraron en la dirección. Al rato salieron don Luis y el Director. Se pasearon frente a los niños.

-Hablé con el Alcalde para encerrarlos en la cárcel a todos, una semana; ya que no quieren decir quiénes tomaron parte en ese juego tan peligroso. Pero él me sugirió que se reduzca el castigo a tres días, si dan un paso al frente los que participaron en ese juego; que casi le cuesta la vida al niño Pivaral.

El Alcalde hizo un gran esfuerzo por no mostrar su enojo, cuando vio que Domingo estaba dentro del grupo que había dado un paso al frente.

La noticia se regó como pólvora por todo el pueblo y las madres muy apenadas corrieron con refrigerios para sus vástagos, jurando por todos los santos que sus pequeños eran unos ángeles... No matan ni una mosca....

CAPITULO V

- !Bando! !Bando!...

Debido a los terremotos de diciembre de 1917 y enero de 1918, que destruyeron por completo la capital de Guatemala, el supremo gobierno, para su rápida reconstrucción, ha dispuesto que cada departamento de la república reconstruirá un edificio en la capital. Al departamento de San Marcos se le asignó la construcción de un edificio en Gerona, La Escuela "Cayetano Mencos y Monroy" y veinte casitas en el campamento de la Recolección. Los trabajos se iniciarán a partir de la fecha y se entregarán el 10 de abril de 1919. Los aportes personales de todos los pobladores de los municipios, se recibirán en las Tesorerías, las cuales los enviarán a la Administración de Rentas de San Marcos. Dado en Tacaná el 26 de marzo de 1918 /1/.

Los habitantes que oyeron el bando, se disgustaron mucho. Domingo también había oído el bando, porque andaban paseando con Gonzalo por la plaza; pero, a pesar de lo que decían, eso lo tenía sin cuidado. Eran otras las cosas que le preocupaban y Gonzalo todavía no se había enterado de eso....

-!Mingo, volvé en sí! ¿Qué te pasa? Ni siquiera has dicho qué te parece lo que dijeron en el bando.

-Eso no importa nada; es otra cosa la que no me deja estar tranquilo.

- ¿Y no me lo decís? Vos ya no me tenés confianza- dijo Gonzalo con

/1/ AGCA: CJPSM Bando dado en todos los municipios de San Marcos por orden del Coronel de Ingenieros López Andrade.

tono amargo.

-Tenés razón, Gonzalo, perdonáme; no me animaba a contártelo; pero la verdad es...

-¿Qué? ¡Decímelo! No seas pura lata; yo te lo digo todo - para sus adentros Gonzalo pensaba que él también se había callado algunas cosas...

- ¡Estoy enamorado!

-¡Vaya, diablo! ¿era eso? - Gonzalo se quedó pensativo...¿ Y quién es?

- No te burlés, es la hija del Comandante - confesó Domingo descargando su secreto.

- ¿Ella?, ¡Que barbaridad! Si lo llega a saber su papá-dijo Gonzalo con tono de preocupación.

-¿ Y vos qué te creés? Por eso ando así; porque de veras me gusta la patoja y parece que yo a ella también. Al viejo no le va a gustar esto; pero ni modo... - dijo Domingo.

- ¿Y ya le confesaste tu amor? - preguntó Gonzalo.

- No; pero ya le hice insinuaciones. El otro día me la encontré paseando con su prima Elsa por Tochiná y con caulas /2/ me les acerqué. En el camino le hice un ramito de flores y se lo regalé; se puso muy contenta. El sábado también le mandé unas manzanas con Chepito y se las recibió, esa es buena señal ¿no creés vos? - dijo Gonzalo.

-Todo está muy bonito - aseveró Gonzalo - menos lo de su papá.

/2/ Causalas: Sinónimo de mentiras.

Domingo se quedó muy pensativo; pero a él le gustaba y no había quien se la quitara de la cabeza. ¡Es que es tan bonita!

Charlando de este tema, los dos primos siguieron su paseo; pero Gonzalo no le quiso decir a Domingo que lo comprendía, porque él andaba por las mismas... Se había enamorado de la Julita, pero mejor se lo contaría a Domingo otro día...

-Sí, vos, sí bailamos tres piezas - decía Domingo- Esa última posada para mí es ¡inolvidable!. ¡Todo iba tan bien! ¡Qué desgracia que cambiaron a su papá de puesto!... si no ahora seríamos novios.

-Vos sí que ni gracia tenés, pensando en esas babosadas cuando esa peste está acabando con el pueblo.

-Vos porque nunca te has enamorado - contestó Domingo

- ¿De qué me sirve estar pensando ahorita en una muchacha?, si tal vez me voy a morir.

-No, hombre - aseguraba Domingo - con el remedio que nos dió mamá María, no nos vamos a morir.

-¿Quién nos asegura que es efectivo? Es que la influenza española no es juguete. Se originó por millones de gentes que se murieron en la guerra mundial.

-Pero si la curarina te limpia la sangre, ya no te desarrolla la calentura, que es lo que provoca la muerte.

-Pero no es sólo la calentura. Son escalofríos, dolores de cabeza y hasta el hambre se quita.

-Sea como sea, yo sé que el remedio de mamá María es bueno.

-Lo de la curarina, sí te limpia la sangre; pero ¿será que el guaro

con que nos la dan, es bueno?

-Sí, hombre, eso también mantiene limpia la sangre, Si no fuera así, ya qué rato nos hubieramos muerto.

-!Ay vos! es que yo le tengo cheles /3/ a la muerte. Además, si nos morimos ahora, no nos van hacer nuestro velorio con su comiteco, su tamal, cigarros y los juegos de naipe y chistes que son de ley, sino, no nos vamos contentos con la calaca, sólo nos van a ir a enterrar a un ho yo bien frío y obscuro.

-Lo que pasa es que, esa medida de enterrar a la gente nomás se muere, es para parar la propagación. ¿A quién le va a gustar irse sin velo rio?

-Eso de velar a la gente está prohibido, dice que si lo hacen, van a meter a la gente a la cárcel.

- !No faltaba más! No sólo esa infeliz enfermedad, sino que tras de perder a sus gentes metan a la cárcel a los que se quedan, está fregado.

-Ojalá esa peste no haga más estragos en el pueblo...

-!Mingo! !Mingo!...- llamó Gonzalo entrando a la tienda donde Domingo escribía tras el mostrador. El aludido levantó vivamente la cabeza y al ver a su primo, guardó rápidamente el papel donde escribía en un libro, tapó su tintero y se puso a jugar con el canutero.

-¿Qué estabas haciendo? - preguntó Gonzalo

- Una carta

- ¿A quién?

- Es de Marcial, para una su traida. Me pidió favor que se la escri

/3/ Cheles: sinónimo de miedo.

biera, porque él tiene una letra muy fea.

-Dejá verla.

-No vos, yo se la estoy arreglando porque es muy sosa. Mejor te la leo cuando la termine.

-Vaya, pues. ¿Ya sabés la última novedad?

-¿Cuál?- pregunta Domingo con el entrecejo fruncido.

-Que metieron a unos indios de allá por Tishcumbaj a la cárcel por desenterrar a su papá.

- Que... ¿Qué?

-Sí, hombre, los indios no estaban conformes porque enterraron a su papá sin velorio, ya que se murió de influenza y después de seis meses, lo desenterraron para hacerle su velorio.

-Y yo que pensé que eso de desenterrar gente sólo pasaba en los libros. Te acordás de aquel libro de lectura "Teriato y Lorenzo", donde el tal Lorenzo desenterró a su novia para acariciarla.

-¿Qué moverá a esa gente a desenterrar a sus muertos?

- Ha de ser duro que se le muera un familiar a uno. ¿Ya llevarían a los indios a la cárcel?

- Sí, los tienen en el patio del cuartel. ¿Vámos a verlos?- propuso Gonzalo.

-Sólo voy a guardar este libro, quedáte cuidando aquí, para mientras.

Domingo se fue por la puerta que comunicaba con la sala, atravesó ésta y llegó al cuarto donde dormía con sus dos hermanos. Se dirigió al ropero que estaba en la esquina del cuarto, abrió la hoja que le correspondía y guardó el libro entre los demás. Ya iba a cerrar cuando vio que

no estaban sus máscaras de moros. Máscaras de barro que hizo imitando las de los bailadores de la fiesta de agosto, sólo quedaban unas cuantas que guardaba celosamente. Furioso cerró su ropero y se fue directamente a buscar a su hermana Alfa. De plano ella se las había sacado, con toda seguridad que estaba en el cuarto de los aparejos, ahí se metía a jugar de comida con el maíz de las bestias. Atravesó el primer patio de su casa. Al fondo estaba el cuarto de aparejos. Entró y vio a su hermana su bida en los fragotes /4/ de maíz, jugando con las máscaras.

-Alfa, dame mis máscaras por que me las vas a romper.

Como la niña no hacía caso, Domingo se las arrebató y las examinó. Por lo visto estaban enteras. Al momento, Alfa empezó a llorar. Domingo la amenazó.

- ¡Callate!

Entró doña Urbana y preguntó:

- ¿Por qué está llorando, Alfa?

-Por que le quité mis máscaras. Es la segunda vez que se las saca y me las va a romper.

-Vos tenés la culpa. ¿Para qué las dejás donde ella las alcance?.

Ponelas en alto.

Enojado Domingo, cruzó el patio rebosante de flores, puso sus máscaras sobre la pila que estaba en medio del patio. Al comprobar que estaban enteras se fue a guardarlas al ropero, las colocó en el estante más alto y se dirigió a la tienda donde lo esperaba Gonzalo. Al verlo, éste

/4/ Fragotes: bolsa grande, hecha de cinco o seis petates cosidos que servían para guardar el maíz.

le preguntó:

- ¿Por qué traés esa cara?

- La tal Alfa se sacó mis máscaras de bailarores para jugar.

- Con razón te tardaste tanto, y cuántas tenés todavía? - preguntó curioso.

- Como cinco, El resto se quebró. ¿Te acordás como jugábamos de bailarores junto con el Francisco y Goyo?

- Ajá - y agregó - Ahí viene mi tío Luis.

Al entrar don Luis, los dos muchachos saludaron respetuosos:

- "Buenos días"

- Buenos, Gonzalo, vengo de la casa de tu mamá. Te necesita para ver algo de la troje.

De inmediato se despidió Gonzalo y se fue para su casa. Domingo le contó a su progenitor las novedades que llevó Gonzalo:

- Papá, ya se enteró de los indios que desenterraron a su papá para velarlo?

- Sí. Me lo contó el Alcalde. ¿Dónde está tu mamá?

- Creo que arreglando abono para sus flores.

- ¡Qué bien! Voy a aprovechar ahorita que estamos solos para hablarte largamente de algo muy delicado y es tiempo, que sepas.

Por el tono de voz, Domingo supo que se trataba de algo malo y guardó silencio con la vista baja, en señal de respeto.

- Me contaron que del otro lado ya se pusieron serias las cosas. Cuando eso sucede casi siempre los revolucionarios se pasan para este lado y sólo vienen a robar y a abusar de las mujeres de aquí. Te digo esto

por que yo no soy pilar de iglesia, si me pasa algo quiero que vos sepa qué hacer para proteger a tu mamá y a tus hermanas. ¿Te acordás la última vez que hubo amenaza de invasión de los mexicanos? Yo mandé a toda la familia a la casa de Chon por la aldea de Tojchoc.

- Cómo no me voy acordar si ahí nació Alfa.

- Pues si yo estoy en la Comandancia y hay amenaza de invasión, vos llevás a la familia a la casa de Chon. Ahí no les pasa nada porque está en sentido contrario de la frontera. Hasta allá no llegan los mexicanos. Y no habría encuentro con las fuerzas expedicionarias. /5/

-Bueno, ahora venite. Me vas a dar tu palabra de honor de que no les vas a contar a nadie lo que te voy a decir, ni a Gonzalo, ni a Arturo, ni a Telésforo.

-Doy mi palabra de honor - dijo Domingo con cara de susto.

-Bueno, vení conmigo a mi cuarto.

Padre e hijo emprendieron la marcha. En el recorrido, don Luis dijo:

- ¿Te acordás de que mi cuarto y el de las patojas se construyeron cuando nos pasamos a vivir aquí?

-Sí, papá. Si yo venía a cuidar la casa.

-Pues yo hice un escondite en la pared para guardar el dinero.

Los ojos de Mingo se abrieron mucho ante lo que escuchaba.

- Está cabal atrás del ropero. Es un hoyo dentro de la pared; pero la boca del hoyo está en la última hilera de adobes y sólo se puede abrir por el tapanco. Hay que correr el piso del tapanco y luego quitar el

/5/ AGCA: CJPSM cuadro de la mayoría de Plaza de Tacaná, 31 de diciembre de 1918.

el sexto adobe de la pared. Ahí está el agujero donde guardo el dinero. Ahí no hay dinero de papel, sólo plata mexicana; ya que si se quema la casa por alguna razón no prende fuego el dinero. Lo más es que se funde el metal; pero por eso, no pierde valor. Si a mí me llega a pasar algo, ya sabes donde hay dinero para afrontar lo que venga. Sólo vos sabés donde guardo mis ahorros, nadie más lo sabe. Si es que se llega a perder algo sólo vos podés ser el ladrón.

Domingo oía atento las explicaciones de su padre.

-Te conté esto por que creo que en vos sí puedo confiar. Ahora andá a cuidar el negocio.

Domingo aún iba sorprendido ante la revelación de su padre.

Había jurado no decirlo a nadie y no lo haría. Estaba emocionado porque su padre le confió semejante secreto, ya no buscó a Gonzalo en todo el día...

El 15 de septiembre de 1919 por la tarde, se veía el adorno de las hojas de pacaya en las pilastras de la Municipalidad y de la Comandancia y los altares patrios en medio de los corredores, con la bandera de Guatemala extendida en la pared, debajo de ésta, sobre una mesa de mantel largo, el retrato de Estrada Cabrera. El conjunto estaba enmarcado por hojas de pacaya y, en la parte superior, el letrero 15 de septiembre de 1821.

En el extremo norte de la plaza de armas, se veía la algarabía de la corrida de cintas que era de ley para las fiestas patrias. Los jinetes en contienda, montados sobre excelentes bestias. Ya sólo quedaba una argolla. Don Filemon Ramírez que ya llevaba tres, ganó la última.

Definitivamente a él no se le paraba nadie en la corrida de cintas.

Los listones de seda de llamativos colores, bordados con la fecha de 15 de septiembre de 1919 y el nombre de la señorita que lo bordó, se destacaban sobre el blanco mantel de la mesa que estaba frente al Jurado, compuesto por varias personas.

Después de la premiación, se deshizo el numeroso grupo de espectadores donde iban Domingo y Gonzalo a engalanarse para asistir a la fiesta posterior a la comida. Gonzalo se lamentaba.

-Qué lata que quitaron la baranda que había en la plaza, desde ahí se podía ver rebien la corrida de cintas.

-Sí, hombre, ya me había acostumbrado a verla; pero dijo mi papá que ordenaron quitarla porque podía impedir la defensa de la Comandancia /6/. En cambio, así hay visibilidad para los vigilantes.

Al llegar al cruce de la calle real y la calle de la Municipalidad, estaban unos indios quitando las ramas de pashaque con que forraron las pilastras cuadradas del arco, las cuales medían dos m. por laso. Por ahí pasaba el desfile de escolares que se había realizado en la mañana. Domingo comentó:

-Ahora sí se rayaron los de Subjchay, porque pusieron una marimba en la parte superior del arco.

-¿ Los dirigiría don Gregorio, el Carpintero? - se preguntaba Gonzalo-, porque tuvieron que hacer muy segura la armazón para que sostuviera la marimba hasta allá arriba.

/6/ AGCA: CJPSM informe para la exposición anual de 1917, Sección de jardines.

-Yo creo que no, vos, porque entre los indios hay carpinteros. Los estantes y el mostrador de la tienda de la casa vieja lo hizo un indio y sin usar un solo clavo. Eso ya quiere experiencia.

-Tal vez sí, lástima que lo están deshaciendo.

-¿Y querés que se queden ahí, pues?

-Pero sólo el de Sujchay, los que hicieron las otras aldeas no estaban tan bonitos.

En ese momento llegaron ante la casa de Domingo. Gonzalo agregó en tono de hombre maduro:

-Al rato paso por vos para ir a la parranda.

-Bueno, -contestó el aludido.

Esa noche, Domingo y Gonzalo no bailaron mucho en la fiesta del salón municipal, porque se unieron al grupo de personas que llevaban el arco para don Lisandro Monzón, ya que su santo era el 16 de septiembre y era la costumbre llegar a visitar la víspera del santo, para esperar en casa del cumpleaños las doce de la noche y felicitarlo en los primeros minutos del día de su nacimiento. Los santos de don Lisandro y su esposa eran los más sonados de todo el pueblo, pues servían buenos licores y deliciosos tamales,

El grupo de parientes y amigos salieron del salón municipal y se unieron a las personas que llevaban marimba y arco para colocarlo en la puerta de la casa de don Lisandro; al llegar frente a ella, ésta estaba cerrada. Colocaron el arco, La marimba tocó una pieza y se quemaron los triques. Al momento de abrirse la puerta, se iluminó el arco y pudo verse

con claridad que estaba confeccionado con gran variedad de flores naturales que formaban el marco.

El cumpleaños atravesó el arco rompiendo los listones entrettejidos de papel de china, que se sujetaban al marco. Ya parado en la calle, don Lisandro recibía uno a uno los abrazos de las personas que espontáneamente llegaban a felicitarlo. Don Lisandro los invitaba a pasar a su casa para degustar los tamales... Ya estaban en pleno baile, cuando llegó otro grupo de personas con otro arco. Lo colocaron en otra puerta y se repitió la rotura de otro arco. Había ocasiones en que a don Lisandro le llegaban hasta cuatro arcos.....

El 10 de abril de 1920, en la oficina del telegrafista estaba llena de señoras que, ante los insistentes rumores de que Estrada Cabrera había caído hacía días, lo acosaban a preguntas. Ante las amenazas que recibió, el telegrafista hizo como si se comunicara a San Marcos, logró su objetivo, y, al terminar de manipular el aparato, dijo a las mujeres:

-En San Marcos no tienen noticias de nada, lo único que saben es que en Guatemala hay bullas, pero Cabrera sigue de presidente.

Todas las señoras salieron satisfechas ante las explicaciones y más, por la promesa del telegrafista de que, al nada más saber algo, correría a informarles. Los rostros de las señoras reflejaba intranquilidad, pues algunas tenían un hijo en el ejército de los unionistas que deseaba derrocar a Estrada Cabrera y al mismo tiempo tenían en el ejército a favor de Cabrera a sus papás o esposos bajo las órdenes del Comandante Local.

Habían pasado a lo sumo dos horas de la invasión a la oficina del te

legrafista, cuando una de las mujeres que estuvo en ella y vivía a la ve cindad, vio que el telegrafista estaba sacando por una ventana que daba a un terreno baldío, el aparato de transmitir las señales. Ver esto y salir corriendo para dar la voz de alarma entre sus vecinos, fue un solo acto. Cuatro mujeres corrieron por el sitio para capturar al telegrafista gritando:

- ¡Sinvergüenza! ¡Cobardel.

A la vez que le propinaban moquetes al telegrafista, el cual ya se veía hecho un Sancho Panza, manteado.

- ¡No me peguen! ¡Por favor, déjenme! ¡Si me dejan les contaré todo lo que está pasando!

Doña Fernanda, que llegó en ese momento dijo:

-¡Ya no le peguen! Que nos cuente qué pasa en San Marcos.

El telegrafista, con el sombrero tirado en el suelo y todo revolcado, se principió a desempolvar. Y, al subir la vista, vio a su vecina con un leño que blandía el aire y decía:

-¡Cuidadito con otra mentira, porque esto duele! - y acto seguido le aplicó un barejonazo en las nalgas.

-¡Ay, ay! ya no más, ¡lo prometo!

-Bueno, la mera verdad es que el Coronel Quevedo me prohibió dar la noticia y me amenazó de muerte si lo decía, pero a Estrada Cabrera la Asam blea Legislativa lo suspendió del puesto de Presidente desde el 8 de abril./7/

-¡Ajá, infeliz! no ves que nuestros hijos y esposos se pueden enfrentar en batalla - alguien comentó.

- ¿No es otra de tus mentiras? ¡Gran bribón!

Ante la amenaza de otra tunda y ahora con leños, dijo:

-¡No! ¡no!, les juro que es la verdad. Ante ustedes lo juro y por la memoria de mi santa madre, que es pura verdad.

Ante el tumulto y los gritos en el corredor de la Comandancia Local donde se localiza la oficina de telégrafos, se hizo presente el Alcalde, don Filemón Ramírez, quien al ser enterado de las nuevas, dispuso de inmediato sacar un bando informando a los habitantes de Tacaná, a la sazón compuesto sólo de mujeres, niños y ancianos; pues los hombres de edad de combate, estaban en cualquiera de los dos bandos en pugna.

Antes de una hora se oyó el característico sonido de la caja: terelén... terelén...terelén ten ten.... y la gente, agolpándose en las esquinas donde se leía el bando que informaba de la caída del Presidente Estrada Cabrera y del triunfo de los unionistas. Todos aplaudían y lloraban de alegría; porque el mayor pesar consistía en que padres en un lado e hijos en otro, podían matarse por falta de información.

Aquella misma tarde, ya casi entrada la noche, entró a la población la tropa de la Comandancia Local, que venía de sus prácticas militares en alguna planicie cercana. El oficial de guardia informó al Coronel Adolfo Quevedo de lo sucedido en su ausencia. El Comandante, furioso ante la desobediencia del telegrafista, mandó a buscarlo; pero le informaron que había desaparecido del mapa después de la publicación del bando. Cuando ya se acercaban las doce de la noche de aquel 10 de abril se vio salir de

una de las cantinas cercanas a la Comandancia, a tres hombres, de los cuales el de enmedio iba sostenido por los otros dos.

-Agarrá fuerte al Coronel Quevedo, ¿no ves que si se golpea nos cae mañana?

- Vaya suerte la de nosotros, ¿acaso nosotros le dijimos que tomara?

-Vos obedecé y callate la trompa.

Son las diez de la mañana del otro día y hay gran agitación en todo el pueblo; porque desde temprana hora fueron algunos soldados a traer al Alcalde don Filemón Ramírez y a don Manuel E. Barrios. Son acusados de traición, por ordenar el bando y al niño Peralta, por el pecado de tocar la caja.

Con voz enojada, el Coronel Quevedo, que no ha dejado de libar licor desde la noche anterior, con los ojos inyectados por el desvelo, dice a los detenidos:

-Ustedes serán fusilados aquí en la plaza del pueblo para escarmiento de otros que quieran pasarse de listos. Los que traicionan al régimen de ben morir.

Los dos hombres, uno ya maduro, pero de porte arrogante, escucha todo lo que dice el Coronel Quevedo y piensa que lo hace para que ante su gente él se acobarde y dé el lastimoso espectáculo de pedir clemencia. Le cuchichea al Alcalde que está a su lado:

-Mmmm... éste lo que quiere es que le pidamos cacao; pero no debemos mostrar cobardía, porque de todos modos, no va a cumplir sus amenazas.

Para un rato que les parece eterno a los familiares de los acusados que se habían presentado al Cuartel ante la noticia tan funesta. Queve-

do dirigiéndose a los soldados, ordena:

- Téngalos bien vigilados.

-¿ Y con el niño de la caja qué hacemos?

- Llévenlo, no he decidido todavía si lo fusilo o no.

Todos los presentes dan un suspiro de alivio y especialmente una mujer que tenía el semblante tenso y vigilaba de cerca cualquier movimiento del Coronel Quevedo. Era nada menos que la hermana del Alcalde. Una vecina que está indignada ante la situación le pregunta:

-¿ Qué hacés tan serena ante esto?

Ella responde en un tono cortante:

-Mientras respete la vida de mis seres queridos, yo respetaré la del Coronel Quevedo.

La vecina se queda intrigada por la respuesta y trata de abrazarla. Entonces se da cuenta de que Francisca lleva un arma escondida en su manto y le dice bajo:

-Vámonos de aquí antes que te vean el arma.

La aludida responde que no y se queda vigilante de la seguridad de su hermano y de su suegro. Don Manuel comenta al Alcalde:

-Ya viste, Filemón, son sólo habladas de éste que está medio loco y bolo, lo que quería era que yo como militar le pidiera clemencia; pero eso no lo verán sus ojos. Te aconsejo que no mostrés nada de temor, por que sólo la valentía es la que respetan gentes como este loco de Quevedo.

-Yo lo reporté a principios de año /8/ y realmente no me explico como lo dejaron de Comandante si es un borracho. Yo creo que por eso me trajo

aquí, por el coraje de que informé sus fechorías.

Una hora después, el batallón se ponía en marcha y el Coronel Quevedo montado en su cabalgadura pensaba: "Pero, ¿qué le pasa al Coronel Silverio Prieto? ¿por qué no habrá contestado mi nota? Con mis 600 hombres bien armados y entrenados y los casi mil doscientos de él, podemos muy bien armar la contrarrevolución que haga volver al poder a Estrada Cabrera, claro que es factible. Mi plan es repetir la brillante campaña del General Justo Rufino Barrios. Para eso me iré desde este momento a Sujchay, haré la proclama, luego derrotaré a los unionistas que vienen de San Marcos; bajaré a Malacatán para formar dos columnas".

-!Mi Coronel Quevedo! !Mi Coronel Quevedo! - dijo una voz arrancando lo de sus pensamientos. El Coronel se dió cuenta de que todos estaban pendientes de su mandato y que sin querer se le había ido el pájaro pensando en sus planes. Se enfureció consigo mismo y aún más por el hecho de que algunos se rieron. Gritó furioso:

-Al que se ría de mí también lo fusilo.

Todos los civiles que escucharon esto, se dispersaron y pensaron que este hombre sería capaz de cumplir sus amenazas.

No había transcurrido más de media hora cuando un hombre gritaba por todas las calles.

-!Mataron a Quevedo! !Mataron a Quevedo! /9/

Los hechos reconstruidos más tarde, apuntaron que al Coronel Quevedo aún enojado por las risas de la gente, se apeó de su cabalgadura y el oír a uno de sus soldados decir:

-Ese hombre está más bolo que el guaro....

Le cruzó la cara con dos fustazos, descontrolándose de tal forma que siguió dándose los hasta que se cansó su brazo y gritó:

-!A éste también lo vamos a fusilar!

El soldado con la vista aún nublada por los fustazos propinados, gritó:

-!A mí no me vas a fusilar, hijo de perra, yo te mataré primero! - y descargó un certero balazo.

La caída del cuerpo de Quevedo a tierra, marcó el principio de la deserción y las noticias llegaron como rayo al mismo tiempo que el ejército unionista llegaba ya a las estribaciones de San Luis y la bajada de Sujchay.

Dos de los encargados de avisar a los unionistas llegaron jadeantes hasta el Jefe y le dijeron:

-!Quevedo ya murió! !Quevedo ya murió! Lo mató Chus Rabia, porque lo quería fusilar también a él.

-!Vivan los unionistas! !Viva Tacaná! !Viva Guatemala! !Viva la Patria Grande!

Se oían gritos de júbilo y disparos al aire con que se festejaba la victoria del unionismo sin enfrentamientos.

Domingo y Gonzalo iban caminando por la calle llamada "2 de Abril"/10/ que conducía al parque La Libertad donde tantas veces fueron a celebrar

las Minervalias cuando estaban en la escuela. No platicaban como de cos tumbre. Una gran tristeza los embargaba, ya que Domingo se iría a San Marcos a seguir sus estudios, mientras Gonzalo se quedaría en Tacaná. ¡Habían compartido tantas cosas! y ahora se separarían..... Al llegar al parque, hicieron recuerdos de cuando iban a ver cómo construían las pirámides de cal y canto que sostenían los bustos de Justo Rufino Barrios, Miguel Garcia Granados y la efigie del Quetzal /11/. Las charlas de don Teodoro de León que les contaba las batallas de 1871.

Se sentaron en un tronco caído que les sirvió de banca y se dedicaron a contemplar el pueblo que los vio nacer.

-Dicen que, en San Marcos, hay una torre con reloj como la que había antes aquí - decía Domingo, señalando la torre de la Comandancia.- Voy a extrañar las campanas que dan la hora y pensar que cuando se llevaron el reloj para San Marcos, añoraba los ton...ton... del reloj y protestaba por las campanadas que lo substituyeron.

Gonzalo no decía nada, seguía contemplando obstinadamente los techos de teja de manil. Domingo tenía un nudo en la garganta...no sabía cómo decirle a Gonzalo que por separados que estuvieran, nunca olvidaría las veces que se iban a robar los camarones a las casas de los priostes.... cuando volaban barrilete...cuando Gonzalo lo ayudaba a empedrar el patio de su casa en castigo por las perillas de las sillas... los días que es tuvieron en la cárcel por la dichosa guerra de piedras... las tipachas... cuando alegaba como condenado por no tener pantalones cortos como los que

/11/ AGCA: CJPSM informe para la exposición Nacional de 1917, Sección de jardines y paseos.

usaban los estudiantes y ahora se iba de estudiante.

Al regreso de la caminata, encontraron a muchos de sus amigos que estaban jugando fútbol en el Marquesote, juego introducido por Arturo cuando regresó del Instituto. Domingo no quiso pasar cerca de ellos, no quería despedirse...

Con estos pensamientos llegó a su casa y lo primero que vio fue su valija ya arreglada. Su mamá estaba preparando el sancocho /12/ y los pishques /13/ para comer en el camino. Ya no podía comer los ricos guisados que preparaba su mamá y, para no pensar en tantas cosas, salió nuevamente con Gonzalo a recorrer el pueblo.

Gonzalo se quedó a dormir con Domingo esa noche; querían estar más tiempo juntos; pero no pudieron pegar los ojos en toda la noche, Hablaban y hablaban. Muy temprano, su mamá tocó la puerta, diciendo:

-!Mingo! !Ya es hora!

Poco tiempo después, Domingo iba tras su papá camino de San Marcos. Domingo pensaba: "pobre mamá quiso hacerse la fuerte; pero la vi llorando, igual que mis hermanos". Los caballos caminaban de prisa según sentía él. Llegaron rápido a la cumbre de Cotzij. Se admiró de lo pequeño que era el pueblo de Ixchiguán. Mientras almorzaban comprobó que era más frío que Tacaná. Recordó que el director de la escuela le enseñó que era el pueblo más alto de Guatemala.

Reanudaron la marcha que ahora en adelante era solo bajada. Tras

/12/ Sancocho: Comida especial que se preparaba para viaje.

/13/ Pishques: Tamales ligeramente salados y calados para que se conserven.

largas horas de camino. Domingo oyó decir a su papá:

- Ya estamos en Serchil, nos falta poco para llegar a San Marcos.

Entrada la noche los viajeros llegaron a las puertas de la cabecera departamental. Domingo mirábalo todo con curiosidad.

-!Qué bonito!- exclamó admirado.

Otro capítulo de su vida. Nuevas caras y también nuevas ilusiones.....



BIBLIOGRAFIA

Barboroux. El 9 de febrero de 1898 en Guatemala. Guatemala, Tipografía Arturo Siguere y Cia.
1899

Díaz O., J. Lizardo. Estrada Cabrera, Barillas y Regalado. Guatemala,
1962 Editorial San Antonio.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Madrid, Editorial Sopena.
1954

García A. Luis. Don Rufino. Guatemala, Tipografía Nacional.
1959

Jiménez, Ernesto. Ellos los Presidentes. Guatemala, Editorial José de
1981 Pineda Ibarra.

Villacorta, Antonio. Historia de la República de Guatemala. Guatemala,
1960 Tipografía Nacional.